

Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Av. Pi y Margall, 18. MADRID

¿QUE OPINION INSPIRA A USTED EL ACTO DE LA CONFESION?



El cura no es un ángel, es un hombre sujeto al "fomes peccati", que dicen los teólogos, y acuciado por las mismas pasiones que todos los humanos. Por esto, es cruel someter a un sacerdote, en la plenitud de su vida y de su sangre moza y pujante, a la peligrosa prueba del confesonario, donde a un hombre de apetitos no satisfechos cuenta sus debilidades y flaquezas una mujer, hablándole a través del misterio de una rejilla con labios temblorosos y voz queda como una tentación; donde el hombre que él como todos creyó por las apariencias santo e intachable, aparece ante sus ojos como el más redomado truhán. Estas y otras cosas, hacen que el confesonario constituya un peligro hasta para el mismo confesor, que, recién salido del seminario, vaya al ministerio, como muchos van, puros de alma y limpios de conciencia; que también el sacerdote puede ser pervertido por los que llamamos fieles y ser llevados a la ruina espiritual por los mismos a quienes se dispuso a salvar espiritualmente.

Yo podría escribir un libro sobre esta materia, y creo que las almas recias y bien templadas no necesitan de otro sacramento reformador y expiatorio que su íntimo examen, ya que no sé de mayor castigo que la propia vergüenza al reconocer una falta, ni de premio mayor que la propia satisfacción cuando hicimos una acción buena, aunque ambas nadie las conozca.

Salvo algunas excepciones, el confesonario es hoy como una portería en la que se cuentan siempre los mismos "chismes" para los que el portero tiene siempre el mismo comentario.



Joim de la trauada

A todos los creyentes que se acercan al confesonario les recordaría esta anécdota: Un salvaje convertido al catolicismo se hincó de rodillas ante el confesor y le endosó esta pregunta: "¿Con quién me confieso, con Dios o contigo?" "Con Dios", respondió el sacerdote. "Pues ¡retírate, hombre!", replicó el salvaje.

A. Woziafontes

La confesión es un instrumento político y social de la Iglesia. A pretexto de la comunicación del alma con Dios, el Poder eclesiástico utiliza este expediente para asegurarse el monopolio de las voluntades y las conciencias. Los propios teólogos vacilan en su argumentación cuando pretenden razonar el acto confesional. Cuando Jesús invoca al Padre en el Huerto de los Olivos, no busca intermediario. No están menos libres de culpa los pobres mortales que no nacen infinitamente buenos ni infinitamente justos.

Pero, sobre todo, la confesión destroza ese monólogo interior donde el hombre purga su extravío moral. En efecto, "nunca es el hombre tan grande como cuando está de rodillas". Pero de rodillas ante sí mismo, ante su conciencia mancillada. Basta la presencia del sacerdote para neutralizar el dolor del arrepentimiento.

Lo que ha hecho el confesonario es estandarizar el pecado; prolongarlo indefinidamente a lo largo del ejercicio sacramental. Muchas veces la confesión equivale a una iniciación en la perversidad.

Tre' diai Feimau'el

No tengo experiencia de la impresión física, objetiva, de la confesión; nunca la practiqué. Las reflexiones que ella me surgiere son las de un acto de recóndito anacronismo en el cual el espíritu humano se achica y humilla hasta el punto de ver, en otro semejante, con los mismos (o, quizá, con más) vicios y defectos, un trasunto corporal de la Divinidad, manejando un arbitrario y pintoresco sistema de pesas y medidas, para la limpieza del alma.

Sólo un espíritu humano, pobre, rutinario y pequeño puede, hoy en día, ver en la confesión ese valor de renovación moral, que sólo puede mantener la Iglesia en los medios incultos y fanáticos.



Juis Martin de Austris

Fray Lazo

Año I 14 de Octubre 1931 Núm. 10

Republicanos contra la República

Cuando escribimos estas líneas, principia en las Cortes el debate religioso. Mejor dicho: principia el ataque religioso contra las normas anticlericales del proyecto constitucional. ¿Diremos cuánto es el temor nuestro de que, también ahí, audazmente, desenfadadamente, procedan las Cortes contra el sentir nacional? Porque sentimos la convicción profunda de que para impedir sean expulsadas las Ordenes religiosas veremos traicionar historias y programas, anular partidos y hacer burla de lo que se prometió a las gentes, no ya en tiempos de la Monarquía, pero aun en la última propaganda electoral...

¡Bien ha organizado el clericalismo la pugna contra el anticlericalismo del proyecto constitucional! No protesta contra la separación del Estado y la Iglesia, que hace veinticinco años pedía ya el carlistazo Vázquez de Mella. La separación maldito si le daña, y constituye la dadadita de miel. Y el antifaz que se pongan los paladines republicanos de la conventocracia.

Tampoco asesta sus baterías al descubierto. Nada de Beunzas y Picaveas. Contra los cavernícolas se alzaría la opinión republicana. Por eso, los auxiliares del clericalismo actúan desde el campo republicano. Y hablan, no en bien de aquellos cuya expulsión solicita el republicanismo, antes en bien de la República. Es la manera de que pueda pasar el matute, la forma de que sigan las Congregaciones. Basta con ponerle gorro frigio al Sagrado Corazón.

Item, no ha de irse contra la expulsión. Los conventos conocen de sobra que sus auxiliares quedarían así en paños menores enfrente del país. Sólo ha de irse contra la expulsión inmediata. Los feroces anticlericales que hayan de oponerse a la expulsión fulminante, hablarán de diferir lo de las Ordenes religiosas para una ley futura. Obtener esto es muchísimo más fácil que legalizar inmediatamente la existencia de las tales. Conjurado el riesgo de ahora, el clericalismo puede repetir aquel refrancete prodigado por Felipe II: "El tiempo y yo, contra otros dos." ¿Quién sabe lo que puede ocurrir mañana! ¿No está don Alfonso en Fontainebleau? ¿No es hacendado traer un Gobierno antiexpulsionista? ¿No se habla de algo por el estilo del Carmona portugués?

Cierto que el plan raya en lo inocente, pues desde un tufillo por el cual descubre la lengua su origen. Pero ahí está, rociado con agua bendita, visto con ternura por los miles y miles de frailazos a quienes aterraba la inminencia de la expulsión. Es el plan de combate que el clericalismo utiliza para reñir batalla contra el plausible anticlericalismo del proyecto constitucional. Y, para mayor

"inri", ese plan exhibe un sello que reza: "Acción Republicanā". ¡Acción republicana eso! Eso debería llamarse adecuadamente "Defección Antirrepublicana del duce nombre de Jesús"!

La enmienda con que se procura impedir la extirpación de frailes y monjas, merced al artificio de un estatuto venidero, es digna hermana de aquellas dos del ¡liberal! Royo y Villanova. O, con más exactitud, es su complemento.

Desde su campo liberal, como éstos desde sus tiendas de Acción Republicanā, pide Royo se deje tranquilas a las Congregaciones. Pero, además, pide algo que, sin duda y en nombre de la concordia de bonete y escapulario, acogerán fervorosos aquellos que se han abrazado ansiosamente a la enmienda de ¡Acción Republicanā! Que no se suprima el presupuesto de Culto y Clero, que no se acabe con las procesiones... Si, como piden frigos y no frigos ¡de Acción Republicanā!, se determina regular en el Estatuto de marras "el régimen aplicable a la Iglesia católica y a sus ministros", ¿cómo no dejar también para el Estatuto lo del presupuesto eclesiástico? Tan natural y llano parece, que resultará increíble no acudan a pedirlo, en nombre de la enmienda ¡de Acción Republicanā!, Beunza y los demás familiares—sin gorro frigio—del Espíritu Santo...

¿Que todo esto es muy triste? ¿Que parece mentira se haga tal con el pueblo que trajo la República para que hubiese República de veras? Ciertamente. La burla pasa de lo tolerable.

Pero si al fin cuaja; si el clericalismo seudorrepublicano triunfa y siguen, con tal o cual ardid, las Ordenes religiosas, ello servirá sólo para volver más imprescindible la revisión inmediata del bñuelo en que las Constituyentes van trocando lo que pudo ser Constitución modelo.

Ahora bien; como para favorecer a los clericales habrá resultado ineludible que muchos señores con acta traicionen el mandato popular, pisoteen lo que dijeron a los electores y juzguen imbéciles a las muchedumbres, si las muchedumbres lo olvidan cuando los farsantes acudan a ellas, será que merecen lo que tienen.

Para que así no sea, importa mucho que los republicanos de verdad lleven la cuenta de los apóstatas, de los auxiliares del conventualismo, de los clericalizadores de la República. Remachen esos nombres a la memoria y, no los olviden. Escribanlos en los Centros y en los periódicos para que no haya quien los ignore. Porque los que hoy sirven al clericalismo pretenderán un día volver al quibaucamiento. Y entonces será cuando pueda verse si los republicanos merecen la albarda con que tan gentilmente procuran engalanarlos estos frailes de hoy... **Augusto Vivero**

Distinción a Fernando de los Ríos

El discurso con que Fernando de los Ríos ha iniciado el debate religioso, ha producido tan excelente efecto en el Vaticano, que el ministro socialista será nombrado inmediatamente camarero secreto de capa y espada de nuestro Santísimo Padre Pío XI.

Enmienda con frigos y frigos sin enmienda

La enmienda-pastel, la que, muy a gusto de las Ordenes religiosas, tiene por finalidad impedir la expulsión de los jesuitas y demás compinches; la enmienda, en fin, que procura capear con una larga las aspiraciones anticlericales del país, ha nacido — recordémoslo al país — en la Acción Republicanā. Pero tiene padres conocidos: algunos ex monárquicos, algún ex ciervista...

¡Claro! ¿Quién, si no, iría con ese engendro contra las aspiraciones del país?

Pero como ha de llegar la hora en que las defecciones se paguen, y en que los republicanos den su merecido a los que han ido contra las conveniencias anticlericales de la República, he aquí los nombres de los señores que firman la famosa enmienda:

Enrique Ramos y Ramos, diputado por Málaga.

Esteban Mirasol Ruiz, ídem por Albacete.

Gabriel Franco López, ídem por León. Mariano Ansó Zunzarren, ídem por Navarra.

Fernando Coca González, ídem por Albacete.

Mariano Ruiz Funes, ídem por Murcia.

Gonzalo Figueroa O'Neill, ídem por Murcia... y sobrino de su tío Romanones.

¿Verdad que leyendo algunas de esas firmas y recordando su antigua filiación se lo explica un todo?

¡Electores, acordaos!

Dentro de poco tiempo acudirán a vosotros estos señores que hoy actúan en favor del clericalismo.

Dentro de algunos meses solicitarán vuestros sufragios los republicanos de bonete.

¡Memoria entonces, españoles!



Recomendamos...

Mientras la Compañía de Jesús libra en el Parlamento su batalla, FRAY LAZO recomienda:

A los republicanos todos: Que lean con atención los discursos que en las Cortes se pronuncian y que observen a qué fin se encaminan. Porque lo conveniente a España es que la Constitución separe de la Iglesia el Estado; que expulse desde luego a las huestes frailes y monjiles, sin olvidar a las jesuitas; que suprima el presupuesto de Culto y Clero, y borre todos los privilegios con que la Iglesia de Roma campa por España.

A los anticlericales: Además de lo antedicho, que ni ahora ni después olviden lo que se haga estos días en el Parlamento a favor del clericalismo y en contra de la liberación nacional. Muchos confían en que el pueblo es olvidadizo, y hace falta demostrar lo contrario, si queremos ser un pueblo libre y culto.

Pronto, si al término del debate resulta sacrificada España en sus legítimas aspiraciones, habrá que comenzar la batalla contra los enemigos de la República. Para entonces conviene mucho que se recuerden todos los traspiés de estos días.

Por eso, ¡ojo a lo que se habla en las Cortes! ¡Y ojo a los que lo hablan!

La crisis editorial del Antiguo y del Nuevo Testamento

Llega a mis manos la *Memoria* presentada por la Sociedad Bíblica de París a su Asamblea general, reunida ya ciento seis veces, cifra que comprueba su respetable ancianidad. Sabido es que el fin fundacional de esta institución religiosa es la edición, difusión y divulgación de las Sagradas Escrituras. Desde Lutero acá, toda la guerra religiosa que conturba y divide al catolicismo y arrebató a Roma lo más numeroso y lo más culto de su imperio espiritual, se concreta en el hecho de que los creyentes puedan o no puedan leer e interpretar el Antiguo y el Nuevo Testamento.

El catolicismo no se ha atrevido definitivamente a repudiar el viejo cuento de la revelación hebrea. Sin judaísmo no existiría el cristianismo. Sin la exaltación mesiánica que el trato frecuente con su dios, el terrible, arbitrario e insensible Jehová encendió en el alma del pueblo que se creía elegido entre todos los de la Tierra, el Nazareno no hubiera encontrado seguidores ni apóstoles, ni hubiera parecido falso profeta a los escribas y a los fariseos, y no hubiera sido tenido y juzgado como un alterador del orden público. Sin embargo, desde que Pedro y Pablo llegan a Roma y se ponen en contacto con la civilización pagana, el cisma hebreo no tiene otra obsesión que la de aborrecer su ortodoxia, hacerla olvidar y sembrar en el corazón de los nuevos creyentes el odio y el aborrecimiento del pueblo judío. Pedro y Pablo, expulsados de Palestina, llevando en el corazón el recuerdo de la Sión amada y en la memoria la evocación trágica de la tortura a que fué sometido su Maestro, reniegan de su patria y de su raza.

No continuadores del hebraísmo, sino fundadores de una religión nueva, hacen olvidar el nombre de Jehová, para usar el genérico de "dios", tan grato a los romanos, y arrinconan los libros de la revelación y quieren reducir al vago relato de la vida de Jesús toda la fe en este nuevo contacto del Supremo Hacedor con el hombre.

Así se llega a aborrecer, con el pueblo judío, sus libros sagrados. Su lectura y su interpretación queda reservada a los doctores autorizados por la Iglesia. Para el uso del vulgo se recopila una especie de historia sagrada en que se humaniza al cruel Jehová y se le ve ir y venir con sus luengas barbas y su gesto avinagrado hablando con Adán, con Noé, con Abraham, con Isaac, con Moisés, y sugiriendo a los neojudíos o cristianos esta idea familiar del dios que interviene en las minucias de nuestra vida y en la satisfacción de nuestros más bajos apetitos.

A partir de la sublevación de Lutero, la Biblia recobra en la civilización occidental la importancia que tuvo en el pueblo hebreo. Novela portentosa urdida por un pueblo delirante de misticismo; romancero admirable de una raza inquietada por las preocupaciones del misterio que rodea a nuestro origen y nuestro destino; código de jurisprudencia y

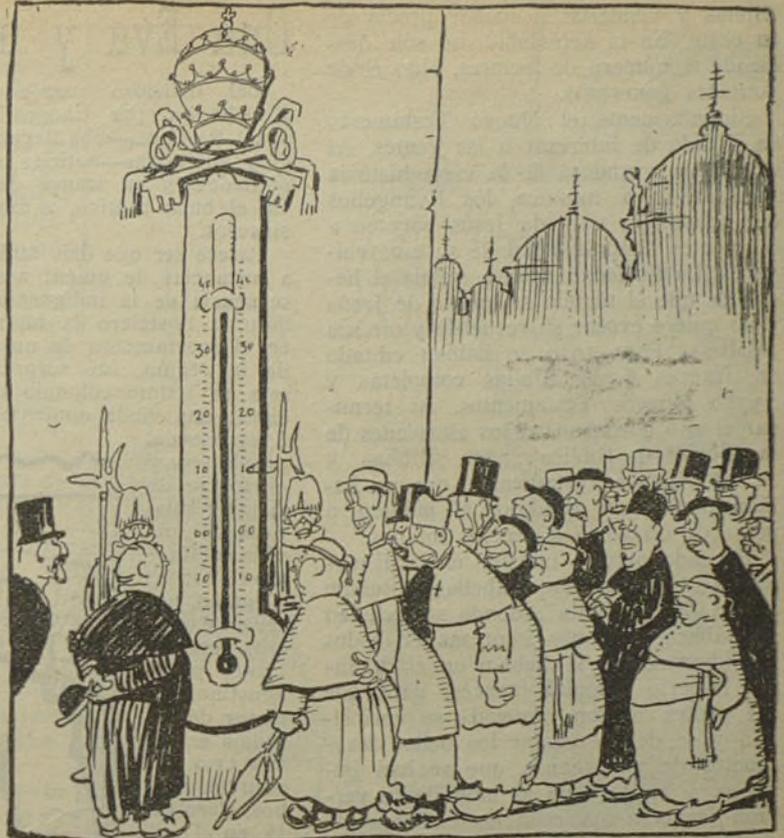
preceptuario moral; centón de narraciones populares que tienen su remoto origen en los libros sagrados de la India, la Biblia aporta al cisma protestante una espiritualidad, una poesía, un ennoblecimiento que faltaba al catolicismo materialista y panteísta del Vaticano.

Desde entonces la Biblia, puesta en manos del vulgo, entregada al libre examen de todos los espíritus, se reimprime por millones de ejemplares, se traduce a todas las lenguas y dialectos y educa y forma el carácter y crea la moral de muchos pueblos. La Sociedad Bíblica, constituida en Londres y trasplantada a París, a Berlín, a Viena, lanza sus *colporteros*, con el zurrón cargado de Antiguos y Nuevos Testamentos, por todos los senderos del mundo. La invasión en España de la Biblia —de la Biblia protestante, como llaman los católicos al puro texto hebreo, sin

comentarios ni exégesis—es una verdadera epopeya que iguala a la invasión de los soldados de Aníbal o Carlomagno. Se la persigue, se la confisca y se la quema en pleno siglo XIX con el mismo furor ciego con que Felipe II persigue a los reformistas luteranos.

Y he aquí que, según la *Memoria* publicada por la Sociedad Bíblica de París, la lectura del Antiguo y del Nuevo Testamento disminuye alarmantemente desde la conflagración bélica europea.

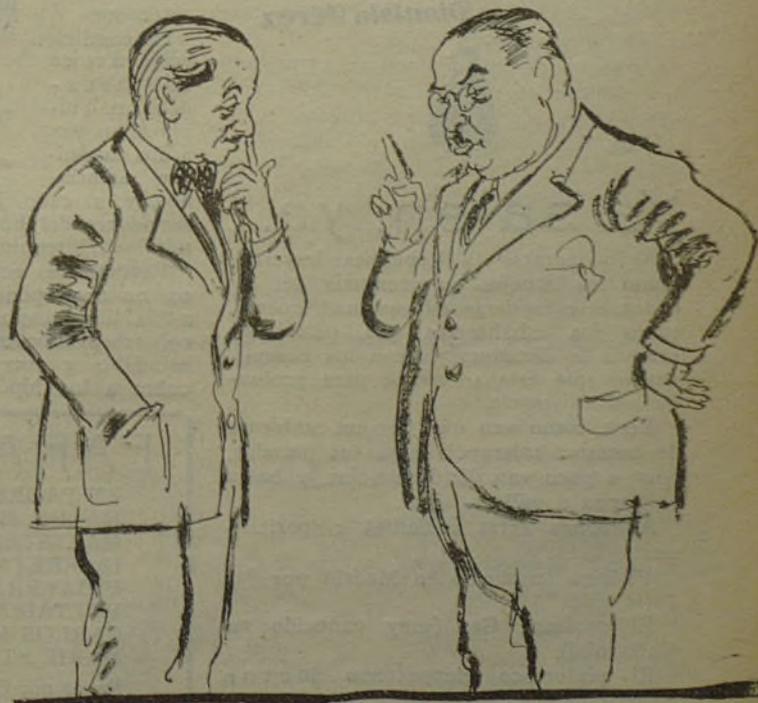
Es como si aquella espantable lucha a que se entregaron los pueblos cristianos de todos los dogmas: católicos romanos, protestantes de todas las sectas, cismáticos



Como perros viejos, ellos saben que, aunque nosotros discutamos, donde se marca la temperatura es allá, en la plaza de San Pedro, de la Ciudad Vaticana (antes Roma).

griegos, ortodoxos rusos, cuantos han recomendado a su gusto la clara y luminosa predicación del Nazarita, hubiera revelado a los pueblos que este libro portentoso es sólo una obra del ingenio humano, sin otro asomo de la divinidad que el que acompaña a las revelaciones del genio.

Hasta que estalló la guerra, numerosos creyentes hacían cuantiosos donativos a la Sociedad Bíblica para imprimir



El doctor Juarros.—Don Niceto calla y obra. Luis de Tapia.—¡Ya lo habíamos oído!

Biblias y venderlas a menor precio de su coste. En la actualidad, no sólo desciende el número de lectores, sino el de donantes generosos.

Singularmente el Nuevo Testamento ha dejado de interesar a las gentes. Al lado de la grandeza de la vieja historia abrahámica o mosaica, los Evangelios que relatan la vida de Jesús parecen a las gentes historia banal de sucesos vulgares. La Sociedad Bíblica señala el hecho de que el mundo se aparta de Jesús y no quiere evocar su recuerdo y oír sus palabras. Para 1930 se habían editado en francés 6.706 Biblias completas y 23.760 Nuevos Testamentos. Al terminar el año quedaban en los almacenes de la Sociedad Bíblica 3.600 Biblias y 21.250 Nuevos Testamentos, que no habían podido ser vendidos al público, a pesar de ofrecerse a precios ínfimos.

Ha sido preciso instalar en la Exposición Colonial un pabellón titulado "Casa de la Biblia", donde se exhiben al público ediciones impresas en todos los idiomas que se hablan en el dilatado Imperio colonial francés, para que las gentes sientan renovada su curiosidad y se dejen regalar los bellos fragmentos de propaganda que se han impreso, y en los que al lado de la versión francesa aparecen los curiosos caracteres de las escrituras annamita, malgacha, bambara o polinésica.

Cada día las estaciones radiadoras aseguran a millones de oyentes que la Biblia procura la salud espiritual y asegura la salvación del alma. En los diarios de todos los países se le hacen reclamos atrayentes como si fuese un producto industrial. En la Exposición Colonial se la anuncia con himnos religiosos tocados en un orquestón ruidoso... Colporteros melancólicos la ofrecen en las fiestas aldeanas, en los bailes de Montmartre y en los cafés de los bulevares... Y las gentes la rechazan con un gesto desdenoso... ¡Tenemos ahora tan poco derecho a malgastar nuestro tiempo!

Dionisio Pérez



Ya salen, ya...

Al instaurarse la República huyeron, como los conejos en presencia del cazador, a esconderse en sus madrigueras, todos los caballeres que, ofreciendo calor a la dictadura, fueron los cómplices en que ésta se apoyó para prolongar su existencia.

Pero, como ven que hay un ambiente de excesiva tolerancia para sus pecados, poco a poco van dándose a luz, y hasta empiezan a gallear.

Anotemos estas recientes reapariciones:

Vitórica (conocido en Madrid por "el de la valla").

El profesor Gay (muy conocido en Valladolid).

El pintoresco guipuzcoano doctor Asuero.

Cambó (que se dispone a volver a Barcelona para actuar "activamente" en política).

Una Eva y un Adán

Del delicioso paraje asturiano—por Rivadesella, por Cangas de Onís, por aquel Paraíso...—nos llegan—de buen origen, auténticas—noticias que tienen indignados, y en trance de rectificar hacia el buen camino, a muchos creyentes sinceros.

Parece ser que días atrás—no sabemos a instancias de quién; acaso como consecuencia de la indignación que le produjo al hostelero la farsa y la burla—en el apartamento de un conocido hotel de la región, fué sorprendida una pareja en íntimo coloquio carnal. Ella, la dama, una viuda opulenta, de palmito y de hacienda, propietaria y ejemplo de virtudes místicas en una villa del Cantábrico; él, el galán, un reverendo, muy reverenciado, padre agustino, director de estudios en un centro docente. Ambos, claro está, en el traje ligero de Eva y de Adán.

La sorpresa, el hallazgo—pronto divulgado por toda Asturias—, se efectuó con todas las de la ley, y aun con la ley misma. La dirección del hotel requirió a la Guardia civil; la Guardia civil, conocedora de la condición.

eclesiástica del "pecador", requirió a su vez a dos canónigos asturianos, y, al cabo, juntos todos, director y servidores del hotel, Guardia civil y canónigos, interrumpieron el idilio...

Respetuosos con cuanto merece respeto, no nos oponemos en ningún caso a "la libre disposición del cuerpo"; pero, precovadongal, si nos parece muy saludable y muy alentador que se descubra a los hipócritas, profesionales de

la mentira en todos los órdenes, y, presentándoles tal cual son, se abra los ojos a los ingenuos que todavía creen que en cada hábito de monje o de cura hay un santo dentro.



"Miss Enchufe 1931"

El Ateneo ha tenido la pícaro idea de completar la colección de "miss, miss, miss" con que se suele llamar a algunas gatas y aun a algunos chuchos.

Y brava, resueltamente, el Ateneo ha



—¿De modo, señor cura, que pronto ya no le veremos por aquí?
—¿Cómo...? ¿Pensáis declaraos en huelga? Porque de lo de echarnos a nosotros... ¡ne-cu-a-an!

procedido a elegir la "Miss Enchufe 1931".

¿Para qué diremos quién se llevó la mayoría de votos? Hasta en Belchite saben quién se ha llevado la mayoría de cargos en la República.

Desde ahora, pues, el signor Ferroni ha pasado a llamarse "Miss Enchufe 1931".

PARA HOMBRES Y MUJERES

EX PADRE CHINIQUI. La mujer, el cura y el confesionario.	Ptas.	1,50
HARDY. Medios de evitar el embarazo.	—	7,00
MARESTAN. Educación sexual.	—	3,50
IBARRETA. La religión al alcance de todos.	—	2,00
VIDAURRAGAZA. Fundamentos científicos del naturismo.	—	7,00
VOLTAIRE. Las mentiras religiosas.	—	3,00
CARLOS MARX. El capital.	—	3,00
MARIE STOPES. Regulación de los nacimientos.	—	12,00
Pagos por Giro Postal, envíos gratis — Contra reembolso, pesetas 1,00		

LIBRERIA GORRIARAN • Mirasol, 5, BILBAO

NOTA.—Esta Casa fué procesada por la venta de algunos de estos libros durante la Dictadura.

D. Francisco Ferrer Guardia

Tengo un título singular para evocar este nombre, para pedir que se le rinda los máximos respetos y para ser el más ferviente propulsor de la revisión de su último proceso, que la República nos debe.

Mi título es el de único superviviente de la tragedia que a Mateo Morral tuvo como protagonista. Han muerto todos los demás; por decreto de la Naturaleza, Nakens, Ibarra, Mayoral y Mata; por huir del verdugo, Morral, y por no huir del verdugo, conñado en la justicia, Ferrer.

Cinco meses conviví con todos ellos en la Cárcel Modelo; un artículo publicado en *El País*, en el que yo estudiaba, desde el punto de vista jurídico, la participación de Nakens en el hecho, y deducía que aquel *encubrimiento* no era criminoso, y la intrepidez juvenil con que me introduje en el calabozo del Juzgado de Guardia para entregar a mi venerado don José una modestísima colación y un paquete de velas, porque como práctico de aquellos piélagos sabía que en ellos no daban cena ni luz, fueron, al corto conocimiento del fiscal, indicios suficientes de mi culpa. Yo también, según él, había contribuido a mover el brazo de Morral, y como cómplice suyo primero y como apologista del delito luego, estuve durante cinco meses incorporado al proceso.

En la cárcel fui amigo de Ferrer; acaso el más amigo de todos los consortes; noté, y de ello me congratulaba, que en los paseos por el patio buscaba mi compañía, y ciertamente gustoso me acomodé a la suya. Hablábamos de arte, con preferencia a otros temas, y barajábamos nuestros recuerdos de París, en donde los dos habíamos vivido en épocas diferentes.

La Audiencia fué para mí más justa que el fiscal, y me sobreesoyó libremente el proceso. Los demás continuaron en la cárcel, y yo los visité todos los días.

Ferrer fué absuelto y regresó a Barcelona, en donde tenía su casa; de tarde en tarde nos escribíamos, y conservo como preciadas reliquias algunos de sus autógrafos.

Tres años y cinco meses más tarde, por orden del Gobierno, se arrancaba la vida en los fosos del Castillo Maldito a mi amigo Francisco Ferrer Guardia. Era el 13 de octubre de 1909.

Han pasado veintidós años. La generación actual no ha podido darse cuenta de la magnitud, de la enormidad de aquel crimen, consumado con todas las agravantes que pudo inventar la perversidad humana.

Para la generación actual han pasado inadvertidos los sacrificios, las vejaciones y las amarguras que hubimos de sufrir los republicanos de ayer. Convivía con aquel medio estúpido de la Monarquía borbónica, que ponía en solfa nuestro romanticismo, y en sus días de placidez nos llamaba cursis, y en sus días de bilis nos aherrojaba.

Los que ahora se conmueven cuando habla Alcalá Zamora de sus meses de

prisión, quieren ignorar que la nuestra, con breves oasis de libertad, duró treinta años, y en vez de jerifaltes de las oligarquías más selectas, sólo nos visitaban coleópteros y hemípteros. Y en la calle, los gastrólatras a quienes perturbábamos la digestión nos llamaban atrabiliarios, y los envidiosos de nuestra popularidad, entre las rosas de nuestra corona de gloria clavaban las espinas de la calumnia.

¡Con cuánta sangre y con cuántos dolores hemos alimentado el fuego santo del republicanismo que dejaron encendido los gigantes del 73!

No, no puede la generación actual darse cuenta del crimen que la Monarquía española cometió contra don Francisco Ferrer Guardia.

Absuelto en Madrid por un Tribunal

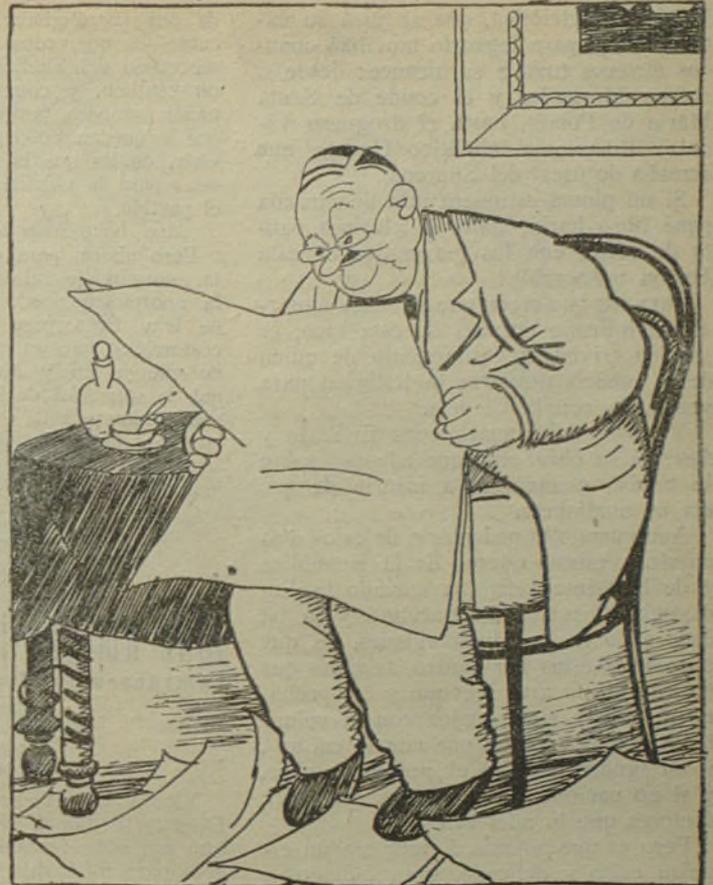
de Derecho, compuesto de cinco Magistrados, no por eso dejaron los católicos y los reaccionarios de perseguirle, como después de asesinado no cesaron de execrarlo, porque la venganza de estas gentes no se parece a la inglesa, que según el adagio, llora sobre la tumba de sus perseguidos. Periódico tan prestigioso entonces como *El Universo*, que era uno de los órganos oficiosos del Gobierno, llegó a escribir:

“Para la opinión de las gentes, la sentencia de Ferrer en el proceso instruido por el horrible atentado de la calle Mayor, no ha sido nunca una absolución moral del fatídico personaje...”

Sigue, pues, enjuiciado después de la sentencia absolutoria, y no bastan dos años y medio de ausencia en el extranjero para que los chacales se calmen; cuando vuelve, por un motivo familiar perfectamente explicado y justificado, le asestan el zarpazo y le arrancan la vida sin otra formalidad procesal que la de amortajar con papel de oficio su cadáver.

Porque en el proceso de Ferrer no hubo pruebas, ni indicios, ni conjeturas, ni acusación lógica, ni defensa que actuara con libertad, ni independencia en los juzgadores.

De aquí el clamor de universal protesta que levantó el crimen inaudito.

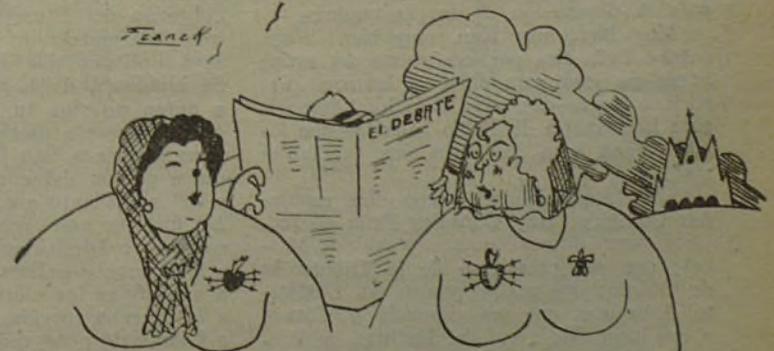


—Don Niceto es muy susceptible..., pero poco republicano.

Contra el Gobierno que con aquella sangre veneranda manchó sus manos, apostrofaron violentamente los más sólidos prestigios de entonces: Naquet, Pressensé, A. Thomas, Leon Bloch, Vacher, Hennequin, Chazy, Anatole France, Maeterlinck...

¿Por qué fusilaron a Ferrer? Está probadísimo que ni en el acto de Morral ni en los sucesos de Barcelona tuvo colaboración ni contrajo culpa. Si la hubiere contraído, difícilmente podría sostenerse en derecho que la retribución procedente fuera la pena de muerte.

Lo mataron por pedagogo, no por revolucionario y mucho menos por criminal. Su *Escuela Moderna* y su gran labor editorial, tan bien acogidas en Cataluña y tan interesantes para España entera, desde el primer instante suscitaban el odio de aquella Defensa social precursora de la Acción ciudadana y de



—¿Qué me dice usted de la dimisión de nuestro Cardenal?
—Que ha hecho muy bien en dimitir. Así, ahora podremos votarle para Presidente de la República.

la Unión Patriótica, que se juró su exterminio, y para lograrlo movilizó cuantos metecos tuvo a su alcance: desde el obispo Morgades y el conde de Santa María de Pomés, hasta el droguero Vidal y Ribas y el mielítico Ugarte, que actuaba de fiscal del Supremo.

Si mi pluma estuviera más descansada ¡qué libro haría, sobre la gloriosa pauta de Miró, con los personajes de esta Pasión memorable!

Para los que creen que al pobre aguarda un infierno después de esta vida, es sanción trivial el fusilamiento de quien de su escuela destierra la Religión para sustituirla con la Ciencia.

Y no se conformaron con fusilarlo y destruir su obra, sino que además, sobre su tumba, escupieron la injuria de que era un analfabeto.

Aun cuando la pedantería de estos días nuestros, mixtificadores de la República y de la Democracia, ha elevado la Pedagogía al rango de Facultad y la ha dado asilo en las Universidades, los que conocemos éstas por dentro sabemos que no es sino un arte ingenuo y campechano al que se sirve mejor con la voluntad y con el corazón que con la cultura, y no ignoramos que el pedagogo nace, y si no nació con esta gracia, no habrá doctores que lo aderecen.

Pero es que además Ferrer era un espíritu culto y delicado, gran filólogo y profundo conocedor de la Geografía y de la Física.

Yo que a lo largo de mi vida—y empecé confesando que no soy joven—traté muchos pedagogos ensotados, en mi primera edad, porque fui su alumno; en mi mocedad, porque alguna vez tuve que buscar mi pan explicando lecciones en sus colegios, y después, por curiosidad y por deseo de poner en claro—cosa que no he conseguido—si los religiosos profesionales son ni más ni menos que unos paranoicos, puedo jurar que ninguno hallé que en claridad de entendimiento ni en preparación adecuada para su magisterio pudiera codearse con don Francisco Ferrer Guardia.

E. Barriobero y Herrán



"Un hombre, una función", dijo Pi y Margall

El diputado socialista por Huelva, fray González Peña nos escribe, muy cortésmente, ofreciéndose a cooperar con FRAY LAZO para la depuración de las costumbres.

¡Muy bien, muy bien, muy bien! Pero, o fray Peña tira por esa puerta del socialismo que está para abrir el hermano Sabarit, o logra—que sería el mejor homenaje para la memoria de Pablo Iglesias—que los que salgan sean los otros, los "enchufistas".

Pero "reasumiendo", como dice monseñor Cordeiro: fray González Peña no recitifica, como dijo... que sea alcalde de Mieres; que sea presidente de la Diputación de Oviedo; que sea secretario del Sindicato Asturiano, que sea diputado a Cortes, y que haya sido vocal del Instituto de Previsión, habiendo dimitido el cargo al ausentarse.

Lo que nos dice—y lo hacemos público con muchísima complacencia, para ejemplo

de sus correligionarios, estimado comunicante—es que, como alcalde de Mieres y secretario del Sindicato minero, no percibe un céntimo, y como presidente de Diputación tampoco, porque no actúa, resultando que le quedan 1.000 pesetas mensuales para vivir, de las que ha de descontarse 50 pesetas para la Oficina del Grupo y 100 para el partido.

¡Muy bien, muy bien, muy bien!

Pero ahora, para que FRAY LAZO admita, otorgándole todo el valor estimable que la aportación puede tener, la cooperación de fray Peña para la depuración de las costumbres, precisa que fray Peña recuerde que ya Pi y Margall, en tiempos en que la capacidad de los hombres se hallaba menos generalizada que ahora, recetó: "¡Un hombre, una función! Que cada hombre tenga su cargo, y cada cargo tenga su hombre".



¡Qué amigos tienes, Benito!

Romancero del Tiempo

Jaculatoria de gracias que manda Alfonso el treceño a todos los auxiliares del laborantismo neo.

Niceto, Dios te lo pague;
Dios te lo pague, Niceto,
que ese voto femenino
sólo para mí lo has hecho.
Para mis curas y frailes,
mis monjitas y mis neutros
—neutros digo a los que toman
inspiraciones del clero—,
más hiciste en un instante
que hice yo en mis tres decenios.
¿Para qué quiero a Segura
en su cubil de Toledo?
Contigo y los socialistas
tengo más de lo que quiero.
¡No hacéis una que no sea
para chasquear al pueblo,
y ver cómo vais dejando
a la pobre Niña en cueros!
¡Niceto, Dios te lo pague!
Dios te lo pague, Niceto!
¡Menudo favor me hicisteis!
¡Floja colaboración os debo!
¡Ya veréis, ya, qué elecciones
os van a llover del cielo!
¡Más de 200 meazos
tendréis en el Parlamento!
Regirán las sacristías
los debates del Congreso;
será el Nuncio presidente
vitalicio del Gobierno,
y no comerá quien deje
de echar hostias al puchero.
Tendrá censura eclesiástica
la Gaceta, y dispondremos
que flirtee cada española
con un padre, por lo menos.
Todos los hijos de fraile
cobrarán del Presupuesto,
que para ejercer un cargo
será indispensable serlo.
Se eliminará de España
a quien no siga tu ejemplo,
y en comulgar a diario
y en rezarle a San Cordeiro,
dulce patrón del enchufe
y del socialismo austero.
En fin, que por españoles
solamente admitiremos
a los cucos socialistas,
a sus afines los clérigos,
a la derecha torcida,
a Claras de ocho quinquenos,
y en suma, a los que formamos
la ronda de pan y huevo.
¡Niceto, Dios te lo pague;
Dios te lo pague, Niceto!



—¡Pi y Margall, el anticlerical!... ¡Estos republicanos con bula, no dejarán libros.

Si con esta puñalada
no muere el régimen nuevo,
será porque la República
tiene bien duro el pellejo,
no porque os pongáis enfrente
de los Borbones y el clero.
¡Bien servís a la República!
¡Bien la jeringáis, Niceto!



El triunfo de Balbontín

En el espacio de estos meses últimos FRAY LAZO se ha sentido defraudado tantas veces por la actuación de quienes fueron hasta poco antes sus hermanos en Ideal, que se encuentra cohibido ahora para exteriorizar la íntima alegría personal que le produce saber a su colaborador y amigo José Antonio Balbontín elegido diputado por Sevilla.

Si Balbontín, hombre mozo, republicano, anticlerical, inspirado hasta el momento por nobles ardores revolucionarios, al ocupar puesto en el Parlamento no dejara que, sin contemplaciones personales, su palabra restallante vibrara en defensa de lo que debe ser la República, contra los acomodaticios y los "desenfiantes", cometería el acto con que más se puede agraviar a sí mismo un hombre: la negación de la propia hombría.

¡Sooo... pla!



¿Han observado ustedes...

... que las mujeres, cuanto más católicas, son más feas?



Otra vez compra de votos

El hijo de Romanones, al que se conoce por Villabrígima, gastó, según parece, en la elección reciente por Guadalupe, en que fué derrotado, 30.000 duros.

¡Como le cuesta poco trabajo ganarlo!

Sevilla-Seviyiya

Seviyiya era una ciudad turista, guitarrera y chillona.

Seviyiya, inocente matrona, miraba displicente a sus explotadores y mercachifles de alto y bajo vuelo.

Cuchipanderos y voceadores que enronquecían sus gargantas gritando ¡olé! y ¡olé! sin que viniera a cuento ni se lo pidiera nadie.

Chamarileros traficantes de cuanta santidad y telaraña tuvieran guardada en los rincones sevillanos.

Bargueños plagados de gusanos, peinetas de siete pisos herrumbrosas y virulentas, tanto por las viruelas de su color, amarillento y verduzco, como por lo amenazador de sus púas; trajes del siglo XVIII, chupas y medias y casaca que tejieron artistas y destejieron pollillas. Trajes de luces con lentejuelas desteñidas y rasos y terciopelos raídos como pelada rata. Monteras de torero calvas y muletas manchadas de babas y cuajarones, trenzas sarnosas, cual cola de asno enfermo y que dicen colgaron de los augustos rizos del "Chiclanero"...

Toda esta infecta prendería, polvorienta y manida, era, con una sarta de muebles raídos, de cuadros putrefactos, de Goyas *ful*, de Murillos de a perra chica, de vírgenes con mirada de ternera moribunda y siete espadas clavadas, el saldo turista con que Sevilla engañaba al eterno inglés o *ingrés* incógnito que venía de no sé dónde a dejarse billetes.

Sevilla era el nido del mujerío, especie de casa de trato o mercado de esclavas donde los sultanes pendenceros y los sultanes ricos, de tufo en oreja o de billete en la cartera, tiraban el pañuelo a las cien mil odaliscas que le esperaban muellemente tendidas en voluptuosas almohadas.

Sevilla era la Sevilla de los *chatitos*, de los señoritos curdas, de los trompis en juerga y el puñaleo a la puerta de la Plaza, como el de don José a su Carmen.

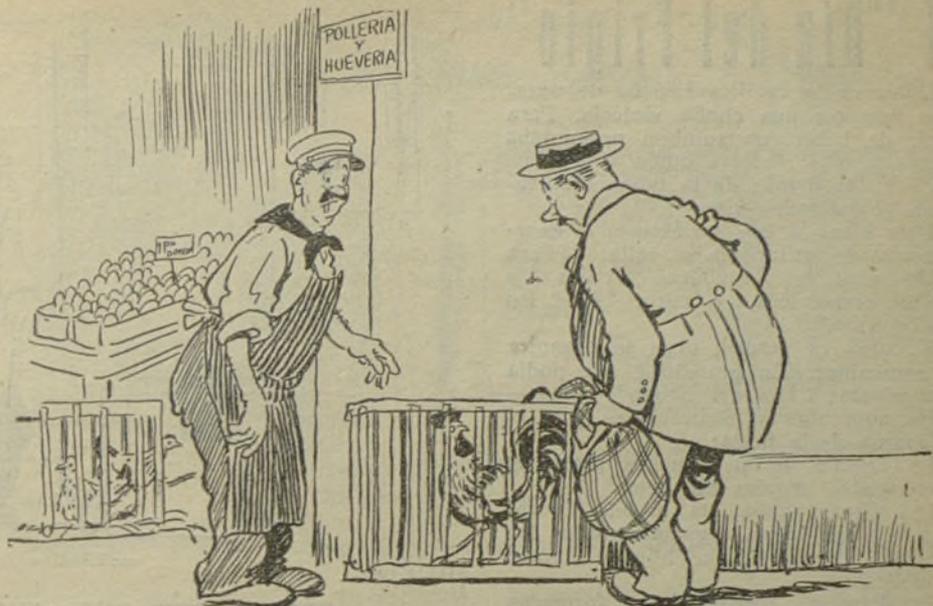
¡Sevilla de los cigarreros y de los cigarrones, Sevilla de "Don Juan Tenorio", Sevilla de los toros! ¡Esta era Sevilla! Es decir, esto no era Sevilla.

La Giralda, empingorotada en sus alturas, miraba, desdeñosa, a sus explotadores, como una gran dama que desdeñara el polvo de la calle aun cuando manchara la fimbria de su manto.

De cuando en cuando Sevilla, la gran Sevilla cervantesca, descendía de su altura y traía de la mano a un Velázquez, a un Murillo, a un Montañés, a un Valdés Leal, a un Susillo, para decir, riente y desdeñosa:

—Esta es Sevilla.

Y se volvía a su torre, a su augu ta torre, estremecida por castañuelas. ¡olé!, ¡jipíos y aun blasfemias, y un olor de churro, de chotuno, de cocotil perfume y de extranjerizada droga que la encooraba y apestaba. Mas ayer se produjo un fenómeno. Ayer Sevilla se asomó a su balcón de la Giralda. Una muchedumbre clamorosa atravesaba las calles. Oía Sevilla juveniles gritos:



—Sí, señor, desde mediados de abril escasean los huevos y abundan los capones.

—¡Viva la nueva España! ¡Viva la revolución!

¿Qué era? Era que la vieja Sevilla de los *chatos*, de los jipíos, del olor de aceite frito, de las borracheras, de los señoritos zompos, de la alegría falsa, dejaba su paso a la nueva Sevilla de la dignidad ciudadana, del obrero libre, del ciudadano culto. Era que los caciques habían muerto para siempre. Y que resurgía la gran Sevilla, vilipendiada, escarnecida por sus explotadores, la gran Sevilla de Trajano, de Velázquez, de Murillo, de la libertad y de la belleza aromada por el arte.

Rodrigo Soriano

Sevilla, octubre.



No estamos conformes

Defendiendo lo indefendible—el prematuro voto concedido a la mujer—escribe Castrovido:

"El sufragio universal—decían los mismos que niegan el voto a la mujer—es la muerte de la libertad, es poner un alto muro al paso de la República..."

La verdad, nos agradaría que Castrovido aportase algún texto demostrativo.

Porque lo que decían los monárquicos, lo que les indujo a retardar la implantación del sufragio universal y muy luego a falsearlo, fué precisamente la convicción de que era un peligro para la Monarquía, como al cabo lo fué.

Y es lo que ahora se dice respecto al voto femenino: que resulta un peligro para la República.

Sobre todo, cuando a la semana de entrar por las puertas del Congreso millón y medio de firmas femeninas clericales, vemos salir de Acción Republicana una enmienda—con algunas firmas de frígios—para evitar la expulsión inmediata de las Ordenes religiosas...

El sufragio universal fué, como se dijo, un arma contra la Monarquía.

El voto femenino será un arma que utilizará el clericalismo contra la República.

¡Para Fletas estamos!

Fleta pide a la República 300.000 pesetas para darle un poco de *bell canto* a la República, en el teatro Calderón.

De canto, o de cara, nos parece cara la temporadita de canto fletista.

Y a propósito: ¿Cuándo está listo el Real?

¿Y cuándo se publican las cuentas de lo gastado en el Real, peseta sobre peseta?



—¡Sí, Alejandro, sí! Ese Jiménez de Asúa es un niño sin respeto para un hombre como yo, que ha estado en la cárcel, y soy incompatible con él, y no volveré, ¡se lo juro a usted!, a sentarme en el banco azul.

—Observe usted, Niceto, que los socialistas tienen ciento veinte votos, que pueden influir en la suerte de su elección...

—Sí... Claro que analizando las cc-sas... la ofensa... En realidad... no ha habido ofensa... ni nada que me impida volver al banco azul.

El "Día del Frigio"

Había en la católica España de nuestros mayores una chufia vinícola. Para pedir de beber, un zumbón preguntaba solememente: "¿Para quién vino Cristo?" Y los demás de la taberna coreaban: "Para todos vino."

Pues bien; si hoy hiciésemos el experimento de gritar en la calle: "¿Para quién vino la República?", todas las gentes responderían a coro: "Para los frigos vino."

Y como es verdad, urge se organice la conmemoración grandiosa, que podía denominarse "Día del Frigio".

He aquí algunas indicaciones para el programa de la fiesta:

1.º Desfile de los muchos pendones parroquiales propios del acto.

2.º Vistosa cabalgata, donde figurarían con sus trajes regionales todos los caciques alfonsinos que hoy se llaman republicanos.

3.º Parejas coreográficas formadas por los diputados constituyentes que pertenecieron a la U. P. o a la Asamblea o al ciervismo.

4.º Juegos de manos por los "técnicos" ministeriales que la República heredó de la dictadura y que conserva tímidamente.

5.º Atrevidos saltos de trapecio. Ahí puede lucirse el ex consejero de Estado Largo, el ex vocal del Tribunal Supremo de la Hacienda pública señor Cordeiro, los asambleístas en potencia Besteiro, Muñio, etc., etc., y los muchos auxiliares de las dictaduras que hoy empapan a los republicanos.

6.º Carrozas alegóricas de *Ahora, El Sol, La Voz*, etc.

7.º Republicanos defensores de la Compañía de Jesús y de la restante plaga de langosta fraileña y monjil que se come a España.

Para final de fiesta podía presentarse una hermosa apoteosis de la Concordia, con símbolos de todo el contrabando monárquico con que tiene a la juvenil República en meses mayores.

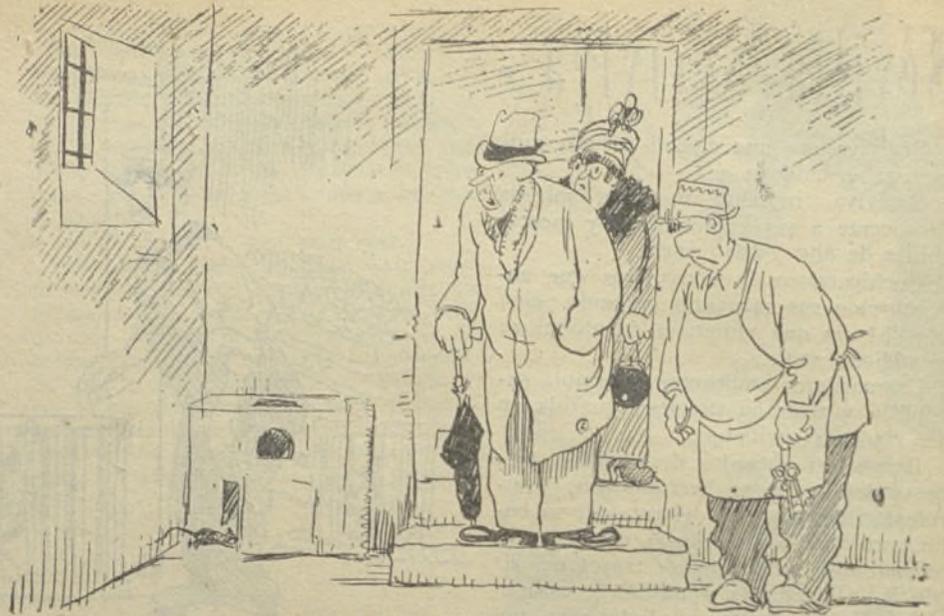
¿Qué, hace la idea? Pues ¡manos a la obra, que puede ser un gran día para los republicanos este día del Frigio! Por lo menos, así verán claramente por qué desde abril a octubre pasan carros y carretas cargados de antirrepublicanismo.



¡Buen "jefe provincial"!

Salazar Alonso, el de los "enchufes", echándose de jefe político en la provincia de Badajoz, quiso proteger al ex ministro ex reformista Pedregal sacándole diputado en la elección parcial de hace unos días.

Y el éxito de Alonso fué casi como el de Pedregal: 15.208 votos éste, y su contrincante, Margarita Nelken, ¡47.232!



PREVISIONES QUE, ¡AY!, SERAN INNECESARIAS

—No es para habitarlo, portero; es sólo para guardar algunas cosillas que estaban en el Convento de los Padres, de ahí al lado.

¡Ahí va un "liguero"!

¿Ustedes sabían que hay un diputado señor Estelrich? ¿No? Pues sépanlo. *A B C* lo ha descubierto.

Además descubre que cuando el señor Estelrich, ¡hachís!, se pone a pensar, dice cosas de este calibre:

"Somos mis compañeros, los ilustres patricios Abadal y Rahola (¿patricios o fresquicios?) y yo, diputados sin escaños, diputados de *estrapontin*."

¿No serán ustedes otra cosa, joven *liguero*? ¿No ha querido usted decir "diputados de trampolín"?

Porque como titiriteros, ¡vaya si lo son ustedes, amigo! ¿República? ¿Monarquía? ¡La *santísima* panza!



¡Lo que hace la querencia!

Sabíamos todos, desde los tiempos en que algunos ciudadanos realistas se ufanaron enganchándose al coche de Fernando VII, que hay muchos monárquicos a quienes les tira el verde.

Pero como se ignoraba que hiciesen ostentación de semejante habilidad, ellos mismos, en vez de colocarse jaeces de honor, se ponen en la solapa, quizá como *menú*, un ramito verde.

Ello no sólo porque se lo pide el cuerpo, sino porque, según dicen, las letras de la palabra VERDE significan: Viva El Rey De España.

FRAY LAZO, piadosamente, les notifica otra combinación que puede formarse con las mismas letras. Véanla: Valientes Estúpidos Resultan Diciendo Eso. ¿Qué? ¿Les gusta nuestra definición?



Colegas republicanos: hacernos caso.

Publicad en sitio bien visible los nombres de los diputados que impidan:

La separación del Estado y la Iglesia.

La expulsión inmediata de las Ordenes religiosas.

La supresión del presupuesto de Culto y Clero.

La reclusión de las ceremonias religiosas en los templos.

La depuración anticlerical de la enseñanza.

¡Que España conozca a los responsables de la mixtificación del proyecto constitucional!

¡Que los españoles sepan quiénes son los culpables de que España no vea satisfechas sus aspiraciones anticlericales!

DIABETES Curación infalible con las prodigiosas aguas de

VENTA DEL HOYO LA MEJOR AGUA DE MESA

Temporada oficial desde el 1.º de junio hasta el 30 de septiembre

Solicítense informes y detalles al Apartado 6, Toledo

EL CUENTO DEL DIA

"Dios, Patria y Rey;
clérigos que odian la ley
amorosa de Jesús
(de quienes yo no me fio);
¡boneta, pistola y cruz!
¡A ve, ¡esta compra este fio!"

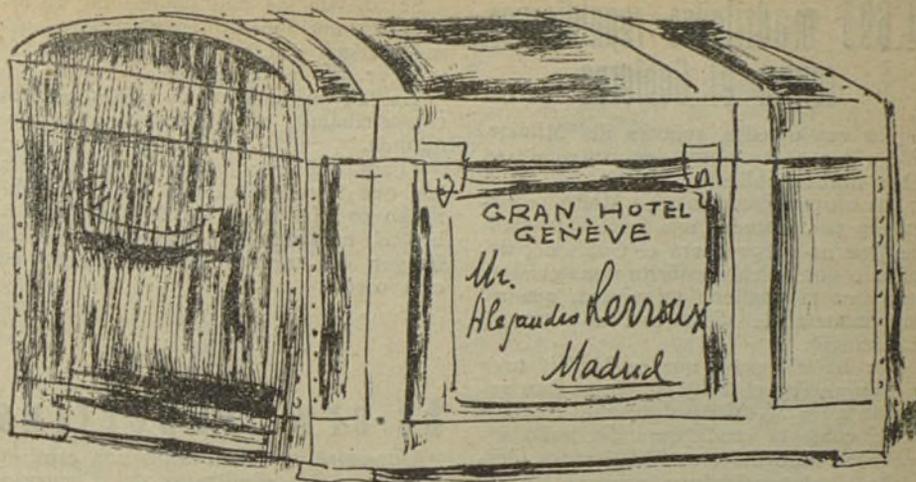
Parece que el hombre apenas tiene una onza de razón. Y es que cuando nos creó el "Supremo Mecánico", al ir ajustando las piezas de esta maquinilla humana, dando a cada una su oficio y colocando en cada lugar facultades y potencias, concupiscencias y virtudes, la razón quedó relegada a un rinconcillo del cerebro, mientras que las pasiones reinan en el resto del cuerpo. ¿Qué puede aquélla ante tanta fuerza en contra reunida? La ordinaria conducta de los hombres lo demuestra, y en vano la razón enroquece indicando el recto camino; no se la escucha; las pasiones reunidas gritan más fuerte que ella, hasta que la razón, cansada, cede y suelta la rienda a todos los extravíos.

Estas consideraciones nacen ante los sucesos que estos días nos están llenando de indignación y de asombro, porque indignación y asombro causa ver a esos que se llaman cristianos provocando una guerra civil, y con el pretexto de defender su religión, sienten ansias de combatir con toda clase de armas, como si fuera posible esgrimir el hierro asesino y hundirlo en las entrañas del hermano, sin dejar de guardar al mismo tiempo la perfecta caridad que, según el precepto de Cristo, todo cristiano debe sentir hacia su prójimo.

¡Y hay prelados que se ponen al frente de estas desdichadas huestes y dirigen esos planes de combate! ¡Y hay quienes se llaman cristianos y aplauden y defienden tales maniobras! Pero ¿es que no indigna ver a un obispo lleno de este belicoso ardor y de este espíritu guerrero? Pero ¿es que han olvidado sus deberes para con el pueblo? ¿Es que su tonsura no les dice nada, ni siquiera que deben estar libres de todas las pasiones del mundo y no pensar más que en las cosas del cielo? ¿Es que han olvidado lo que dice el evangelista San Mateo en su capítulo V: *Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien por los que os aborrecen y orad por los que os ultrajan y persigan para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos*?"

Pero estos chistosos personajes, que, lejos de vivir como los apóstoles, viven como sátrapas, no retroceden delante de nada, y con tal de darse el placer de no perder sus bienes terrenales, no vacilan en querer trastornar a su capricho las leyes, la religión, la paz y la humanidad entera.

Primum vivere; deinde philosophare; y tomando al pie de la letra este principio, lo primero es vivir, se dicen ellos; y con el pretexto de ganar el cielo, quieren apoderarse de la tierra, y en nombre de la religión hacen todo aquello que la religión rechaza y condena. Lo que están haciendo estos falsos cristianos es olvidar a Cristo, traficando vergonzosamente en su nombre; torturar su ley y buscar la ruina de su Iglesia, cru-



El mundo está esperando.

cificándolo nuevamente con su escandalosa conducta.

Están azuzando las pasiones, leyantando odios y logrando las censuras de los verdaderos cristianos, de aquellos que saben que se sirve a Dios adorándolo en espíritu y en verdad.

Y pueden llegar a conseguir con su contumacia en la provocación el que si el Gobierno no dicta leyes severas, se encargue el pueblo, que ya una vez le ha enseñado las uñas, de traerlos a la realidad presente, haciéndoles perder doble de lo que de otra suerte hubieran perdido.

Les puede suceder lo que a aquel tuerito, que fué en busca de claridad para su ojo huero.

Llegó ante una imagen muy milagrosa, seguro de conseguir el milagro que buscaba; pero no contento con lavar el ojo enfermo con el agua de la piscina, chapoteó con furia una y otra vez, mojando ambos ojos; pero había removido la suciedad de las aguas, y cegó también el ojo que llevaba con vista.

Pateaba, vociferaba ante la imagen milagrosa, y cuando el cura le empujaba hacia la calle, diciéndole: "¡Déjese de más milagros, hermano!", respondió con gran desesperación:

—¡Si yo no quiero ya milagros! ¡Si yo lo que quiero es el ojo que traía!

José María de Granada



BASURA HEREDITARIA

La degeneración que llevan en la sangre los Borbones—avarosidad y gota—, ha culminado en la rama legitimista, con don Jaime el Impotente y ese otro don Alfonso, que cojea el mismo pie.

Y la degeneración que lleva la otra rama en la sangre, es la que nos reservaba el porvenir de ese príncipe idiotizado y del otro sordo, no menos imbecil, que ha heredado el belfo caído austriaco.

¡Y que viendo esas cosas haya aún monárquicos en España!

COMPARACIONES ODIOSAS

Fray Miguel es como una motocicleta. Porque hace un ruido muy desagradable y echa chispas.

Fray Casares es como un tranvía eléctrico. Porque va por donde le llevan.

Fray Indalecio es... como Dios le ha hecho.

Fray Niceto no se parece a nadie ni a nada en este mundo. No tiene comparación posible.

Fray Fernando es como fray Niceto. No hay que decir por qué.

Fray Largo es como fray Fernando. Tampoco hay que explicarlo.

Fray Albornoz es como un coche parado. Todo se ve desde él; pero está parado.

Fray Alejandro es como las minas de Riotinto. Por los humos.

Fray Azaña es como las codornices. Porque, según dicen, da hasta siete golpes.



—¡Y que vosotros tengáis padre!

71.693 madrileños republicanos, contra el Gobierno

¿Lo ven ustedes, señores del Ministerio? ¿Ven a las claras los frutos de su labor antirrepublicana?

Las últimas elecciones en Madrid constituyen para ustedes una lección tremenda. Que no aprovechará el Gobierno, dominado por suicida espíritu conservador; pero que resalta con tal viveza, que no hay manera de disfrazarla con ningún subterfugio.

Los 128.000 votos que en Madrid tuvo la Conjunción el 28 de junio, se han reducido a los 56.407 del 4 del mes corriente. Y como la candidatura del pollo sagrado no absorbió esos 71.693 votos, descuellan el abstencionismo con que los republicanos madrileños protestan contra los administradores de la República, más próximos al ideario de la Monarquía que al del pueblo que la derribó.

Madrid es republicano. Clara y rotundamente republicano. Lo demuestra el que todo el derroche de dinero de la "sagrada memoria", todo el enorme esfuerzo desarrollado por los jesuitas, frailes, monjas, beatas, curas, y aun por ciertas infelices peripatéticas nocturnas, no han agregado sino 2.601 votos a los que tuvo en 28 de junio el candidato monárquico. Los republicanos se quedaron en casa. Y en casa seguirán como se continúan gobernando para los monárquicos y los clericales.

Desde que comenzó a recogerse en el campo republicano a toda la basura caciquil y clerical de la Monarquía; desde que se empezó a predicar un derechismo absurdo y a recibir con los brazos abiertos toda la podre ideológica del borbónismo, la gente principió a volver las espaldas a los falseadores de la República. Y el daño puede ser enorme como siga entronizada en el Poder esa política, incompatible con las aspiraciones nacionales.

No tenemos la menor esperanza de que cambien las cosas mientras no varíe el Gobierno. En su discurso de Valencia proclamó Alcalá Zamora que el primer Gabinete de la República debía ser de monárquicos, y esto es lo que ocurre. Porque si los hombres del Gobierno no son monárquicos, si lo son las ideas y procedimientos que imperan desde hace lo menos cuatro meses.

Se ha mixtificado la República. Se ha hecho de ella una continuación atenuada de lo anterior, y eso es lo que repudia a los 71.693 republicanos madrileños que no han querido votar. Véanlo todos y deduzcan las consecuencias. Por los senderos del derechismo que se han tomado, sólo se va a eso. A desencantar al pueblo. A hacerle pensar que, pues se gobierna para los monárquicos y con métodos de la Monarquía, no vale la pena de molestarse.



Bajo el signo de Primo

¡Bien, pero bien, van los señores del Partido de San Sebastián!

Se interna a cien kilómetros de la frontera carmonistajesuítica a los refugiados portugueses.

Se encarga a unos políticos cubanos, so pretexto de que no tienen documentación, cuando la documentación se la ha recogido la brigada social.

Se atiende las indicaciones del representante musulnesco en Barcelona, para perseguir y expulsar a los antifascistas que allí se refugiaron.

En fin, que nos hemos lucido cuantos reprochábamos tales absurdos a la Monarquía.

¿Para qué ir a buscar a la frontera los que hacen astillas a la República? Están en Madrid, y sin duda llevan sobre el corazón un escapulario con la imagen del sagrado Primo, maestro en esas cosas.



La cruz superflua

Unos prójimos colocaron una cruz de piedra en las escalinatas del Congreso.

¡Caray, amigos! ¿Creen ustedes que aun hay poca cruz con las propias Constituyentes?

¡Así que no están crucificando allí e espíritu republicano!



CANTARES REMENDADOS

A la puerta de un ciego cantaba un mudo:
"Con Niceto en España,
¿a qué más Nuncio?"

Tengo un dolor no sé dónde,
nacido de no sé qué;
sanaré cuando la Niña
deja de ser lo que hoy es.

Anda, ve y dile a tu madre
que hay quien se llama izquierdista
y adula a los clericales.

Hay palabras engañosas,
y hay juramentos de engaño,
y hay hombres que a su partido
¡le hacen tragar cada trago!...

El nombre no hace a la cosa,
dice un antiguo refrán;
¡hay cada clericalazo
que ha sido anticlerical!...

El sino de muchas hembras
es caer siempre de espaldas;
y el sino de don Niceto,
hacer siempre pasteladas.

"¡Cuántas, calentitas, cuántas!",
pregona la castañera;
y el fraile pasa y sonríe,
porque en sus devotas piensa.

Tras un malo conocido,
otro peor te vendrá;
¡ojo, que en Toledo nombran
vicario capitular!

¡Toda la vida jurando
que harás y harás cuando puedas,
y hoy que puedes, lo que haces,
lo haces con la capa puesta!

¡Mira que te mira Dios,
mira que te está mirando;
mira que España te mira
y que te la estás jugando!

Tanta promesa incumplida
me está enseñando, traidora,
que hace cada vez más falta
manejar firme la escoba.



—¿Y qué te parecemos nosotros, hijo?

—¿Callas?... ¿No me contestas? ¿Por que, hijo mío?

—Porque si se lo dijera a usted, mi mamá me castigaría.

Averigüen ustedes...

Para poder esperar de cada republicano, hay que saber por qué es republicano.

Porque hay republicanos que son republicanos porque recibieron un desaire, una desatención, un perjuicio de la Monarquía, y no porque se hayan sentido nunca tales auténticos republicanos.

Y, claro, estos republicanos no son republicanos, ni debe aguardarse de ellos que piensen en ningún problema en republicanos.



PREGUNTA INOCENTE

Ya que el Pistolero Mayor no viene, ni a tiros, ante la Comisión de Responsabilidades, ¿sería muy difícil de lograr que le visitase don XIII? ¿Verdad, señores carlistas?



¡A chupar del bote! ¡A chupar!

Según los bien enterados, pasan de veinte millones de pesetas los aumentos que otorga Largo, en el Ministerio del Trabajo Ajeno, a los socialistas y "luisés", en cuyo favor hace la reforma.

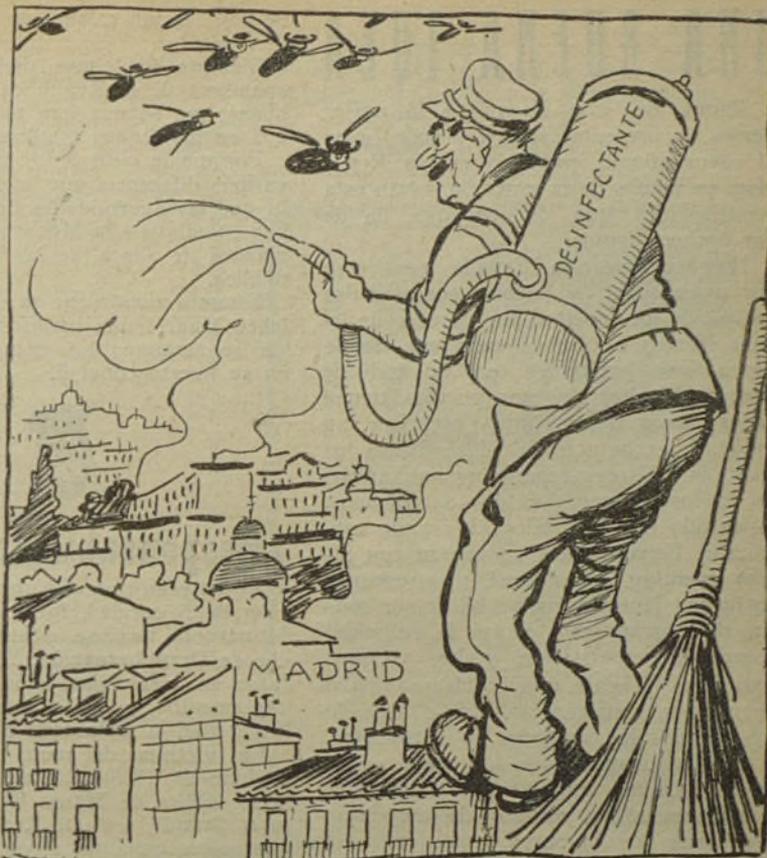
¡Nos parece muy bien! El ideal socialista es que, de cada dos españoles, uno trabaje y el otro viva a expensas del trabajador.

Y Largo procura irse acercando a eso. Si no lo hiciera, ¿merecería ser un conspicuo entre los jesuitas del proletariado?

BUENOS CONSEJOS

—Buenas tardes, padre José.
 —Buenas y católicas, hija mía.
 —¿Está usted hablando nada menos que con una electora futura de Madrid!
 —Ya sé que tenéis voto de mujeres... Aunque no haya sido más que por una sola vez, les ha tocado Dios en el corazón a los socialistas...
 —¿Está usted contento, padre?
 —¡Figúrate! El censo femenino es nuestro.
 —¿Y qué debo hacer para cumplir con mis deberes políticos?
 —Para ti, el único centro político habitable debe ser el confesonario. En él recibirás las debidas instrucciones y la papelota para depositar en la urna.
 —Pero a algún partido tendré que incorporarme...
 —Mira, niña... Eso de incorporarte, lo haces por la mañana en la cama... Y por muchos años...
 —Y usted que lo vea, padre.
 —Esa ha sido siempre mi intención.
 —En fin, ¿qué pasa con lo de los partidos?
 —Decir partido político, es decir herejía. El más católico, ofende a Dios. La Iglesia es el único partido posible para los creyentes. En ella ha de arreglarse España mejor que en ninguna parte.
 —Pero habrá que tener una orientación determinada.
 —Para nosotros, la orientación más corriente es la del mediodía. La hora de comer fuerte...
 —¿Se está usted burlando?
 —No, mujer. Es que la vida tiene momentos amables, y éste es uno de ellos.
 —¿Le gustan a usted los integristas?
 —¡No, hija mía! De ese mal, afortunadamente, no padezco.
 —¿Otra broma?
 —Perdón, pero hoy estoy de muy buen humor. Los integristas, los jaimistas, o como se llamen ahora, los alfonsistas, etc., son gente demasiado política, aunque estén de acuerdo con las normas de nuestra Santa Madre. Vuestra misión no debe ser otra que la de escuchar al confesor. Toda política aparta de la Iglesia, y nosotros os queremos a todas dentro. ¿Vas comprendiendo ahora? Alguna vez nos convendrá votar a ese o aquel candidato, y, en ocasiones, al que menos puedas tú figurarte, porque éstas son las conveniencias de la fe católica. Pero la inspiración ha de partir de nuestra única y soberana voluntad.
 —Lo tendré en cuenta. Ni Monarquía ni República, de un modo concreto.
 —Exactamente. Ni Monarquía ni República. Lo que yo te diga, que será lo mejor.
 —Entonces el voto no se lo han dado, en realidad, a la mujer.
 —No; se lo han dado, en realidad, al clero, que manda sobre vosotras, conoce vuestra debilidad y sabrá evitaros el riesgo de caer en un precipicio de perversión eterna.
 —¿Cuánto me confortan sus palabras!
 —El rebaño de Dios tiene sus rabadanes.
 —¿Y del comunismo, qué piensa usted, padre?

—¡Para qué más comunismo que el nuestro!
 ¡Si hasta ahora el Estado hemos sido nosotros, y tenemos el propósito de seguir siéndolo!
 —Pero es que los comunistas propagan unas ideas espantosas... El amor libre, que nada es de nadie y todo es de todos...
 —Con palabras heréticas, lo mismo que pronunciamos nosotros.
 —¿De veras?
 —Tú hazme caso, y no te salgas de mis consejos ni para elegir el desayuno.
 —Entonces, ¿cree usted decididamente que es un avance lo del voto de la mujer?
 —Mira si lo creeré, que cuando lo leí en los periódicos me puse a bailar el charleston.
 —¿Usted hace esas cosas, padre?
 —Ya te he dicho que la vida tiene ratos amables.
 —¡Sí, pero tanta amabilidad, confundete...!
 —Lo único que me preocupa es pensar que puede ocurrírsele a los republicanos nuestra disolución. Dificillita es la cosa, pero el pueblo tiene hoy unas intenciones...
 —En ese caso, ¿qué sería de nosotras, las mujeres, con voto?
 —Que andaríais por el mundo a merced de cualquier desahogado que pretendiera imponeros una doctrina. Y de vosotras depende que no ocurra esta infamia.
 —¿Qué tenemos que hacer?
 —Echaros a la calle.
 —¡Toma! Lo de todos los días.
 —Echarse a la calle, quiere decir conquisar a los hombres.
 —¡Jesús! ¿Esto me aconseja usted?
 —¿Pero tú no eres una mujer valiente?
 —Con usted, sí, padre; pero con los demás...



—¡Se necesita todavía mucho sublimado pa acabar con los pajarracos que votaron al muchacho de Primo!

UN PROBLEMA SENCILLO

Si el Gobierno provisional ha tenido bastante con seis meses para reducir en más de 71.000 los votos republicanos de Madrid, ¿cuántos meses necesitará para conculcar con los 56.407 que aún quedan?
 Al que nos envíe la solución exacta, le recompensaremos con un ejemplar de las obras completas de Miguelito Maura.

—Lo único que me preocupa es pensar que puede ocurrírsele a los republicanos nuestra disolución. Dificillita es la cosa, pero el pueblo tiene hoy unas intenciones...
 —En ese caso, ¿qué sería de nosotras, las mujeres, con voto?
 —Que andaríais por el mundo a merced de cualquier desahogado que pretendiera imponeros una doctrina. Y de vosotras depende que no ocurra esta infamia.
 —¿Qué tenemos que hacer?
 —Echaros a la calle.
 —¡Toma! Lo de todos los días.
 —Echarse a la calle, quiere decir conquisar a los hombres.
 —¡Jesús! ¿Esto me aconseja usted?
 —¿Pero tú no eres una mujer valiente?
 —Con usted, sí, padre; pero con los demás...

Arturo Mori

JUDICATURA
 Convocadas 60 plazas Textos y preparación en el "INSTITUTO REUS", PRECIADOS, 23 y PUERTA DEL SOL, 13. Regalamos prospectos.



Lo que resultará, ¡al fin!

UNA BUENA IDEA

Ahora, que con el voto a la mujer hemos de presentar franca y ruda lucha al oscurantismo, para no ver la República en manos de la reacción, lanzo esta pequeña idea, que, de aceptarse, ha de dar óptimos frutos.

Hay regiones en España que están por evangelizar, y pueblos con difíciles medios de locomoción, por carecer de líneas férreas o cómoda carretera, donde viven sus habitantes en quietud de charca. Muchos de esos pueblos tienen sitios llanos donde puede aterrizar un avión. Pues he aquí mi idea: Todos los aparatos militares reposan tranquilamente en los hangares de los aeródromos, esperando ser utilizados el día de mañana si España entra en guerra con algún enemigo. Pues ¡ea! ¡Ya estamos en lucha! Nuestra guerra ha de ser contra el oscurantismo, contra la reacción, contra la superstición y los arcaicos prejuicios. Hágase una intensa campaña de mítines, conferencias, etc., a base de ser llevados los oradores en aeroplanos, y con la vistosidad de los vuelos y la novedad de tan singular visita, acudirán a millares a los campos de aterrizaje eventuales los hombres y mujeres del campo a oír oraciones distintas a las que constantemente escucharon al cura embaucador del lugar, y poco a poco irá entrando la luz en sus cerebros, y el discurrir de sacristía se irá difuminando en España como se diluye en el aire la débil voluta del cigarrillo, y tendemos votos conscientes y forjaremos una patria mejor.

Si mi idea es puesta en práctica, ganarán los pilotos en entrenamiento, los oradores podrían, usando ese medio moderno, dar varios mítines en un mismo día en diferentes poblaciones, remozaríamos los pueblos atrasados, les inculcaríamos inquietudes espirituales, les llevaríamos a sus apartados rincones retazos de un mundo más civilizado, y finalmente, con esta labor, persistentemente hecha, ganaríamos la gran batalla a la maganta España, que con el voto a la mujer nos amenaza de nuevo.

El Coronel Bayoneta



Las cosas del Municipio

En mi huerto te planté... Sí, apreciables municipes; Madrid os plantó en su huerto, y pronto va a comer de vuestras ciruelas, para terminar diciendo: "Los milagros que me hagáis, que me los claven aquí". (Este aquí, *ad libitum*.)

Porque aquella orgía de aumentar los gastos—en que tuvo gran tajada la supuesta reorganización de servicios—, trae ahora la enormidad de que el inútil Concejo, que no ha servido siquiera para impedir que las patatas cuesten como brillantes, aumente en un diez por ciento los arbitrios municipales, que ya eran tan variados como excesivos.

Pero ¿es que están locos esos señores? ¿Es que creen que los madrileños no pagan ya bastante caro el que su Municipio

de hoy sea tan calamitoso como los de la dictadura?

Siempre lo hemos dicho: los peores enemigos de la República son esos arribistas que se nos han metido de hoz y coz en los cargos públicos.

Porque de ellos a los monárquicos no va más diferencia que la del nombre. Sólo que las enormidades de aquéllos creaban enemigos a la Monarquía. Y las atrocidades de ahora se las crean a la República.

Estamos viendo que va a ser preciso celebre Madrid una manifestación para pedir se arranque los ciruelos que plantó en su huerto concejil.



¿Responsabilidades, eh?

El antecesor de Galarza en la Dirección de Seguridad, fué nombrado por la Monarquía faccioso asistente del despacho de Desgobernación. Y, ¡claro!, sin pararse en zarandajas, echó abajo leyes y reglamentos y dejó cesante a quien se le puso en la dictatorial coronilla.

Las víctimas del ¡aun! poseedor de un enchufe de 15.000 del ala, creyeron que la República de Maura Chico y de Niceto el Grande, era una República como la que quiso implantar el pueblo. Y uno de los decapitados ilegal y antiadministrativamente, presentó una querrela contra el celeberrimo don Millán.

¡Sí, sí! Véase lo que le ha sucedido al muy iluso pedidor de responsabilidades:

"La Sala de Vacaciones del Tribunal Supremo de Justicia, de la que forman parte el auditor de Guerra señor Ruiz de la Fuente, juez especial que ilegalmente desempeñó el cargo al lado del señor Martínez Anido, negó la admisión de la querrela, fundando el auto en el siguiente: "Considerando, en consecuencia, que aun admitida la certeza de los hechos en que la querrela se apoya, y atribuyendo su realización al señor Millán de Priego, es evidente que, lejos de revestir caracteres del delito que se le imputa ni de ningún otro, fueron obligado cumplimiento de deberes que imponía el mandato de un Poder público constituido, cuya legitimidad de origen no incumbía apreciar al querrellado, y es forzoso, por tanto, con sujeción al artículo 313 de la ley situaria, declarar la inadmisión de la querrela..."

¿Eh, qué tal la justicia del Parto de San Sebastián? La Monarquía de 1923 era facciosa; sus cómplices, como ella, estaban incursos en las penas que marca el Código, y, sin embargo, los actos delictivos no eran delictivos por... por... por lo que dice en sus vacaciones de lógica esa Sala de Vacaciones.

¡Y el pueblo, entretanto, pidiendo responsabilidades! ¡Como a chinos, correligionarios! Así nos tratan, a los seis meses de gorro frigio y de frigos sin gorro. Va a ser preciso pensar que lo merecemos.



—Ahora sí que no tienes disculpa. Ya te puedes casar.

—Sí; pero ahora... soy partidario del divorcio.

FLORES DE TRAPO

Abre uno un periódico y lee: "Declaraciones del ministro Tal."

Coge otro periódico, y halla: "Manifestaciones del ministro Cual".

Pero mira uno la *Gaceta*, que es donde importa ver las manifestaciones de los ministros, y cero, cero, cero.

Allí no hay más que broza.

¿Cuándo bajaremos del Limbo, señores administradores del Parto de San Sebastián?



República como la de Colombia, ¡no!

Fray Niceto y su comunidad—curas, monjas, beatas, monárquicos, negociantes con periódicos, vagos profesionales—pretenden que la República española se haga católica, apostólica y romana.

Es decir, que sea una República como la de Colombia.

Quiénes hayan pasado por aquel país—sin descripción posible—han de oponerse a esa interjección a grito herido.

¡No, no, no!

La República—régimen del pueblo para el pueblo—es incompatible con el predominio de Roma.

Y quien lo dude, que se dé una vuelta por Colombia.

Justicia - Los Errores Religiosos

NUEVO LIBRO DE ACTUALIDAD

311 páginas de amena lectura anticlerical. Demostración científica de que Dios no existe, y de que el alma humana no es inmortar. Explicación racional de la vida en el Cosmos.

Precio: 6 pesetas

Depósito: S. E. L. E., Hortaleza, núm. 89. — Madrid

De venta en todas las librerías

Los hombres providenciales y su costo

La única nota característica que une a todos nuestros filósofos y sistemas es la del catolicismo.—Pidal.

El orgullo de poseer en la Raza a Cánovas del Castillo nos costó, en cifras redondas, esta cantidad: 1.962.257.720,63 pesetas. Esos sesenta y tres céntimos no los quito del balance aunque me aspen: es la garantía del cálculo.

Cánovas era malagueño y tan simpático como el banquero Salamanca, que acaba de biografiar don Alvaro de Figueroa; lo que no obsta para que el ex conde de Romanones deba ser sometido a las responsabilidades por merecerlo y mucho, y que Cánovas nos hiciera la pascua.

Este problema de los hombres providenciales está sin resolver. Las Razas que creen necesitarles los pagan demasiado caros. Ahora Prieto, el ministro de Hacienda *malgré lui*, nos va costando 680 millones de pesetas, y el diablo sabe todavía lo que sucederá con el plan financiero del gobernador del Banco, que, a excepción de Prieto, no gusta a nadie. Pero desde que Cervantes diera a los gordos, por serlo, patente de buenahombria, estamos arreglados.

Yo que en la presente situación angustiosa, tanto para la economía del individuo como para las relaciones internacionales, me he metido entre pecho y espalda lecciones del profesor sueco Gustaf Cassel, y del no menos grande Strakosch y del propio John Maynard Keynes, tengo que aceptar esa barriga pensadora o financiera; porque es providencial. El *fuit homus nussit a Deo cuius nomem erat Joannes* no se termina nunca. Un poeta llamado Ferrari decía que "continuamente Dios se está haciendo hombre".

Es verdad; Lenine, Sut-Yan-Sen, Kemal, Gandhi, Mussolini, Alcalá Zamora... Pero qué caros resultan... Para un Alcalá Zamora, que economiza hasta el agua de Cartagena, ahí tenéis a Mussolini—a quien el mismísimo Pontífice ha llamado *hombre enviado por la Providencia*—, regalando al Papa cerca de dos mil millones de liras y el cogollo de Roma. *Jupiter et Augustus divisum imperium habent*; permitidme estos latines, que no son como los que el dictador pedía interpolar a sus censores en el *monument* político de sus Notas oficiosas.

Claro está que Mussolini y el Papa tienen sus razones para engañarse cordialmente, pero el Duce es un genio caro. A los atrevidos, no a los audaces, la fortuna ayuda, que así lo dijo Virgilio. Pero ese atrevimiento genial lo pagamos nosotros los lisos, los pelgares. Y, francamente, es demasiado costo. El otro día leía yo, en mi amor a mi patria, un estudio acerca del colapso económico de Europa, firmado por Winston Churchill, precisamente el primer escritor y charlatán que, sin otros méritos técnicos, se hizo, o le hicieron, hacendista; y después de examinar las finanzas nada menos que desde los tiempos bárbaros, y no creáis que son los del intervalo 1914-18,

y partir de Stuart Mill como hacemos los que no sabemos ni jota de economía—y no le digo por d'Olwer—, terminaba así su jergonza: "Dejadnos hacer cuanto podamos por los demás si son *razonables*; pero, en caso contrario, la Gran Bretaña y los Estados Unidos, actuando con lealtad el uno para el otro y con justicia y caridad para todos..., son lo suficientemente fuertes para marchar por sí mismos." ¿Más claro?

Y, en efecto, llegó el S. O. S. del Banco de Inglaterra, y América le tiró en la cuerda unas centenas de millones de dólares... Entre conpadres, es decir, entre iguales...

Saber lo que saben los demás es no saber nada, dice Del Río Hortega, nuestra mayor autoridad científica hoy, sin salvar a nadie, aunque el Estado no sabe una palabra de este inmenso vallisoletano, tal vez porque Castilla *no está de moda*. Por eso los hombres providenciales nos vienen al pelo. Desde que los pensadores jesuitas, los del *juxnaturalismo*, y los escriturarios todos de aquellos tiempos nos zambulleron en el providencialismo, hemos sabido esperar sus dones. El propio Keyneserling decía en Palma: "La Providencia os ha hecho una magnífica promesa; a vosotros incumbe cumplirla."

Siempre que se habla de España se unen las dos cosas: España y Providencia; España y promesas. Sin querer recuerda uno cierto pensamiento leído en un Almanaque de pared, de esos de veinte céntimos: "La mujer sabe utilizar para la cocina lo que el hombre ha descubierto en las estrellas"... frase que, sin ser de Gasset, está bien, y quiero yo que diga o signifique que en España, como descubrimos tan pocas estrellas, exceptuando cinematográficas y tangueras, la mujer no sabe qué llevar a la cocina.

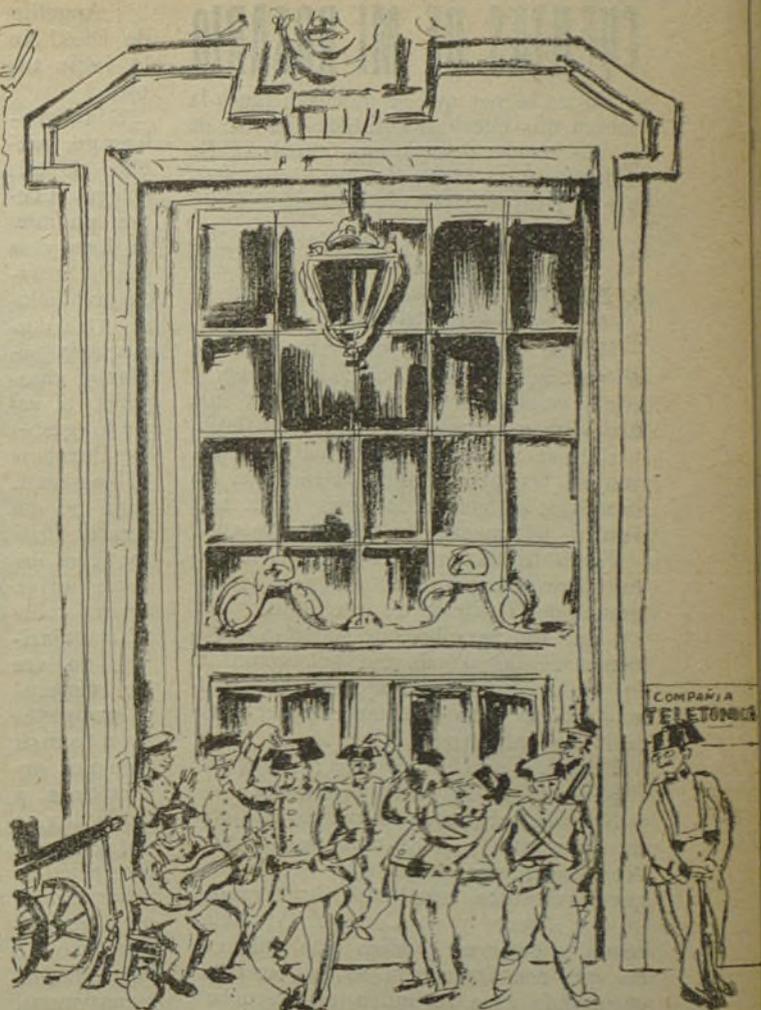
Eugenio Huel

Esto, Inés, ello se alaba...

Queremos archivar en nuestra colección algo que no ha sido puesto de relieve. Dicho algo es que Prensa aplaudió el discurso y la actitud de don Niceto la Noche de las Dimisiones.

Esos periódicos son: el de March, el ABC, los fríos del consabido Consorcio y el diario de don Juan de la Cierva y Penafiel.

¿Para qué decir más?



HUELGA SOLUCIONADA

—¡Cómo se conoce que es una Compañía de fuerza!
—De fuerza, no diré... Pero ¡de fuerza!... No hay más que pasar por la puerta.

UN DESCUBRIMIENTO

Sabíamos todos que la elocuencia de don Niceto era grande.

Pero desde el otro día sabemos que hay algo en él más grande que la elocuencia.

La soberbia.

¿No, amigos Botella y Asúa?



ENTRE DOS VELAS

—Yo creo que la que más me conviene ahora es la republicana.

CUENTAS DE MI ROSARIO

Yo no sé por qué se quiebran tanto la cabeza mis queridos cofrades con eso de si nos expulsan o no nos expulsan. Se conoce que el miedo les ha hecho olvidar el latín:

*Monachus in claustrum
non valet ova duo;
sed quando est extra
bene valet triginta.*

Bueno; el que compuso estos versitos se conoce que había bebido mal vino, y como consta de nuestros clásicos, con mal vino no hay quien haga buen latín.

Bien se ve que no los firmarían Cicerón ni Ovidio; pero no están mal en cuanto a su contenido, pues dicen una verdad del tamaño de un cirio pascual.

Fuera del claustro valdremos por treinta, sobre todo por treinta de esos lechuguinos de la edición de este siglo.

¡Mal año para los que solicitan y obtienen de las damas esa protección de los cínicos anuncios por palabras! ¿Cómo, cuándo y en qué van a poder competir con nosotros?

Porque, ¿salir de España? ¡Magras! ¡Si esta es la tierra prometida!

Nos disfrazaremos con unos trajecitos pimpantes y unas corbatas tricolor. Nos pondremos en el ojal de la chaqueta retratitos esmaltados de Lerroux, de don Niceto y de Cordero. Aprenderemos a decir en público esas palabrotas que con frecuencia se nos escapan en privado, y ¡a ver quién nos descubre!

Claro está que no harán mucho por des-ubrarnos, porque al que más y al que menos de los que mangonean el cotarro político tenemos secretillos que guardarle. Nos han sableado de lo lindo; han comido gratis en nuestros hoteles; han viajado gratis en nuestros trenes y en nuestros tranvías; han cobrado bien las insulseces que escribieron en nuestros diarios y en nuestros semanarios; nos han traído sus hijas averiadas y sus hijos incompletos a que los casemos con duques de la Stulticia o con Rosas Místicas, y, sobre todo, podemos decir y probar en cualquier momento quiénes de ellos pertenecen a la cofradía de San José por propio y lucrativo consenso, por imprudencia temeraria, por pobreza de espíritu o por simpina ignorancia.

Podían habernos echado por sorpresa en la segunda quincena de abril, cuando creíamos que esto de la República no era más que una broma que el nieto del abuelo desconocido le había gastado a don Niceto; pero desde el día de la que-rra estamos sobre aviso, y ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño; es decir, sí los hay; pero no se dejarán cazar ni por el propio Guillermo Tell si vuelve y se pone, como Ossorio y Gallardo, al servicio de la República.

Esto de que nos vamos, aunque la Constitución lo mande, no lo creen más que los niños y militares sin graduación por cierto que uno de los primeros cantaba hoy a nuestra puerta:

*Un fraile dijo a una monja:
Prepárame la maleta;
mira que el pueblo está de uñas
y nos manda a la... frontera.*

¡Angelito de Dios! No lo verán tus ojos.

Sin embargo, muchos de mis colegas tienen un miedo loco y se pasan la vida probándose la indumentaria se-glar y ensayando al espejo gestos de hombres libertinos. Aquí ya no reza ni Cristo; con los Breviarios hemos hecho pajari-tas; en vez de vísperas y completas cantamos tangos argentinos, y desde hace dos semanas, después de cenar, en el propio Refectorio se hace música, y ensayamos, además del agarrao, los bailes más extraños.

Anoche, el padre Damián y el hermano Demetrio se presentaron con la cara tiznada; el uno tañía un almirez y el otro una sartén, y dijeron muy serios que aquello era un jazz. Yo en mi vida había oído semejante palabreja. Lo cierto es que armaron una algarabía de todos los diablos, y cuando el padre guardián quiso poner orden, por si la vecindad se enteraba, ya no pudo.

Al principio sí que lo tomábamos en trágico, porque los padres, graves, nos aseguraban que don Niceto era el Anticristo; pero ahora ya estamos convencidos, no sólo de que no lo es, sino de que en el Gobierno más o menos provincial no hay Anticristos, ni siquiera jinetes del Apocalipsis..., y alegría por todo el cuerpo eclesiástico. Es decir, alegría para los demás, que a mi maldito si el problema ha llegado a preocuparme. Me trajo su reverencia al sastre para que me tomase medida de un terno profano, y lo mandé a hacer polainas. Y esta mañana, cuando me trajo la corbatita tricolor, en su presencia la tiré por la celosía.

—Pero, hermano—me dijo—, ¿no ve el peligro que nos amenaza?

—Francamente, no lo veo, reverendísimo.

—¿De veras no cree su paternidad que nos expulsarán?

—Me tiene sin cuidado.

—¡Qué valor!...

—Si nos expulsan, yo me quedaré y



CLARA CAMPOAMOR, PEROREADORA

—¡Hay que llevar a las mujeres a las Cortes!... ¡Hay que hacer que las mujeres decidan con su voto la suerte de España!...

viviré, además, como me dé al gana.

—¡No salgo de mi asombro! ¿Qué proyectos tiene, que le inspiran tanta confianza?

—El de hacerme agrario. Y si éste no me sale bien, otro más sencillo: seré fraile sin cogulla al servicio de la República. Y verá usted enchufes, padre guardián.

Fr. Jaco Bolo Pez



Con la Iglesia topaste

Muy cuerdamente, el gobernador de Zamora impidió allí un día de luto con negar licencia para unas provocaciones religiosas en forma de procesión.

El obispo se quejó a su hermano espiritual Miguelito. Y Miguelito, naturalmente, impuso al gobernador el castigo de trasladarle.

En 1909, Maura padre comenzó el descaje de la Monarquía. En 1931, Maura hijo hace lo propio con la República.

¡Los hay gafes!



Atunería andante

¡Con cuánta pena, con cuánta, escribe el órgano matinal de la atunería monárquica: "Dice el candidato derrotado"!

Porque el derrotado no fué sólo el sagrado retoño de Primo, sino toda la comparsa de frigos que tratan a la opinión como si se compusiese de atunes.

LA CRUZADA LAICA

Hay que acabar con el fantasma del clericalismo

Los clericales, los militaristas, los cavernícolas, los monárquicos, en resúmenes cuentas, están que echan lumbre con la República, porque aunque ésta no se manifieste con el radicalismo que exigen los tiempos y las circunstancias, actúa en forma lo suficientemente liberal para aterrorizar a esas supervivencias de las edades troglodíticas, a quienes se les va el dominio espiritual y la tiranía terrena en cuanto se emancipan las conciencias y se les arranca de sus manos envilecedoras a los pobres niños, que en la edad más crítica de su vida sufren la monstruosa imposición de unas creencias, de unos principios que no se permite razonar ni discutir, y que, si no tienen la valentía de arrojar al suelo, son como un fardo insostenible que por toda una vida pesará sobre sus hombros.

No hay razón alguna, ni filosóficamente es admisible, que a una criatura que aún no tiene formada la razón y que carece de albedrío, se le marque como a una res y le metan en el redil de una religión. sea ésta la que fuere, poniéndole en el dilema, siempre torturante, o de seguir gregariamente la bárbara imposición de ser católico, o protestante, o judío, por la rutina o el capricho de sus mayores, o de tener que apostatar cuando el raciocinio y las inclinaciones de su soberana voluntad le apartan de las creencias que sin consultarle le inculcaron. Hacer esto me parece tan infame como enseñar a un niño a ser ladrón desde la cuna.

La conciencia infantil merece el máximo respeto, y los padres y los educadores no pueden ni deben hacer otra cosa que cultivar la inteligencia del niño con tal tolerancia y sumisión a la libertad, que ella pueda espontáneamente, con la máxima independencia, seguir aquellos principios, aquellos idearios que estén más en armonía con su manera de pensar, con sus más íntimos sentimientos.

Esta, y no otra, es la razón de la alarma de esas gentes que ante la desaparición de su hegemonía espiritual, base de otras hegemonías más materiales y egoístas, sienten el peligro cierto de su derrota.

De nada valen sus amenazas, ni ellas nos deben asustar. El clericalismo, como el militarismo, no son peligros reales, sino fantasmas que no resisten a la luz ni a una voluntad resuelta y enérgica. Las bravatas de los cavernícolas son tan pueriles e inofensivas como el diablo que se aparecía en Lecumberri. Una pareja de la Guardia civil ahuyentó al demonio. Un pueblo puesto en la calle para defender el mandato de un gobierno republicano y laico, tiene sobrado poder para que los ignacianos y los pseudo-educadores y los muy discutibles benefactores religiosos salgan huyendo de la quema como alma que lleva el diablo.

España no será República mientras las conciencias no estén emancipadas, ni tendrá libertad en tanto que la cultura no acabe con los dominadores espirituales de



—¿Más papeles en defensa de la religión? No se molesten ustedes, que don Niceto, su abogado, está dentro.

voluntades claudicantes y de cerebros mezquinos.

Una campaña enérgica e incansable por ciudades y campos, pidiendo la liberación espiritual de los españoles, la separación de la Iglesia y el Estado, el sometimiento absoluto de todas las asociaciones, religiosas o no, a las leyes; la incautación de los bienes indebidamente detentados, la expulsión de los Ordenes religiosos que constituyan un peligro para la patria, la secularización de los cementerios, el matrimonio civil como único y supremo contrato de la sociedad conyugal, el divorcio, la enseñanza integralmente laica, será lo que salve a nuestro país y lo ponga en el rango de las Repúblicas verdaderas. Otra cosa será convertir a España en una Republiquilla ignaciana, digna de un doctor Francia.

Y esto hay que hacerlo ya, ahora mismo.

¿Cuándo organizamos la campaña por todo el territorio nacional?

Yo estoy siempre dispuesto.

Antonio de Lezama



Otro escarmiento melquiadista

¡Pedregal, derrotado por Margarita Nelken! Pues, señor: estos melquiadistas nos están resultando un pim pam pum. ¡No se pierde un puntapié electoral en España que no lo reciban ellos en las posaderas!

Al paso que van, ya vemos en qué acabará todo.

En que Melquiades tenga que colocarle sus beatos discursos a Pedregal.

Y en que Pedregal tenga que endilgarle sus tabarras a Melquiades.

Afortunadamente, la democracia perderá poco. Al contrario, ganará mucho.

El eterno Cordeiro

Otro cargo para Cordeiro: la presidencia de la Comisión de Responsabilidades.

Nada; que le vemos ocupando la vacante del cardenal Segura.



"CHANTAGE" CONYUGAL

—Tú verás... Pero si quieres que vote por el candidato republicano, tienes que comprarme ese sombrero.

Contra la desfachatez

¡Cómo, pero cómo les zumbarían los oídos a los Caballeros del Enchufe durante la célebre sesión del Ateneo! ¡Aquello sí que fué la lista grande de los "vivos"! ¡Y qué colección la de los tragones, bien catalanes, bien de aquende el Ebro!

Más de las dos terceras partes de los constituyentes se reconstituyen, chupa que te chupa del santo bote. Más de las dos terceras partes se comen a la República, vivita y coleando.

Pero, la verdad, no nos asombra que haya tantísimos frescales. Lo que nos deja con tres palmos de revereadas narices es que el Gobierno continúe sin enterarse del clamor general y que las Cortes den la callada (y la enchufada) por respuesta.

¿Es que no se va a poner coto a los cazadores furtivos de gangas? ¿Va a consentirse que continúen comiendo a dos carrillos los coleccionadores de momios?

No vamos a decir que hemos vuelto a los peores tiempos de la Monarquía, porque fuera exagerar la nota. Pero sí decimos que se está en los peores tiempos de la República. A la pobre *res pública* la descuartizan doscientos caballeros, y no hay quien, con un directo en las quijadas, les cambie sus dietas en metálico por dietas de las otras.

¡A ver, pues, si nos enteramos, ciegos y sordomudos del Gabinetel! ¡Que eso del enchufismo huele ya muy mal, pero que muy mal!

Y si ustedes continúan haciéndose los locos, podría suceder que el Ateneo, y

con el Ateneo el Madrid republicano, los hiciera a ustedes cuerdos con una manifestación como aquella que aplastó a Maura papá.

Basten, pues, las manifestaciones desagradables que prodigan las gentes de buen olfato.

¡A barrer el enchufismo, si no quieren ustedes que por el enchufismo los barran!



Lo que se aprende entre monjas

La otra tarde, en una reunión feminista del Ateneo, a la que asistieron las destacadas figuras del movimiento "pro la mujer", figuraba una señorita "hija de María", atraída por la corriente de las nuevas ideas y deseosa de escuchar a las "pionners" de la avanzada intelectual femenina.

Escuchaba con timidez la exposición de las teorías más modernas, cuando la hermosa Magda Donato empezó a referir sus observaciones sobre el trabajo femenino en Cataluña.

—Allí—decía—las mismas madres llevan a sus hijas de doce y catorce años a trabajar en una fábrica, ¿sabéis de qué? ¡De preservativos!

La joven "hija de María" se volvió al que tenía a su lado, y le preguntó:

—¿De qué ha dicho?

—De preservativos.

—¿Preservativos? No entiendo.

—Co...—replicó el interpelado, sin ningún eufemismo.

—¡Ah, ya! Ahora, sí—dijo la señorita, satisfecha.

El clericalismo dominante

Ustedes leerán todos los días mil diabluras hechas por enemigos de la República que no padecen la menor molestia.

Pero sepan, en cambio, que en Madrid se ha llevado a la cárcel a dos muchachas por vender un periódico comunista, legalmente sellado por la autoridad.

¿Eh, qué tal, republiquita de los Maura, Galarza y demás hermanos en el Señor?

Por cierto que en la cárcel de mujeres, según refieren las detenidas, se obliga a rezar mañana y tarde a las reclusas.

No nos admira. Con el criterio imperante en el Gobierno, lo maravilloso sería lo contrario. Todo aquí es A. M. D. G.

España no tiene huevos

¿No lo saben ustedes? Tampoco lo sabíamos nosotros; pero un amigo nos informa.

España paga anualmente cerca de cien millones de pesetas por compra de huevos extranjeros.

La avicultura, o sea el arte de criar aves, está abandonadísima, y somos tributarios de varios países, lo que es preciso remediar cuanto antes.

Se explica que en la monarquía no hubiese huevos; pero en la República, no debemos consentirlo los republicanos.



Lo que sueña el buen español.

Con el dinero ajeno...

Cuando vino la República, la gente pensaba que, por razonable economía iba a suprimirse el ministerio de Economía. Pero como hubo que enchufar a seráfico Nicoláu, se conservó la inútil y costosa covachuela.

En seguida, como hacían falta otros altos cargos, se creó el ministerio de Comunicaciones.

Y ahora, por último, se introduce en el ministerio del Trabajo Ajeno un sinnúmero de altos enchufes formidables.

¿Comentarios? ¡Para qué! Ya los hace, y bien gordos, el pueblo, cada vez más escualido.



El hombre de las Ordenes

Don Niceto, el hombre de las coacciones parlamentarias, es también el hombre de las Ordenes religiosas. Nadie se opone más y mejor a que se las expulse. Y es que don Niceto las lleva tan pegadas a sí, que, naturalmente, sin esfuerzo ninguno le fluyen del nombre y los apellidos, concordadas y sin concordar. Prueba al canto (al canto llano):

Tri N itarios,
Bened I ctinos.
Domini C os.
Hermanos d E los nobres.
Hospi T alarios.
Salesian O s.

A gustinos.
Ecco L apios.
Francis C anos.
C A puchinos.
Paú L es.
Jesuit A s.

Agoni Z antes.
Marist A s.
M ercedarios.
Hermanos de la D O ctrina.
T R apenses.
Carmelit A s.

Podría repetirse la prueba con otros muchos de las Ordenes que padecemos y de las cuales, no se olvide, sólo estaban concordadas tres. Pero, ¡a qué más, si todo el mundo está convencido de lo que tenemos con don Niceto?



—¡Ya tenemos dos votos!



Un republicano dulcecito, Fray Luis Zulueta.



Un radical socialista, Baeza Medina.



Un republicano canario, Franchy Roca.



Un energúmeno beato, Beunza.



Un socialista... lerrouxista ahora, Saborit.



Un republicano catalán él, Lluhi.

Pasillos del Congreso

Gabriel Franco y Balbontín.
—¿Cómo que Miguel Maura insiste en que si se aprueba la Constitución de modo que hiera sus orígenes de creyente, lo echará todo a rodar?
—Lo que hay que hacer, amigo Franco, es evitar que Maura vuelva a estar en rueda

Abeytúa y Fernando Valera.
—¡Mucha "coba" le da estos días Basilio Álvarez a Alcalá Zamora!
—¡Sí, hombre; si le va a hacer sumiller de cortina del Palacio presidencial!
—Y eso, ¿qué es?
—El eclesiástico que tienen los reyes y los presidentes católicos, como don Niceto, para correr la cortina del canon, o tribuna, y bendecir la mesa en ausencia del patriarca.

Clara Campoamor y el doctor Marañón.
—Una consulta, doctor: ¿usted cree en la fecundación artificial humana?
—Yo soy católico, apostólico, romano, y, como tal, tengo que proclamar que es un hecho probado nada menos que desde que vino al mundo Cristo por obra del Espíritu Santo.

El capitán Jiménez y Castrovido.
—Para casi todo el mundo, Maura es el punto vulnerable del Gobierno, querido don Roberto.
—Sí. ¡Y Casares la admiración!

Dos diputados socialistas que se apellidan Alonso.
—Ayer nos metimos un rato en ese teatro que le llaman Fontana.
—¿Y qué visteis, Chumingo?
—A la Carmen Díaz.
—Buena jaca, ¿eh? ¡Vaya tía!
—No está mal. Pero yo juí porque m'habían dicho que cantaba *La Montaña*, y no era verdad. Tío era hablar, ¡hablar!..., ¡que uno s'aburre tóol!

Marco Miranda y Luis de Tapia.
—¿De modo, amigo Tapia, que Cordero dirigiendo la Comisión de Responsabilidades?
—Sí, digiriendo... digo, dirigiendo.

Díaz Fernández y Gil Robles.
—¡Qué enormidad, y cómo llueve, amigo Gilto! Salí de casa sin paraguas...
—¡Pues esto no es nada para lo que tiene que llover antes de que vean ustedes disueltas las órdenes religiosas!

Jiménez Asúa y Emiliano Iglesias.
—Vengo de comprarme, según la

moda, unas camisas lila, amigo Iglesias.
—Con que sean transparentes, basta.

Abilio Calderón y Fanjul.
—Perdone usted, Fanjul, que no me acuerdo ahora: ¿abierto se escribe con hache?
—¡Naturalmente, hombre! Si es participio del verbo *haber*.
—Tiene usted razón; estaba desmemoriado.

Precaución justificada

Los carlistas han dirigido un telegrama a don Alfonso de Borbón y Austria Este-Oeste-Norte-Sur.
Le piden por las once mil vírgenes—y de propina la de Ezquioga, que tiene carne de fraile—no se deje visitar por el Alfonso de Fontainebleau, por lo menos antes de que tenga resuelto morirse.
Como no profesamos ningún rencor al carcamal heredero del carlismo, nos parece muy bien el consejo. El XIII es peor que una epidemia. Aunque no se mejor que su machucho tocayo.

ALLI Y AQUI

En Ubeda ha habido un concurso de bandas de música.
En el Congreso hay cada día, en el debate constitucional, un concurso de irse por los cerros de Ubeda.
En fin, todo música.

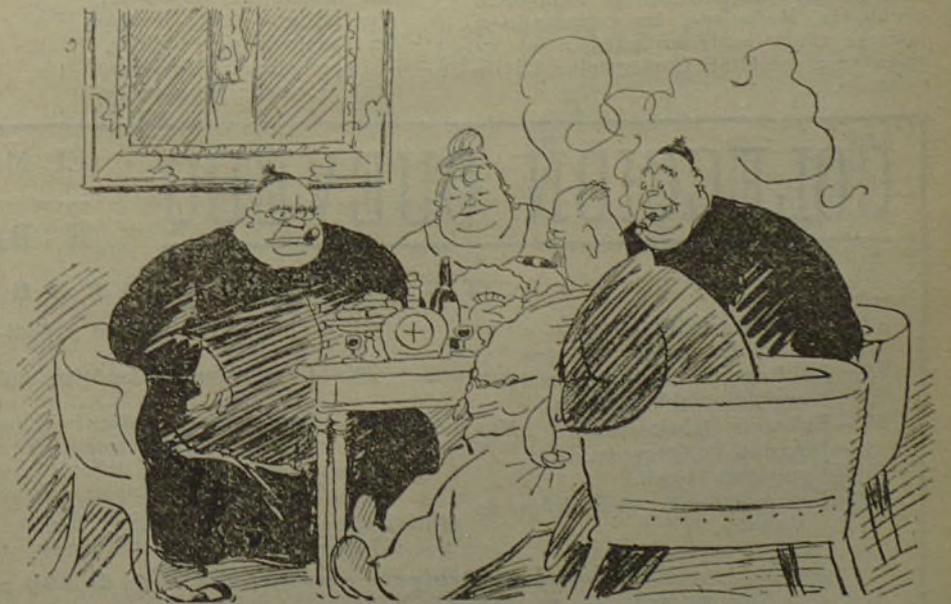
Cada cosa a su hora...

—“Hay que asaltar los conventos, levantar los velos a las novicias y convertir en madres a las esposas del Señor.” Eso decía usted hace treinta años...
—Eso decía, y era el primero dispuesto a ponerlo en práctica, pues soy más hombre de acción que teórico.
—¿Cómo ha cambiado usted!
—Sigo s'endo el mismo.
—Pero ya no recomienda a los suyos el levantamiento general de velos.
—¡No me hable usted del levantamiento! Siempre me ha gustado ir en primera fila y dar ejemplo de hombría a los demás. ¿Cómo voy a recomendar ahora, a mis años, un ataque en el que yo tendría que ser simple espectador?



SABEMOS...

... que, desde muy a poco de salir de la cárcel, fray Niceto padece de sonambulismo, con ataques tan frecuentes y tan agudos, que sus familiares, que lo soportan en la mayor reserva, por consejo del doctor Juarros, tuvieron ha dos meses que disponer que un ayuda de cámara vele sus reposos.
... que el antiguo socialista, luego romanista, García Cortés, se dispone a reintegrarse a su primitivo hogar político, siguiendo a Lamonedá y a otros compañeros que se descarriaron.



—¡La verdad es que si nosotros tuviésemos que trabajar ocho horas diarias!

Nueva Orden cívica Los Caballeros del Enchufe

Esta nueva Orden, cuya ordenación ha propuesto Largo, y que ha sido acogida con "zimpatía jubiloza" por don Niceto, consta, como ustedes saben, de tres categorías más o menos aristotélicas, es decir, según cobre más o menos "tela" el agraciado.

1.^a *Patriota Enchufista de 1.^a*—(Medalla color breva, tratamiento de "Cucandísimo Señor".) Para ostentar sobre el cívico pecho tal medalla será indispensable ser embajador, diputado y, por lo menos, director de un Museo o cualquier cosa en el enchufismo de Ginebra.

2.^a *Patricio Enchufista de 2.^a*—(Medalla color de huevos fritos, tratamiento de "Chupoterísimo Señor".) Disfrutarán legítimamente de tan valiosa distinción los que, chupando del Presupuesto en varias ubres, tengan anidada en la nómina a toda su respetable familia. (Aunque parece que se discurrió esta categoría pensando en Galarza, en honor a la verdad debemos decir que él es uno de tantos como se hallan en este caso, que no es de dativo, antes bien de "tomativo".)

3.^a *Ventosa Enchufista de 3.^a*—(Medalla color caoba, y tratamiento de "Aprovechadísimo Señor".) Será una de las categorías que tendrán más vivo fulgor en la Orden de Los Caballeros del Enchufe. Se reserva para los diputados que estén al servicio de los grandes monopolios creados por el de la sagrada memoria.

Y, por último,

Gran Comendador Digiérolotodo.—Su distintivo será una espuerta, con la inscripción latina: "Tragelar habemus". Se le asigna el tratamiento de "Insaciabilísimo Señor".) Será condición precisa para poseer tan alta categoría, pertenecer al P. S. E. (léase "Pobrecitos Sacrificados Enchufistas") y desempeñar, a lo menos, catorce destinos. Desde luego se recompensará con el diploma correspondiente a... primero, ese que todos ustedes saben; después, al lógico dictatorial Besteiro; en seguida, al intrépido camarada Muíño; y a continuación, a otros cien abnegados camaradas de Largo y Compañía, Sociedad en Putrefacción.

Por cierto que el trabajador Araquistain, un poco envidiosillo del compañero enchufista Madariaga, ha comenzado a ponerse rápidamente en condiciones legales para ser Gran Comendador Digiérolotodo.

El joven y ya aprovechado "subse" del Trabajo Ajeno ha conseguido representar a España en la grandiosa enchufadora llamada "Oficina Internacional del Trabajo", de Ginebra. ¡Bravo, bravo, joven! ¡Así se llega!

Nosotros aplaudimos estrepitosamente la iniciativa socialista de crear la Orden benemérita de Los Caballeros del Enchufe, cuyo escalafón ha pedido inútilmente Rodrigo Soriano a Besteiro.

Interesa mucho que esos desinteresados miembros de la Agrupación al Servicio del Presupuesto de la República ostenten un distintivo tan especial como especialísimo son ellos.

Pero no estamos conformes con que Largo desaproveche la ocasión de poner una pensioncita a los de la medalla. ¿Es que confía dejarlos ahitos a todos en la costosa reforma del Ministerio del Trabajo Ajeno?

¡REVISIÓN!

Si por tontuna o traición se da el voto a la mujer sin que, con antelación, se liberte a la nación del monástico poder, clamemos con decisión:
¡Revisión!

Si se engaña a la opinión con una separación de la Iglesia y el Estado que resulte una ficción, con todo muy concordado, gritemos sin dilación:
¡Revisión!

Si vemos que, en irrisión del que es sentir nacional, se nos birla la expulsión de la fraileasca legión que es nuestra lepra moral, sea nuestra exclamación:
¡Revisión!

Si se confirma el anuncio de que, en nuevo resbalón, se nos sirve un pastelón de Concordato, de Nuacío y Sagrado Corazón, vibre nuestra indignación:
¡Revisión!

Y, en fin, si la reacción nos da en la Constitución un camelo de República, que imite al señor Borbón en desoír la voz pública, impongamos: ¡Revisión!
O, a elegir: ¡Revolución!



EJEMPLO DEL MOMENTO

—¡Este está tan dormido como un anticlerical!

VIAJE FRUSTRADO

¿Y el viaje que habíase anunciado que efectuarían a Andalucía los ministros de Gobernación y de Economía para realizar tales y cuáles estudios trascendentales?

Ya no se realiza.

Porque fray Miguel, que es hombre modesto, al enterarse de lo que preparaban los obreros andaluces, que tanto le admiran, ha querido evitar un día de huelga, para recibirle de tiros largos...

Muy pronto, aparecerá

El Libro Popular

Una novela cada semana

Ejemplar: 25 céntimos

Pedidos: Editorial República, Apartado 526.-Madrid

COLECCION QUEVEDO

EL MAYOR ÉXITO DE LA ÉPOCA

DIRECTOR:

E. BARRIOBERO Y HERRAN

TOMOS PUBLICADOS

- I.—La sonrisa de Themis.
- II.—Los viejos cuentos españoles.
- III.—Del Rey y la Institución Real (El regicidio del P. Mariana).
- IV.—Episodios Rabelesianos.
- V.—Doctrinal de Quevedo.
- VI.—Cymbalum Mundi.
- VII.—Ensayo sobre la poesía épica, de Voltaire.

- VIII.—Venus en el claustro (2.^a edición).
- IX.—La Mojiganga Teológica, del P. Isla.
- X y IX.—La Roma escandalosa bajo los Césares, de Suetonio.
- XII.—El Arte de amar, de Ovidio.
- XIII.—Los delitos sexuales en las viejas leyes españolas.
- XIV.—La sonrisa de Esculapio.

- XV.—Ananga-Ranga, de Kalyana-Malla.
- XVI.—Tratado de las cosas íntimas de la Comp.^a Jesús
- XVII.—Proceso y ejecución de Luis XVI (2.^a edición).
- XVIII.—Luciano de Samosata.
- XIX y XX.—Retrato de los Jesuitas.
- XXI.—El libro de la Fiesta Nacional.

Todos elegantemente presentados. Más de 200 páginas, 3 pesetas
Pedidos a la Administración de FRAY LAZO, Apartado 526, Madrid

¡Abajo las badilas!

Cuento místico

Los obispos, como las tierras, necesitan estar en barbecho de cuando en cuando.

Así que un purpúreo personaje advierte cómo le importan menos las tribulaciones sentidas por las predilectas de su harén místico, el nombre se declara en *surmenage*. Dócil a la terrible advertencia de la carne flaca, el delegado de Jesús deja por algún tiempo el cultivo de la viña del Señor y emprende la excursión llamada pastoral. Ese es el barbecho de los señores prelados.

Es decir, hasta cierto punto. Porque a veces la púrpura, con el purpurado dentro, tiene que alojarse unos días y unas noches en algún convento de esposas de Dios padre, Dios hijo y Dios espíritu del pecado. Y entonces...

No, amigos míos. Desechad la herética malicia de que el obispo es pólvora, de que las puras madres echan chispas, y de que acude el diablo y arma un belén con nacimiento y todo. Ni los obispos necesitan ya de las monjas, ni las monjas tienen que aferrarse a los obispos. Unos y otros se mortifican según pueden, y Dios llena de consuelos las alforjas donde a todos nos place guardar los pecados.

Lo que suele por lo común extenuar a los purpurados en sus estancias conventuales, es el tremebundo esfuerzo que aplican a la extracción de culpas del cuerpo de las madres. He aquí por qué tornan a su cómoda residencia más ojerosos que se fueron. Y de ahí viene que, al contemplarles, todos los creyentes clamemos enternecidos: "¡El cuidado de las místicas ovejas requiere una salud de hierro!"

Exclamación ésta que más de dos y más de cuatro veces hubo de oír aquel insigne obispo de la diócesis de Pamplona por Carlos VIII! Y no sin causa. Por dos razones. Primera, porque a la sazón los frailes santiguaban con el trabuco, y las monjas tomaban muy en serio lo de ser Madres Segundo, porque, frente a ciertas relajaciones del claustro materno monjil, el bondadoso obispo estentaba una falta que le hacía padecer mucho cristianamente. A él le sobraba lo de barbecharse.

Desde luego, reconozcámoslo, de aquella falta no era culpable tanto así el que llamaremos santo varón, pues no era santa mujer tampoco. Toda la culpa de la terrible falta era de sus padres. O, mejor dicho, de su padre y de su madre, que, olvidadizos, dejaron incompleta la obra. Por lo cual, el obispo, desde que nació, nació virtuoso por fuerza.

¿Comprendéis ahora por qué padecía tanto al imaginarse a las vírgenes del Señor encaramadas al árbol prohibido?? ¿Sospecháis por qué se desnudaba contemplando un ama de cura frescota y bien puesta de anverso y de reverso?

Bien; si lo sospecháis, lo tenemos dicho todo. Cada visita pastoral de Cas-to le era un suplicio tremebundo. Aun a riesgo de perder la santa pelleja, una furiosa erividia, muy prelacial sin embargo, hacíale volverse mico para coger a sus inferiores con las manos en la masa o, si lo preferís, abstraídos en una operación aritmética.

Frailes y monjas, herederos de una sabia tradición, muchas veces secular, se refan a boca llena. Y, en efecto, aunque

al señor obispo le daba en la piadosa nariz el olor de los gui-sados, nunca pudo hallar las cazuelas puestas a la lumbre, o, cuando menos, con señales visibles de su uso.

No así los pobres párrocos.

Las capciosas preguntas con que martirizaba siempre el incompleto a las sobrinas y hermanas! ¡Los falaces interrogatorios con que le veían torturar a los tiernos sobrinitos! ¡Las repugnantes indagaciones con que su eminencia pretendía llevar el alta y baja de los recién nacidos abandonados en las calles! ¡Un horror, piadosos lectores; un horror!

No asombra, pues, que al aposentarse un día invernal el corpulento cuanto mezquino pastor en casa del párroco de Olite, fuera su primer cuidado introducir las púdicas narices en todas las habitaciones.

—Aquí dormirá el señor obispo—dijole obsequioso en la alcoba el cura. Pues no tenemos en casa sino este lecho y otro; yo dormiré sobre unas sillas en el comedor.

—¡Otra cama! ¡Otra cama!—repuso para su camiseta el ilustre viajero.—¡Casa con dos lechos, mala es de guardar!

Pero, disimulando sus recelos, siguió adelante.

—¡Hola! ¡Mulier habemus!—exclamó al contemplar, entre otras prendas mujeriles que había sobre un arca, cierto par de medias, correspondientes a un par de suculentas pantorrillazas.

—Psch—murmuró el cura con desdén fingido.—Si las cocineras son mujeres, sí.

—¡Hijo mío, cuidado! El Concilio de Trento nos advierte que a ciertas horas tardías el demonio hace tomar a las cocineras diabólico aspecto venusíaco...

—Puede ser, ilustrísima. Pero yo echo el cerrojo. Y además, repaso el Apocalipsis al acostarme, con lo que duermo como un lirón. Y además, en la estrechez de mi yacija...

—Hijo mío, hijo mío, ¡mucho cuidado! El Concilio de Nicea proclamó aquello de: "Entre dos que bien se quieran, con uno que quepa, basta." Y hay horas en que el demonio echa mano a los cerrojos de la castidad, y la arma, ¡digo si la arma!

—Cierto, señor obispo. Mas como siempre llevo un escapulario de la Virgen, no hay quien me tiente.

—¡Sí, sí! El escapulario hace maravillas. Pero ahora no se trata de que te tienten, hijo mío. Lo que temo es que resulte alguna vez tentada la cocinera.

En fin, que el visitante malicioso quedó con la mosca en la seráfica oreja. ¿Cómo no podrían ser pecadoras las pantorrilla-



LOS TRAPENSES

O sea los que todos los españoles justos ponemos como un trapo.

zas enfundables en aquel sugestivo par de medias? Satanás no produce ningún instrumento de pecado para verle inservible y mohoso...

Así, pues, el justo aunque deficiente prelado, aprovechóse de una distracción del clérigo y puso por obra cierta infernal astucia: introducir entre las ropas del lecho destinado a la cocinera, la badila que junto al brasero estaba.

¿Con qué siniestro fin? ¡Oh! Su Ilus-



—Estas medias, señorita, son las de más resistente calidad que se fabrican. ¡Baste decir a usted que son las que usan las beatas, que se pasan de rodillas varias horas al día!

trísima Putifar se relamía de gozo pensando en las resultas del ardid suyo. Mas en esto, la noticia de que acampaba don Carlos por allí cerca, vino a deshacer el cauteloso cepo. Que Putifar hubo de ahorquillarse acto seguido sobre su mula y, corre que te corre, plantarse muy luego en el cuartel general con toda su provisión de bendiciones, a fin de que fuese aún más santísima la causa del carlismo.

Al cabo de un mes, cuando menos le aguardaban, ¡cataplum!, cádate nuevamente al defectuoso en la casa parroquial de los dos lechos Aquella vez, no el párroco, sino la robusta y apetecible cocinera, fué quien recibió al hombre furibundo que reducía las cuatro reglas aritméticas a sólo tres.

Putifar, una miaja mohino al verse indefenso ante aquel artístico conjunto de magras, acomodóse junto al encendido brasero. Y simuló estar helado, aunque sudaba la gota gorda, temeroso de que Luzbel, con algún maquiavelismo, sacase a relucir el defecto que su eminencia escondía desde niño, como buen conocedor de faltas y de sobras.

—¿No hay badila?—preguntó de pronto a la moza, recordando la frustrada jugarreta.

—No, ilustrísima—repuso candorosamente la frescachona, que quizá esperaba otro envite—. La teníamos, pero se nos perdió hace un mes. Justo, justo, cuando su eminencia vino por aquí. Y aunque la hemos buscado por toda la casa, no ha sido posible dar con ella.

El clérigo pagó duramente la sinceridad de su consocia. Y desde tan chistoso lance, apenas se habla de jira pastoral, lo primerito que hacen los clérigos navarros es coger cuantas badilas poseen y tirarlas a la basura...

Fray Lillo



¡Vaya generales republicanos!

La Tierra ha referido este pintoresco incidente, que también persona que le merecía crédito había relatado a FRAY LAZO:

“Acababa de revistar en Zaragoza las fuerzas de un regimiento el general de aquella división, señor Gómez Morató, que fué presidente del Consejo de Guerra sumarísimo que falló el fusilamiento de los gloriosos capitanes Galán y García Hernández.

Después de la revista, el general se creyó en el caso de dirigir una alocución a las tropas, y al terminar procedió a dar los tres “vivas” reglamentarios.

—¡Viva España!

Y los soldados contestaron con entusiasmo.

Peró al segundo “viva”, el general Gómez Morató se equivocó y gritó:

—¡Viva el rey!

Los soldados quedaron mudos, y ante el hecho de no ser contestado el “viva” advirtió el general el error, que, todo azorado y confuso, se apresuró a rectificar, gritando:

—¡Viva la República!

Y entonces los soldados secundaron el “viva” con toda la potencia de sus pulmones.

¿Eh? ¿Qué les parece a ustedes?

Luego dicen que FRAY LAZO exagera...

ANUNCIOS ECONOMICOS (HASTA CIERTO PUNTO)

MEMORIAS a la sagrada familia. Las da, en las posaderas, el cuerpo electoral de Madrid. Informes, en el escrutinio (electoral, no de herencias).

CUCOS clericales. Los hay en el Congreso, un escaño sí y otro no. Pedid referencias al Nuncio.

DESGANA. Desaparece viendo la voracidad presupuestil de la *troupe* del *signor Ferroni*. ¡Probad y os convenceréis! ¡Se logra un estómago de buitre!

LECHE en malas condiciones. Urge. Dirigios a “La Jaca del Contrabandista”, S. en Liq.

LIQUIDACION. Por próxima elección presidencial, se liquida cuanto tenía de republicano el proyecto de Constitución. ¡Grandes discursos camelanciales! Pastelería Nicetil.

LOROS. ¡No más loros! Elíxi: campoamoriano. Pedidos, rizador de pelo, Hilario Ayuso, Congreso.

RECOMPENSA. Gratificaráse espléndidamente a quien descubra para qué sirve Nicolau d'Olwer. Escribid a su homónimo Casares Quiroga.

MICOS electorales. Tienen una partida (serrana) la Compañía de Jesús y sus hijas la U. N., la U. M., y la M. sola. En todas las sacristías o al gerente, Angolote Herrera.

ATAUDES. Ofertas urgentes a todos los Gobiernos civiles mauristas. Hay gran consumo.

GARRAPATAS. Para exterminar las clericales, urge cambio de Gobierno, o implantación República.

COMEDOR. Todo el Ministerio del Trabajo Ajeno lo será con las grandes reformas enchufistas de Largo. ¡Larguísimo sueldos para todos los amigos! Todo el partido socialista, a vivir del Presupuesto!

PERDIDA. De todo el rubor. Calvo Simpele, Lisboa, si es que se le halla.

TENIA. La tenía, la tiene y la tendrá, con bonete, la República española. Único remedio: matalombrices revolucionario.

CONCORDIA. La marca moderna de gomas eclesísticas irrompibles. Las usan todos los administradores de la Niña. Grandes rebajas, por fabricación conventual en serie. En todos los debates.

JILGUEROS impunitas. Pronto habrá exposición de ellos (¡mucha exposición!) en escaños Congreso. Son de la Casa: “Les affaires sont les affaires”.

DISCOS. Himno de Riego con letra “Corazón santo, tú reinarás”, propio para debates Congreso. Niceto, Nurcio y Compañía, S. en Com.

SEÑORITA, buena, bonita, barata, de esa protección obispo discreto que haga con ella lo que Gobierno hace con República. Escribid, con bendición apostólica, a cualquiera señoritos de la República.

HALLAZGO. Quien eche vista encima a lista enchufes pidió Sigfrido, canonizarásele Comité Socialista. Primero echará pelo rana.

PERDIDA. A Comisión Responsabilidades se le ha perdido general Marzo. Señas: tiene misma enfermedad Anido. Cojea mismo pie sanguinario Berenguer.

ENTIERRO. Anunciada visita Alfonso ex XIII a sucesor Jaime, pronto espichará dicho sucesor. Mataparientes infalible. Se garantiza resultado inmediato.



—El padre Crispulo ¡tiene una gracia!

—¿Sí?

—Sí. ¡Figúrate que ayer, hablando de esto de la emigración de capitales, va y me dice que se está quedando el clero sin una beata!

MADRID

A Eduardo Zamacois.

Corazón de Madrid: Puerta del Sol. No es Plaza, Calle, Parque ni Avenida; es Centro popular pleno de vida; es de España el lugar más español.

Puerta del Sol. Si un tiempo fué teñida por un Borbón con sangre liberal, de otro Borbón ha visto la caída ante un gesto patriótico y triunfal.

Si a España la dividen en regiones —su corazón en siete corazones—, Castilla: capital, Valladolid.

A Andalucía: capital, Sevilla... ¿Cual será España, entonces? Esa Villa que trajo la República: Madrid.

Gabriel Enciso Núñez



La actriz de las coronas

La casa que le bordaba sus coronas a la ex bella actriz de los cuatro robustos infantes, nos dice que no era en los sostenes donde le bordaba las coronas, sino en...

Bueno; lo demás de la noticia creemos que debe pertenecer al secreto del sumario.

O decirlo en sesión secreta.



Ejemplo para anticlericales

¿Lo ven ustedes, anticlericales? ¿Lo están ustedes viendo?

¡Así, así!

Lean:

“Los elementos izquierdistas de Zamora se han impuesto al gobernador y han impedido que la procesión de la Virgen del Tránsito recorriera determinado itinerario.”

¡Y por Zamora es diputado el ministro de la Gobernación, fray Miguell!

Pero, ya lo ven ustedes, anticlericales de toda España: para que le den a uno la razón, no hay como tener razón... ¡e imponerla!

Para una reparación debida

Ha pocos días hablábamos un viejo amigo y yo de las ingratitudes de los pueblos para con aquellos que fueron sus más gloriosos y ejemplares tipos, y lamentábamos que los republicanos que rigen los destinos de Madrid no hubieran aprovechado la ocasión del advenimiento de la República para dar a una gran plaza o gran arteria céntrica el nombre de la figura más grande del republicanismo y del anticlericalismo en España, de José Nakens, y más imperdonable aún es ese olvido en la Prensa de las izquierdas, pues honrando al santo laico se honra a sí misma, puesto que Nakens fué figura cumbre del periodismo hispano. Posteriormente, otro día, practicando mis aficiones gimnásticas y naturistas, recayó de nuevo la conversación con otro amigo y compañero, don Alvaro Rodríguez, sobre el mismo tema; y éste me prometió traducir el prófago "Primera ayuda a los críticos" ("Cristianismo y Anarquismo") de la comedia *Major Barbara*, de G. Bernard Shaw, en el que, sin nombrar a Nakens, lo elogia de un modo extraordinario. La traducción en mis manos yo te la traslado fragmentariamente, lector, y quiera la suerte que la lectura despierte las conciencias dormidas o distraídas:

"... En tal atmósfera no podía haber más que una salida en lo referente a la explosión de Madrid; toda Europa arde para emularla: ¡Venganza, más sangre! ¡Haced trizas la "bestia anarquista"! ¡Arrastradla al patíbulo! ¡Encarceladla para toda la vida! Que todos los Estados civilizados de la tierra se junten para hacer desaparecer de la faz del mundo los que sean como él, y si algún Estado rehusa unirse contra él, declaradle la guerra." En esta ocasión, el principal diario londinense anti-liberal y, por tanto, enemigo de Rusia en política, no dice a las víctimas, como acostumbraba: "Estad a la recíproca", como en el caso de Bobrikoff, de De Plehve y del gran duque Sergio cuando fueron volados en fragmentos, de la misma manera extraoficial. No: hacéd saltar a nuestros rivales en Asia, por todos los medios, vosotros bravos revolucionarios rusos; pero atentar contra una princesa inglesa es monstruoso, repugnante; perseguid a muerte al miserable, y, por favor, tengan en cuenta que nosotros somos un pueblo civilizado y misericordioso, y por más que lamentemos, no debemos tratarle como Ravouillac y Damien fueron tratados. Mientras tanto, y puesto que aún no lo hemos capturado, atemperemos nuestros estremecidos nervios con una corrida de toros, y comentemos de una manera galante la delicadeza y el buen gusto del elemento femenino de las Casas Reales, que, inclinadas naturalmente a la ternura, pero también acostumbradas a seguir la rutina de la moda, lo mismo son llevadas a ver una matanza de caballos, que a presenciar una lucha de gladiadores, si ésta fuere cuestión de moda actual.

Cosa extraña, en verdad, en medio de este rabioso juego de malicia; el único hombre que aún tiene fe en la bondad y en la inteligencia de la naturaleza humana es el dinamitero, ahora miserable perseguido, sin nada, al parecer, para salir triunfante de todas las prisiones y patíbulos de la enfurecida Europa, más que su revólver en el bolsillo y su intención de descargarlo en el momento preciso sobre su cabeza o sobre la de otro cualquiera. Considerad sobre su situación, lanzándose a buscar un caballero y un cristiano entre la multitud de lobos humanos, aullando por su sangre, Re-

flexionad también sobre esto: al primer intento, el perseguido encuentra lo que busca: un verdadero *grande de España*, un noble y elevado espíritu, un alma imper turbable y sin malicia, que se yergue por cima de todas las miserias y de todos los riesgos, por cima de cuanto puede pesar y modificar el humano imperativo de la conciencia estrecha y pura; todo eso lo encuentra al primer intento, encarnado en la persona (cosa rara en el mundo) de un editor avanzado. El lobo anarquista, huyendo de los lobos de la plutocracia, se entrega y acoge al honor de un hombre. El hombre, no siendo lobo (ni un editor de Londres), y, por consiguiente, no teniendo bastante afinidad con el atentado para sentirse sediento de sangre por él, no lo rechaza hacia los lobos perseguidores; por el contrario, le proporciona el auxilio que puede para escapar y lo despide, haciéndole comprender hay una fuerza más potente que la dinamita, aunque con ella no se pudo hacer tanto por seis peniques. Esta elevada acción humana, justa y honrada, no se perderá para Europa; esperémoslo así, aunque haya beneficiado por un momento al lobo fugitivo. Los lobos plutocráticos prontamente olfatean el rastro. El fugitivo mata de un tiro al desgraciado lobo cuyo hocico está más cerca, y a continuación se mata él mismo, y entonces convence al mundo por su fotografía, que no es un caso anormal de reversión al tigre, sino un muchacho bien partido, sin nada de anormal en él, excepto un valor y una resolución sorprendentes (razón por la que el cobarde le grita); uno a quien asesinar a una joven y feliz pareja en la mañana de su boda, hubiera parecido una cosa abominable y antinatural en otras circunstancias más humanas y racionales.

Después viene el colmo de la ciega estupidez y de la ironía. Los lobos, despojados de la carne del prójimo-lobo, se revuelven contra el hombre; y comienzan a torturarlo según sus prodigiosos, encarcelándolo por haber rehusado apretar sus dientes en la garganta del dinamitero y mantenerlo cogido hasta que ellos hubiesen llegado para acabar con él.



Fray Niceto.—No empujá, señores, que yo soy católico, apostólico y romano.

He aquí por qué un hombre no puede ser un caballero en estos tiempos, aunque quiera. Los que son cristianos tienen "derta manga" aplicable a estas cosas, más, repito, el Cristianismo tiene dos caras. El Cristianismo corriente tiene por emblema un patíbulo; como principal sensación, una ejecución con tormento, y como principal misterio, una insana venganza comprada

Francis



El barómetro sigue anunciando tempestad.

Aparecerá en breve, todos los sábados,

Pêle-Mêle

Distinción - Gracia - Galantería

Artículos y cuentos de insignes escritores. • •

• • • • Dibujos de afamados artistas

Ejemplar: 15 céntimos

Pedidos: Editorial República, Apartado 526. MADRID

con una expiación de oropel. Pero existe otro más noble y profundo cristianismo: aquel que afirma el sagrado misterio de la Igualdad, y que prohíbe la deslumbrante futilidad y locura de la venganza, con frecuencia llamada castigo o justicia. El cristianismo del patibulo es tolerado; es otro, es una criminal felonía. Los apóstoles para saber lo que es la ironía se dan perfectamente cuenta del hecho de que el único editor de Inglaterra que denuncia el castigo como una equivocación fundamental, repudia también el Cristianismo, llama a su periódico *El Librepiensador* y ha sufrido dos años de prisión por blasfemia."

Julio Mangada Rosenörn



¡Ojo al Cristo, que es de plata!

Ediles que vais buscando un Consorcio panadero, que no diga el vecindario: ¡Señores, qué Ay untamiento!

"Mónita Secreta" de los jesuítas

CAPITULO CAJORCE

De los casos reservados y de los motivos por que se debe expulsar a los miembros de la Compañía.

1.º Además de los casos expuestos en las Constituciones, y de los cuales el superior solo, o el confesor ordinario con su permiso podrá absolver, hay la sodomía, la holgazanería, la fornicación, el adulterio, los tocamientos impúdicos de un varón con una hembra, y sobre todo, el que alguno, bajo cualquier pretexto, por celo o de otro modo, haga algo grave contra la Compañía, su honor o su provecho: estas son causas justas de expulsión.

2.º Si alguien declara en confesión algo semejante, no se le deberá dar la absolución antes de que prometa revelarlo al superior fuera de la confesión, por sí mismo o por su confesor. Entonces el superior hará lo que mejor le parezca en interés de la Compañía.

Si se tiene alguna esperanza de poder cubrir el crimen, habrá que imponer al culpable la penitencia conveniente; de otro modo, se le despeliará. Sin embargo, que el confesor se guarde de decir a un penitente que está en peligro de ser expulsado.

3.º Si alguno de nuestros confesores ha oído decir a persona extraña que hizo algo vergonzoso con alguno de los nuestros, que no le abuelva antes de que le haya dicho fuera de la confesión el nombre del otro pecador. Si lo

declara, se le hará jurar que no se lo revelará sin consentimiento especial.

4.º Si dos de los nuestros pecaran casualmente, al que lo confiese el primero se le retendrá en la Compañía y el otro será expulsado; pero al que se quede se le mortificará y maltratará, hasta que, aburrido e impaciente, dé pretexto a que se le eche.

5.º Siendo la Compañía en la Iglesia un cuerpo noble y excelente, podrá separar de sí a los que no le parezcan propios para el servicio de su Instituto, a pesar que estuviera al principio satisfecho de ellos, y se hallará con facilidad ocasión para hacerlo, si se les maltrata constantemente y se hace todo contra su inclinación, sometiéndoles a superiores severos que los alejen de los estudios y de las funciones honrosas, etcétera, hasta que lleguen a la murmuración.

6.º No se retendrá en manera alguna a los que abiertamente se declaren en contra de los superiores, o que se quejen en público o en privado de sus hermanos, ni a los que con los nuestros o con los extraños condenen la conducta de la Compañía respecto de la adquisición o administración de los bienes temporales o sus diferentes maneras de obrar; por ejemplo, si veja u oprime a los que no le quieren o a los que ha expulsado, etc., y aun a los que en las conversaciones toleren o defiendan a los venecianos, a los franceses u otros por quienes la Compañía ha sido expulsada y ha sufrido grandes perjuicios.

7.º Antes de expulsar a un individuo es preciso maltratarlo mucho, alejarlo de las funciones a que estaba acostumbrado y aplicarle a cosas diferentes, y aunque las haga bien es preciso censurarle, sirviendo esas censuras para delicarle a otra cosa; por la más ligera falta que cometa se le impondrá grandes penas, avergonzándole en público hasta impacientarle, para que sea preciso expulsarle como peligroso para los otros, y aun esto escogiendo una ocasión que no pueda sospechar.

8.º Si alguno de los nuestros tuviera esperanza cierta de obtener un obispado o alguna otra dignidad eclesiástica, contra los votos ordinarios de la Compañía, obliguesele a hacer nuevos votos prometiendo tener siempre buenos sentimientos hacia la Compañía, que hablará siempre bien de ella, que no tendrá confesor que a ella no pertenezca, y que no hará nada de cierta importancia sin haber oído el juicio de la misma. Por no haberse conformado a esto el cardenal Tolet, la Compañía obtuvo de la Santa Sede que no fuera admitido quien no hiciera semejante voto, y que por prestigioso que fuese, se le expulsaría como enemigo de la Compañía.



—¡Bebamos, hermano, bebamos, que ya tienen voto las mujeres!

Todo español puede ser abogado. Todo abogado puede ser infalible. Con sólo adquirir la COLECCION JURIS, que dirige

E. BARRIOBERO Y HERRAN

VOLÚMENES DE BOLSILLO. PRECIOSAMENTE ENCUADERNADOS

Toda la Legislación Electoral.....	3 pesetas	Ley Municipal.....	2 pesetas
Legislación del trabajo y la jornada.....	3 »	Código Penal vigente.....	3 »
Toda la Legislación Hipotecaria.....	4 »	Código de Comercio.....	3 »
Todas las Leyes Políticas.....	3 »		

Legislación concordada y anotada hasta el día

Pedidos a la Administración de FRAY LAZO, Apartado 526, Madrid

La enseñanza en España

"La acción de la Prensa se anula en parte por sí misma; dispone de mil voces para emitir las ideas y de otras mil para la réplica, destruyendo hoy lo que ayer enalteció. La educación no mete tanto ruido; no grita, pero reina; ved, si no, en esa modesta clase, a n testigos, sin intervención, sin cortapisas de ninguna especie, un hombre que habla, un maestro, y el maestro más absoluto, investido del poder más amplio para reprender y "castigar". Su voz, agria y áspera, impone; el pobre niño, temblando, que acaba de abandonar las faldas de la madre, recibe e imprime en su imaginación las pesadas palabras de aquel hombre que le domina; palabras que se infiltran en la sustancia blanda y penetran en ella como otros tantos clavos de bronce."

MICHELET.

Una de las cuestiones que más preocupan a los enemigos, declarados o encubiertos, del progreso y de la civilización, es, sin duda alguna, la de la enseñanza. En efecto: no pasa día sin que la constante labor y propaganda clerical, pública o secreta, recaude fondos, construya edificios, consiga la protección oficial y reclute buen contingente de niños de ambos sexos para enseñarles, sin títulos académicos de ninguna especie ni aptitudes propias para el caso, el error y la mentira, la superstición, el fanatismo, la falsía y, en general, todo cuanto contribuya a embrutecerles y hacerles más tarde esclavos suyos, eunucos, sin conciencia ni dignidad.

Todo esto es de una verdad desconsoladora; las impresiones que recibe el niño por primera vez ejercen sobre el espíritu del hombre una acción tan eficaz, que generalmente ha de marcar huella en los diferentes períodos de su vida física y moral. Es necesaria una naturaleza muy fuerte, sana y robusta, y un medio ambiente sumamente favorable para borrar por completo y para siempre de su memoria cuanto quedara en ella grabado durante su infancia.

Así se explica el cuidado, la supremacía del clericalismo y la reacción en todas partes, especialmente en esta desgraciada patria española, cuya educación es tan deficiente por lo mismo que se halla en poder de su mayor enemigo, quien sólo procura preparar a su antojo las inteligencias y cómo tiene necesidad que sean.

Horroriza pensar el ejército negro de frailes y de monjas que aquí se dedica a la enseñanza en una o en otra forma, gozando arbitrariamente toda suerte de privilegios y prerrogativas. Canónigos de San Agustín, Congregación de la Pasión de Cristo, ídem de los Hijos del Corazón de María, Religiosos de la Congregación de María, Religiosos de San Alfonso de Liguori, Agustinos calzados, Agustinos descalzos, Dominicos, Franciscanos, Compañía de Jesús (Jesuitas), Religiosos de la Compañía de Jesús, Carmelitas descalzos, Trinitarios de Alcázar de San Juan, San Vicente de Paúl, Colegios de San Francisco, Hermanos de las Escuelas cristianas, Congregación de los Sagrados Corazones, Descalzos de Nuestra Señora de la Merced, Escolapios de San Antón, Capuchinos, Redentoristas, Frailes de Santo Domingo el Real, Capuchinos de la Reforma de Santa Rita, Sociedad Protectora de Niños (Carmelitas), etc., etc.

Sólo en la capital de España y su provincia véase el número de conventos y casas de monjas y de beatas que se consagran a la enseñanza igualmente:

Monjas bernardas, claustradas en Va-

llecas, con niñas externas pobres y clase media (enseñanza elemental barata).

Asilo de Jesús, de San Martín, Hermanas de la Caridad, con niños y niñas, internos los primeros y pobres todos.

Beatas francesas en la iglesia de la colonia francesa, con niñas internas y externas, ricas o clase media acomodada, tanto francesas, como españolas.

Adoratrices, beatas que enseñan a jóvenes para arriba, procedentes de la vida airada o incorregibles en sus casas, todas internas y que las dedican luego al servicio doméstico de los grandes protectores para que sirvan también de espías.

Beatas de la Divina Pastora, con niñas internas y externas, pobres o clase media, y precios módicos o gratis.

Esclavas del Sagrado Corazón en Chamberí, con niñas externas pobres e internas ricas; este colegio es jesuítico.

Hijas de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, con internas y externas de la clase media.

Ursulinas de Nuestra Señora de Loreto, con niñas internas ricas, la mayoría procedentes de empleados que fueron palatinos, militares, etc.

Otras Ursulinas, ídem íd.

Oblatas igual instituto que las Adoratrices.

Reparadoras del Sagrado Corazón, igual misión que las Esclavas.

El Sagrado Corazón, beaterio jesuítico, el más encopetado y favorecido, con internas riquísimas, mediopensionistas y externas pobres.

Salesas Reales, primer monasterio, claustradas con niñas internas, ricas exclusivamente; muchas se quedan luego y toman el hábito.

Salesas, segundo monasterio, igual que el anterior.

Santa Isabel, beaterio de inglesas, protegidas especialmente que fueron por la reina doña Cristina, con niñas internas, ricas exclusivamente.

Dominicas, con niñas externas pobres y clase media.

Colegio de la Paz, sostenido hasta hace poco por la Diputación; Hermanas de la Caridad para niñas internas procedentes de la Inclusa, y externas mediopensionistas de la clase media y que pagan.

Escolapias, beatas, con niñas internas ricas, externas pobres y clase media mediopensionistas.

Asilo de Santa Susana, con niños internos y niñas externas.

Trinitarias de San Ildefonso, beatas, de



AMASANDO EL PASTEL

—No se oye ni una jota.

—¡Qué jotas! Ahora todo es música sacra.

igual misión que las Adoratrices y las Oblatas, pero además enseñan oficios duros y masculinos: imprenta, encuadernación, jabones, tinta; en una palabra, es una institución más explotadora e indigna que las otras.

El Servicio Doméstico, casa jesuítica, con niñas y mujeres que se destinan a criadas y espías en las casas, contratando con ellas, etc.; explotación miserable, gente pobre e internas.

Carmelitas terciarias, casi igual al anterior, pero con más índole de colegio para internas y externas, etc.

Santa Isabel, Hermanas de la Caridad,



MANOS ARRIBA

También a esta clase de alcornocques se les cae la hoja.

con niñas internas, clase media y externas pobres.

Terciarias Franciscanas, con niñas pobres externas.

Súcural del Sagrado Corazón, casa jesuítica, calle de Leganitos, lo mismo que el beaterio jesuítico de El Sagrado Corazón, anteriormente indicado.

Las Niñas de Leganés, fundación del antiguo marqués de los Balares; no está dirigido por beatas, pero es un colegio religioso con su iglesia, etc., internas, clase media y rica. Las profesoras allí internas son seglares. Hay un capellán y aquello ha sido un foco de inmoralidad, pero menos hipócrita. Muchas cantantes de teatro se han educado allí, porque se da preferencia al canto.

Colegio del Refugio San Antonio de los Portugueses. Como el anterior, menos immoral; estuvo dirigido por señoras y por beatas primeramente; ahora por aquéllas solamente; internas, clase media o rica, y también se cuida mucho el canto, a pretexto de que las niñas cantan en las funciones de iglesia.

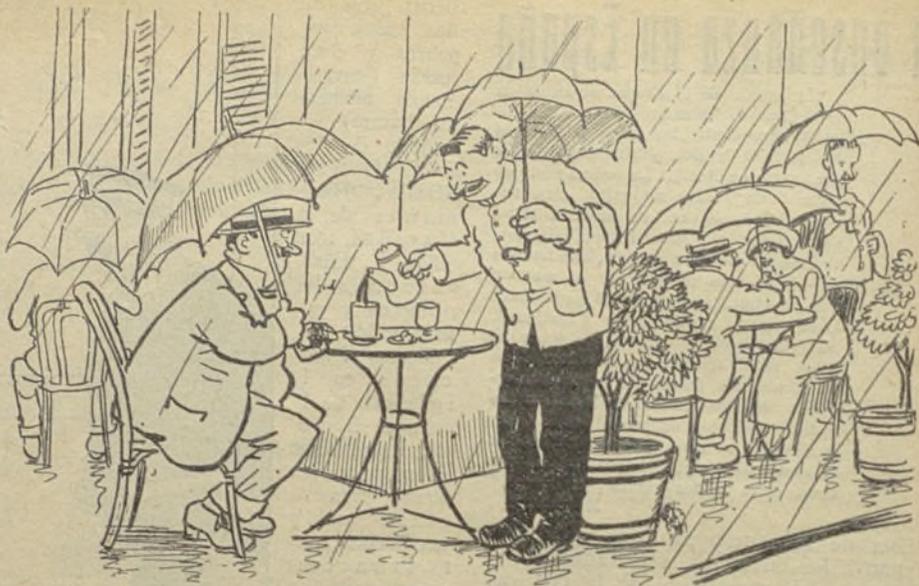
Además existen Hermanas de la Esperanza, Arrepentidas, Mercedarias, Pascualas, Trinitarias (Santísimas), Hermanitas los Pobres, Siervas de María, Hijas de Cristo, Servitas, Capuchinas, Agustinas, Misioneras del Sagrado Corazón, Benedictinas, Religiosas Mercedarias, Magdalenas, Religiosas de Santa Catalina, Bernardas del Sacramento, Monjas del Corpus Christi, Carmelitas de Santa Ana, Agustinas del Beato Orozco, Comendadoras, San Luis de los Franceses (francesas), Hermanas de la Caridad de Santa Ana, Hermanas Celindas, Hermanas de la Compañía de la Cruz, Hermanas de la Doctrina Cristiana, Hermanas del Refugio, Hermanas de los Ancianos Desamparados, Hospedería del Patrocinio de María, Colegio de Religiosas del Santo Ángel, Esclavas de María, Angélicas del Sagrado Corazón de Jesús, Religiosas del Sagrado Corazón (dos), Dominicas del Santo Rosario, Convento de Santa María Magdalena, Ursulinas en Chamartín, en Hortaleza y en Pinto, Oblatas en Ciempozuelos y en El Escorial.

Estas hormiguitas mangonean, por otra parte, en 16 hospitales y 53 asilos, con nominaciones diferentes.

Contra toda esta perniciosa educación clerical, y para llegar a la manumisión del pensamiento humano, es indispensable un prodigioso esfuerzo entre los hombres de buena voluntad, una incesante propaganda en favor de las escuelas laicas e integrales, como medida, hasta si se quiere, de salubridad pública y para asegurar mejor la libertad de conciencia.

Desde el momento que hayamos arrebatado definitivamente a la clericala la educación de nuestros hijos habremos destruido para siempre sus últimas esperanzas. Desde el momento que la enseñanza del Estado, la enseñanza de la común, sea exclusivamente laica, integral, gratuita y obligatoria, habrá e acabado la dominación y la influencia que han ejercido por espacio de tantos siglos esa infame reacción y esa vetusta monarquía, símbolos de retroceso y de barbarie, derrumbándose como se derrumba necesariamente por tierra y al menor soplo un castillo de naipes.

Como ha dicho no sé quién, ¿qué padre de familia dudará ya entre un profesor laico y un congregacionista?... ¿Entre un hombre instruido... y un eunuco moral, que no puede hacer de un niño otra cosa que un estúpido hipócrita? ¿Qué madre dudará entre una excelente maestra y una religiosa?... ¿Entre una madre de familia que hará de su hija una buena madre de sus hijos, que la rodeará de atenciones y de cuidados, que la hará



—El tiempo está apurando el verano, don Patricio.

—Y el Congreso la paciencia de los españoles, Manolito.

comprender sus deberes morales y sociales, y una mujer muerta para el mundo, que no conoce de la vida más que los éxtasis beatos de la religión, cuyo corazón está seco y que hará de su joven discípula o educanda una beata?

A destruir esa necia preocupación de algunos ilusos que no titubean en hacer entrega de sus hijos a los clericales, creyendo así obrar mejor, engañando a la sociedad y engañándose a sí propios, se han de dirigir nuestros pasos; a combatir el absolutismo político y religioso que perdió un día gran parte de Italia, Portugal, los Países Bajos, el Luxemburgo, las plazas de Casal y Treveris, la Cerdeña, el Artois, el Perú, Chile, Venezuela, el Ecuador, Colombia, Honduras, Nicaragua, Guatemala, Jamaica, Méjico, Gibraltar, y últimamente nuestras colonias de Cuba, de Filipinas y de Puerto Rico, se han de encaminar todas nuestras miras.

Y eso lo más pronto, si no queremos perder también, con lo poco que nos queda aún de vergüenza y de decoro, la integridad de nuestro territorio y el buen nombre que logramos alcanzar cuantos batallamos constantemente por el triunfo de la verdad, de la justicia y de la República.

Adolfo de Maglia



¡Admirable Méjico!

¡Gran nación, Méjico! Primeramente porque no se rige por la siguiente fórmula: $\frac{\text{Gobierno}}{\text{concordia}} = \text{clericalismo}$.

Después, porque hay allí Estados como el de Campeche, que, empuñando el célebre palo de su nombre, tras, tras, sólo admiten cinco sacerdotes para todos los menesteres del Estado campechano.

Acordándonos de los excelentes frutos que dan los viajes escolares de estudio, nos atrevemos a proponer una cosa, muy campechana:

¿Por qué no cogemos, con muchísimo respeto, a todos los administradores del Parto de San Sebastián y los facturamos para Méjico?

Al menos, así nos evitaríamos tener que desahogarnos con exclamaciones que aconsonantan con Campeche.

UN DESACIERTO ACERTADO

En la llamada "Noche de las Dimisiones", Ayats y Juarros hablaban en uno de los pasillos del Congreso.

—Estos conflictos, amigo Juarros, se sabe dónde empiezan, pero nadie puede verles el fin.

Bujeda (acercándose a los interlocutores).—¿Qué hablan ustedes de la vanidad de don Niceto?



ESTO ES UN ARQUILÓ

Tiene mucha, pero retenucha filosofía esto que publica un diario:

"Preguntábamos ayer a don José Salmerrón en los pasillos:

"—¿Qué cree usted que saldrá de la cuestión religiosa? Parece que hay fuertes corrientes de armonía...

"—Mire usted—nos replicó—. Yo ni estoy bautizado ni creo en nada. Pues bueno; con tal de que no me hagan comulgar al acabar la discusión, casi me doy por satisfecho."

Es verdad. Tantos son a favorecer al clericalismo en el debate constitucional, que podemos temer un sinfín de cosas.

"Todo parará en que nos suban el v'no", pensaba el borracho del cuento. Todo parará en que, con estos republicanos que se han envainado el republicanismo, se aumente el presupuesto de Culto y Clero y acabemos con más conventos, más jesuitas, más frailes y más monjas que al proclamarse la República.

Y si no, ¿quién podía suponer, hace seis meses, que asistiríamos a la vergüenza de ese debate de clericalismo hipócrita que nos brindan las Cortes?

¿Quién iba a pensar que fuese Acción Republicana quien tomase a su cargo echar a los conventuales el cable de salvación?

¿Quién iba a pensar que... en fin..., que oiríamos en las Cortes, y a republicanos, lo que se les oye ahora?

Pues ya lo ven ustedes. Todo eso y más son realidades.

Lo dicho, correligionarios: aquí hace falta traer la República. Todo lo demás son tonterías y armas al hombro.

La religión al alcance de la comprensión de todos

Origen de la Iglesia romana.—La misa.—La transubstanciación.— El Rosario.—La confesión.—Esta es hecha obligatoria el año 1215.

II

Los hombres que siempre han buscado y buscan el modo de explotar a los demás viviendo a costa de ellos, comprendieron que de aquella religión no se podría sacar partido alguno, como se sacaba de las otras, mientras no se practicase de otra manera: porque una religión que no tenía ministros especiales, sino que cada cristiano era su propio sacerdote al mismo tiempo que podía servir de sacerdote para todos, predicando las doctrinas inmutables de la moral, de la justicia, de la misericordia y del amor al prójimo; una religión en la cual cada uno podía dirigirse en particular directamente a Dios, no dejaba campo para convertir las creencias de los hombres en un negocio de propia utilidad. Así, pues, en oposición al verdadero cristianismo de los primeros cristianos, empezaron algunos hombres astutos a formar otro, que reclutaron principalmente entre los paganos de la antigua Roma, a quienes atraieron dándoles a adorar imágenes y reliquias milagrosas, cosa a que es muy aficionada toda persona ignorante, a quien con facilidad se hace creer en lo maravilloso y sobrenatural. Estos hombres perversos fueron los fundadores de una de las organizaciones más tremendas que para dominar por medio del engaño han inventado jamás los hombres; esta organización, que llegó a ser todopoderosa, no sólo en España, sino en casi toda Europa, es la que todavía se conoce con el nombre de LA IGLESIA CATÓLICA APOSTÓLICA ROMANA, cuyo jefe supremo se llama el Papa, el cual reside en Roma, en el palacio que os hemos descrito.

La primera alteración fué suprimir la lectura de la Biblia, pues siendo las ceremonias de la Iglesia de Roma opuestas a los Mandamientos de la Ley, no era posible llevar a cabo sus proyectos mientras no se quitasen de en medio sus propias Sagradas Escrituras. En lugar, pues, de la lectura de la Biblia, en la cual podrían ver los creyentes cosas que a los sacerdotes de la Iglesia no les convenían, se instituyó otra ceremonia mucho más divertida, consistente en una función con muchas luces, incienso, música, colgaduras, vestidos bordados, etcétera, etc., función que todo español conoce, y que se llama la misa. Esta ceremonia tenía y tiene para los sacerdotes romanos la gran ventaja de que, por más miles de veces que los creyentes la vean, no quedan por eso más entorpecidos ni aprenden jota de en qué está fundada la religión que tienen por verdadera.

Una vez el señor cura se digna subir al púlpito para contarnos media docena de milagros efectuados por la imagen tal o cual, recomendándonos la eficacia de rezar rosarios a las imágenes, a fin de que los originales de ellas se encarguen en el cielo de hacer presentes a su Dios nuestros deseos. Otras veces asombra a sus feligreses explicándoles cómo los misterios de la religión son tanto más divinos cuanto más inexplicables, al contrario de la ciencia humana, que cualquiera puede comprender; y para mayor claridad, dispara sabias frases en latín: con lo cual todos quedan convencidos de que una cosa que no se entiende tiene precisamente que ser divina. Todo esto sin olvidarse de informarnos de que, aunque su Dios es infinitamente bondadoso, hay que

recordar que es infinitamente justo, y, por lo tanto, al que le sea imposible creer de buena fe que aquello sea divino, irá irremediablemente al infierno, junto con todos los miles de millones de hombres que viven y mueren sin haber oído en toda su vida una palabra de Jesucristo.

La Iglesia romana decidió que en la misa, y a la voz de uno de sus ministros, su Dios venía a tomar cuerpo en las manos, a menudo mugrientas, de aquel ministro, desmintiendo así a las Escrituras, en las que terminantemente se nos dice que Dios ni habita en obra hecha por mano de hombre ni puede ser honrado por sus manos (Los Hechos, cap. XVII, vers. 24 y 25), razón por la cual los cristianos no romanos rechazaban el misterio de la transubstanciación.

Como si expresamente hubiesen querido degradar a su Dios, se acordó no sólo el que un pedazo de harina amasada era aquel Dios mismo, sino que el acto supremo de la adoración consistía en introducir en nuestro estómago aquel divino cuerpo, para hacerle pasar por nuestros intestinos y arrojarle entre las inmundicias, alegando que Jesús había dicho que el pan era su carne, y el vino su sangre: lo cual, si fuera cierto el sentido que le da la Iglesia romana, resultaría en evidente contradicción con los versículos de las Sagradas Escrituras que acabamos de citar.

La oración del Padrenuestro fué compuesta por Jesucristo con objeto de que los cristianos no perdiesen el tiempo haciendo oraciones largas, como hacían los paganos o gentiles, porque Dios no necesita oraciones, sino buenas obras. (San Mateo, cap. VI, versículo 7). Pues bien: la Iglesia romana inventó el Rosario, con el cual se podía perder todo el día repitiendo la misma oración. Habiendo introducido a la madre de Jesús como una diosa, bajo el nombre de La Virgen María, hizo una oración especial para ella llamada el *Avemaría*. Del mismo modo compuso el *Credo* y la *Salve*.

En el Evangelio de San Juan, cap. XX, nos cuenta que Jesús dijo lo siguiente:

"22 Y dichas estas palabras copió sobre ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo.

23. A los que perdonareis los pecados, perdonados les son; y a los que los retuviereis, les son retenidos."

De aquí salió la confesión.

Como estas palabras se atribuyen a Jesús después de resucitado, y Jesús no resucitó, claro está que son falsas; y como ya sabemos que San Juan no fué discípulo, tampoco pudo habérselas oído decir. Aparte de esto, vemos que las palabras atribuidas a Jesús y el soplo del Espíritu Santo no constan más que en el Evangelio de San



—Una vez muerto Jaime, espero que lucharéis por mi causa.
—La causa es lo de menos; la cuestión es luchar contra los republicanos.

Juan, y que ni San Mateo, San Marcos ni San Lucas dicen una sola palabra en sus Evangelios acerca de una cosa tan sumamente importante. A mayor abundamiento, y para que no pueda quedar ni la remota duda, contestáramos a las palabras atribuidas a Jesucristo en el Evangelio de San Juan, con las palabras que el mismo Jesucristo dice en el Evangelio de San Mateo, capítulo XXIII:

"8. Más vosotros no queráis ser llamados Rabi (sacerdote), porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos.

9. Y vuestro padre no llaméis a nadie en la tierra, porque uno es vuestro Padre, el cual está en los cielos.

10. Ni seáis llamados maestros, porque uno es vuestro Maestro, el Cristo."

Si hay alguien que pueda decir más claro de lo que Jesucristo mismo expresó con estas palabras, que ningún cristiano tiene autoridad ni poder alguno sobre otro ante su propio Dios, o sea en materia de religión, deseamos que se nos diga.

Las Iglesias cristianas protestantes, ninguna de las cuales admite la confesión en la forma que la practica la romana, aseguran que no existe contradicción entre los Evangelios de San Juan y San Mateo, sino que la autorización concedida por Jesús es el poder que todo cristiano tiene, sea o no sacerdote, para predicar, convirtiendo y bautizando a cualquiera que no lo sea, admitiéndole así en la comunidad, o sea la comunión cristiana; de aquí el *comulgar*, que no significa absolutamente el tomar la hostia. Otras Iglesias no sólo tienen sentado este principio, sino el de que todo cristiano puede en nombre de Dios perdonar a otro sus pecados, que es precisamente lo que hacían los primeros fieles, quienes confesaban sus faltas ante los demás. La Iglesia romana aceptó esta confesión pública, la cual tenía lugar en alta voz y ante todos los que querían concurrir a oírla, quienes perdonaban en nombre de Dios. La confesión, pues, era una penitencia más, por esto de las

de azotarse, dormir en el suelo, ayunar, etcétera, no siendo de ninguna manera obligatoria ni necesaria para la salvación, para lo que bastaba un arrepentimiento sincero, pues los primeros cristianos nunca perdieron de vista las palabras de Jesucristo, de que Dios, y no los hombres, es el único que perdona, cosa muy diferente de lo que creen los católicos romanos, quienes se imaginan que si no son absueltos por sus sacerdotes no están perdonados por su Dios.

Durante los primeros siglos, la confesión se efectuó en esta forma; pero como a la Iglesia de nada le servía saber ella lo que sabía todo el mundo, y comprendiendo el inmenso partido que de la confesión podía sacar si la convertía en secreta, se valió de los escándalos que a menudo resultaban de las confesiones públicas (escándalos en los que más de una vez salían a relucir curas y obispos), para ordenar que se hicieran en privado; y con objeto de inspirar la más absoluta confianza en el ánimo del penitente y poder así averiguar todas sus acciones y hasta sus pensamientos más íntimos, declaró la confesión, no sólo secreta, sino inviolable; es decir, que aunque el penitente confesase los mayores crímenes, y aun cuando por ellos fuese perseguido un inocente, el confesor no abriría su boca para impedir aquella infamia, concretándose a retener su absolución, y hasta podría absolverle si el inocente había ya muerto. A pesar del atrevimiento de este paso, la Iglesia no se consideró todavía bastante fuerte para hacer obligatoria la confesión, continuando ésta como un acto voluntario y no como mandamiento; pero en el siglo XIII, cuando los Papas llegaron a ser todopoderosos, se decretó en el Concilio de Letrán, convocado el año 1215, que los súbditos de todos los reyes católicos romanos estaban obligados a confesarse una vez al año por lo menos, bajo pena de excomunión, a la que iba unida la de prisión y confiscación de bienes. Este es el origen y desarrollo de la confesión.

En algunas iglesias protestantes existe la confesión, como sucede en la episcopal; pero no figura más que como un acto voluntario, que no es de ningún modo indispensable para la salvación, teniendo más bien la forma de una consulta.

La Iglesia romana ha hecho de la confesión una máquina terrible, pues, según ella, el que no se confiesa y recibe la absolución material de uno de sus ministros, queda condenado a tormentos eternos. De esta manera obliga a sus cándidos fieles a informarla de todo cuanto hacen y piensan, poniéndola en disposición de gobernarles del modo que más le convenga.

Necio es el que cree que las palabras que pronuncia ante el confesor no pasan de allí. Cándida es la mujer que imagina que el hombre a quien va a mostrar su alma no está sujeto a las inflexibles e inmutables leyes de la Naturaleza. ¡Cuántos sacerdotes, enterados por la confesión de la conducta de sus penitentes, se han valido de aquel acontecimiento para obtener sus favores o a lo menos para pretenderlos! Y no se nos diga que esto es raro: nosotros conocemos el caso de una señora, de quien en sus primeros tiempos de casada, enamorado, sin duda, su confesor, y no pudiendo impedir cumplierse sus deberes de esposa para con su marido, la imponía restricciones que el pudor nos impide ni aun indicar. Aquel malvado, no un joven, sino un anciano, al parecer venerable, no pudiendo hacer otra cosa, se gozaba en obligar a la pobre mujer a referirle todos los detalles de su vida íntima conyugal. Solamente después que los cuidados de los hijos la apartaron del confesor y de su influencia, comprendió aquella inocente la infamia de que por tanto tiempo había sido víctima.

R. H. de Ibarra.

¡ALELUYAS FINAS!

¡Republicanos del Nuncio

El debate clerical huele mal, pero muy mal.

Abundan mucho los cucos, y doble, los zamacucos.

Florecen los camastrones y florecen las traiciones.

Hemos visto pasteleos siempre a favor de los neos.

Y a ciertos ¡republicanos! haciendo juegos de manos.

Que aquí a la Nación se incordia, en nombre de la concordia.

Para muchos, el pasado es un lastre muy pesado.

Y por agradar al Nuncio, no les asusta un renuncio.

Que juzgan les da prestigio bonete con gorro frigio.

Hacer fu al republicano, y llamar al fraile hermano.

¡Caballeros, caballeros!
¡Abajo los pasteleros!

¡Que los anfibios dan asco y va a haber el gran chubasco!

¡Que al pueblo, de oír sermones, ya le duelen los rifiones!

Y al cabo se va a enfadar y a echarlo todo a rodar.

Que es mucho olvidar, ¡badajo!, que él la República trajo.

Y que la quiere aseada, es decir, desconcordada.

Limpia de clericalismo, que equivale a borbonismo.

Libre de peste borbónica y de gente frailemónica.

Y exenta de *virgos clemens* que a los frailezcos no temens.

En fin, República sana, sin la avariosis romana.

Por eso huele tan mal el debate clerical.

Y produce tanto enojo el clericalismo rojo.

Tanto y tanto balancín con apostasía al fin.

Y tanta y tanta prudencia, que no es más que inconsecuencia.

¡Ya vendrán las elecciones, oh pasteleros varones!

Será aquella, sin ficción, la Semana de Pasión.

Se pagarán las trapazas cosechando calabazas.

Y habrá puños como mientes para cien constituyentes.

Que en desdén, hasta los neos pagarán los pasteleos.

Porque es cosa comprobada que hoy en día, como ayer, el traidor no es menester siendo la traición pasada.

Asistencia a partos
SANATORIO "SANTA ALICIA"
Director: Dr. Vital Aza. - Madrid



—Portero: ¿viven aquí los de la Acción Republicana?
—S'han mudao.

LOS CONVENTÍCOLAS

A. M. D. G.

Madrid, agudo siempre, ya ha bautizado a los republicanos que, con uno u otro pretexto, impiden la expulsión de las desordenadoras Ordenes religiosas.

A cuantos quieren que se aplace para un futuro imperfecto la expulsión de las agarrantes y bien agarradas Comunidades, Madrid les ha puesto el mazo de CONVENTÍCOLAS.

El apodo está llamado a hacerse popular, tanto como impopulares se harán los conventícolas.

Con decir "Fulano es un conventícola", se dice todo. Que Fulano estoiba la extirpación del clericalismo. Que trabaja A. M. D. G. Que desea mantener a España bajo las pazuñas de los frailezcos. Que desea convertir la República en un puro camelo.

Corra, pues, lo de conventícola. FRAY LAZO le otorga su paternal bendición y ruega a los fieles republicanos añadan ese nombre a la letanía de otros—quizá peor sonantes, pero no más expresivos—con que acompañan su repulsa a ciertos auxiliares de la Compañía de Jesús.

Conviene mucho tener un vocablo expresivo que designe a los que van a rastro de la Telefónica, de Ruiz Sezén, de don Melquiades...

Porque ahí, queridos cofrades, está el busilis. Por ahí nos viene lo que ahora presenciarnos. De ahí nos han salido los conventícolas



El derecho a traicionar al pueblo

Del derecho universal arrancan prácticamente dos derechos:

Derecho del pueblo: elegir sus representantes.

Derecho del elegido: traicionar al pueblo.

A esta conclusión se habrá llegado si los diputados, elegidos como republicanos, dejan de votar tal como lo redactó la Comisión el artículo 24 de la Constitución.

CRISTIANA

Se había puesto pálida, intensamente pálida, al terminar de vestirse.

¡Iría!...

¿Cómo se decidió? Envuelta en los perfumes de su tocador, agudos, más violentos que nunca, preparaba la escapatoria furtiva con la agitación criminal de un robo, aguijoneada por un deseo lleno de terrores, anheloso el pecho, ardiente la boca, estremecida la carne, ansiosa y desmayada.

Al despertar lo había pensado oscuramente.

—¡No!...

Turbias ideas, displicentes y amodorradas, se extendieron sobre sus pudores antiguos como una niebla. Había dicho ¡no! sin sublevarse ante la audaz invitación al delito; no lo deseaba, no; lo veía sencillamente, y dijo que no...

Delante de su marido la sorprendió a ella misma un instintivo cuidado de disimular algo..., de alejar sospechas, ¿de qué?... Sonreía. Perfiló su íntimo disimulo con la enérgica acentuación de un miedo incipiente, y almorzó más, observando a hurtadillas al marido. ¡La cara pálida, gruesa; el bigote, pequeño, áspero, como siempre!... No se acordaba de lo que habló; pero tenía la remota conciencia de no haber contradicho ni una sola vez al esposo. Y aquella unanimidad, extemporánea a veces, le había hecho sentir un calor de horno en la cara y una extraña rigidez en la garganta.

¿Cómo pasó el día? A saltos reaparecía "aquello", pinchándola, incitándola, con un ir y venir de olas, débiles, indecisas, informes... Cuando llegaron los tres amigos del marido, no tenía concepto claro de la situación. Empezaba a ponerse triste y a entrever un fondo oscuro de desesperación en aquella tristeza; pero la distrajo oír cómo el marido resistía a... ¡un viaje! ¡La eterna fábula!... Y apretándose las mejillas con las dos manitas, para ocultar una sacudida imprudente, un vuelco del corazón, le hizo intervenir para rogarle que aceptara...

Lo consiguió demasiado pronto; le vio prepararse, risueño, con vivacidad chocante de niño gordo, que le acarició la barbilla con una caricia tranquila y vieja, de cura, de padre, de marido... Le vio salir, al fin, y desde el balcón, agitada y nerviosa, contempló cómo se alejaba, charlando y riendo...

Estaba sola. Cruzó las manos, y en sus hermosos ojos apareció una desgarradora tristeza de Mater dolorosa.

¡Al fin!... El reloj dió cuatro campanadas mimosas, como quejas de niña; le miró como a un testigo, y corrió a su tocador.

Estaba vestida, trémula, pisando barreras de ropa, sintiendo en los muslos la cálida caricia de la tela impecable. Se miró al espejo y bajó la escalera velozmente, queriendo contener con el aliento el eco de sus pisadas.

En la calle, la bulliciosa multitud que discurría; la posibilidad de un testigo en aquella confusión de gente dispersa, la produjo un frío desconsolador en la espalda; andaba despacio, un andar pensativo, esquivando los torrentes de luz

amarilla que arrojaban sobre la calle los muestrarios recién iluminados. Raras ideas de dulce esclavitud, de ansiada derrota, le despertaba el indolente balanceo de sus caderas, estremecidas por un paso vibrante.

Recordaba de pronto a lo que iba, y entonces miraba a la gente con un mirar sesgado, torvo y esquivo el brillar de las pupilas.

Allá, enfrente, detrás de un reverbero triston como un cirio, estaba el número de la casa: un nueve negro y recortado sobre la piedra.

Dejó pasar un carro estruendoso, cargado de hierro, y entró en la casa con la frente baja y cerrando los ojos. En la portería jugaban dos niños con un ferrocarril de latilla; subió rápidamente, huyendo de aquellas risas frescas, y llegó, jadeante, convulsa...

Llamó.

En el piso alto se oyó el estruendo de un portazo; una oleada de voces confusas, un torrente de luz roja y triste invadió la escalera. En el descansillo apareció un monago con sotana roja; agitó la esquila y se oyó detrás un siniestro rumor de rezos; bajaban lentamente el cura, revestido, de cubierto pálido; detrás un rosario de viejos enlutados, con largos faroles en las manos temblonas. La pecadora cayó de rodillas, rezando rápidamente, oyendo el clamor de la esquila y el sordo murmullo de oración fúnebre y trágica...

Se alejó todo.

Se persignó rápidamente, y así, con la señal de la cruz todavía en la mano, se dejó llevar por un abrazo, y dejó en una boca que besaba la suya el último amén de una salve.

Fernando Amado



¡Ay, ay, don Trifón!

¿Conque le han puesto a usted como mantequilla sobre hoja de perejil en Soria? ¿Conque fué usted a mitinear y le mitinearón bien mitineado? Pues, mire, amigo: lo celebramos.

Los que cobran tantos enchufes, justo es que cobren de los trabajadores alguna que otra vez.

Para que, al menos, tengan el trabajo de "encajar" los calificativos con que les sacan los colores a la cara. ¡Que no siempre logran sacarlos!



—¿Tendré yo, al fin, que dar mi voto a los frígidos?

¡Nos alegramos!

Margarita Nelken ha salido diputada por Badajoz.

¡Al fin! ¡Al fin va a entrar una mujer en las Cortes! ¡Ya era hora!



El señor.—¡En los últimos tiempos todo ha cambiado, Venancia!

La vieja.—Pues nosotras seguimos con lo mismo de antes, don Manuel.

INDICE OFICIAL INCOMPLETO DE FRAILES Y MONJAS EN ESPAÑA

Según informes de la Dirección General de Estadística, el número, no precisado con exactitud, de religiosos de ambos sexos establecidos en España, es el siguiente:

COMUNIDADES RELIGIOSAS INSCRITAS EN EL CENSO DE POBLACION DE 1930

PROVINCIAS	Comunidades de religiosos	Total de religiosos	Comunidades de religiosas	Total de religiosas
1 Alava	15	299	35	756
2 Albacete.....	4	39	25	253
3 Alicante	18	270	90	972
4 Almería	6	59	20	282
5 Avila.....	5	143	26	373
6 Badajoz.....	11	388	71	752
7 Baleares.....	44	526	188	2.088
8 Barcelona.....	105	2.489	426	7.064
9 Burgos	17	1.030	69	1.090
10 Cáceres.....	9	129	51	663
11 Cádiz.....	31	328	105	1.396
12 Castellón	15	195	64	788
13 Ciudad Real.....	12	159	52	607
14 Córdoba	19	212	103	1.378
15 Coruña	20	356	47	808
16 Cuenca	5	181	20	314
17 Girona	27	290	129	1.537
18 Granada	13	241	90	1.399
19 Guadalupe.....	7	95	30	600
20 Guipúzcoa	49	1.133	136	2.649
21 Huelva	3	23	28	287
22 Huesca	12	217	46	544
23 Jaén.....	7	91	66	884
24 León.....	12	283	37	705
25 Lérida.....	30	685	86	855
26 Logroño.....	19	520	42	674
27 Lugo.....	10	163	27	353
28 Madrid	71	1.620	240	6.570
29 Málaga	14	201	80	1.142
30 Murcia.....	14	160	74	946
31 Navarra.....	41	1.372	129	2.076
32 Orense	15	103	15	151
33 Oviedo	16	239	54	871
34 Palencia.....	15	556	40	650
35 Palmas (Las).....	8	82	17	283
36 Pontevedra.....	23	539	42	620
37 Salamanca	12	413	56	1.047
38 Santa Cruz de Tenerife.....	10	70	28	350
39 Santander.....	35	519	76	1.054
40 Segovia.....	10	305	32	466
41 Sevilla.....	34	446	127	2.090
42 Soria.....	5	56	18	235
43 Tarragona.....	16	377	100	1.422
44 Teruel.....	11	123	27	392
45 Toledo.....	8	167	78	1.041
46 Valencia.....	35	663	220	3.499
47 Valladolid	19	351	71	1.353
48 Vizcaya.....	48	819	106	2.055
49 Zamora.....	5	53	32	494
50 Zaragoza.....	25	689	100	1.817
TOTALES	1.015	20.467	3.871	60.695

Los religiosos se distribuyen así: profesos, 11.054; novicios, 5.417; legos, 2.852; sin clasificar, 1.444.

Las religiosas se distribuyen así: profesas, 47.444; novicias, 2.958; legas, 3.172; sin clasificar, 7.121.

Total de religiosos y religiosas: 81.162.

Número de conventos en Madrid: 311. Idem en Barcelona, 631.

COMUNIDADES ESTABLECIDAS A PARTIR DE 1 DE ENERO DE 1931

PROVINCIAS	Comunidades	Total de religiosas
Navarra.....	3	79
Orense.....	1	9
Santander.....	1	7
Segovia.....	1	3
TOTALES	6	98

NOTAS.—No se ha establecido ninguna de religiosos varones.

En la provincia de Madrid se desconoce la variación habida.

COMUNIDADES QUE SE HAN AUSENTADO A PARTIR DE 1 DE ENERO DE 1931

PROVINCIAS	Comunidades de religiosos	Total de religiosos	Comunidades de religiosas	Total de religiosas
Albacete.....	2	20	2	20
Alicante.....	10	143	26	293
Badajoz.....	»	»	2	12
Cádiz.....	3	16	»	»
Huelva.....	1	5	»	»
Huesca.....	1	4	1	5
León.....	1	5	»	»
Logroño.....	»	»	1	4
Navarra.....	»	»	1	4
Salamanca.....	1	3	1	4
Santander.....	2	7	1	4
Valencia.....	3	25	3	30
Zamora.....	»	»	1	6

NOTA.—En la provincia de Madrid se desconoce la variación habida.

ESTADO COMPARATIVO DE LAS COMUNIDADES RELIGIOSAS EXISTENTES EN 1 DE ABRIL DE 1923 Y 31 DE DICIEMBRE DE 1930

	Comunidades de religiosos	Total de religiosos	Comunidades de religiosas	Total de religiosas
1 abril de 1923.....	896	17.210	3.594	54.605
31 diciembre de 1930 (1).....	1.015	20.467	3.871	60.695
DIFERENCIA	+ 119	+ 3.257	+ 277	+ 6.090

(1) Existen 1.144 varones y 7.121 hembras sin clasificar. Aumento total de los clasificados: 9.347.

¡Basta de sacrificios!

El señor Largo Caballero—honorable persona, cuya vida, como es sabido, constituye un largo y caballeroso rosario de sacrificios—ha anunciado:

“El partido socialista tiene en su programa marcada, de un modo concreto, la trayectoria de sus ideales en la cuestión religiosa, y este programa obliga a todos los que figuramos en el socialismo. Yo creo que el partido socialista, si se aviene a la fórmula de concordia, hará un gran sacrificio, en aras de la armonía en la Cámara y por evitar las consecuencias de otra actitud que altere la paz de hoy.”

¡Basta de sacrificios!

En cuestión tan seria y tan largamente esperada; de vida o muerte para el progreso y la prosperidad de la nación, no puede haber sacrificios en aras de la concordia. ¡No!

Si, por lo que sea, el partido socialista se sacrifica y se aviene a fórmulas y transige con la supervivencia de frailes, monjas, etc.—cosa que nunca habría autorizado Pablo Iglesias—, los componentes del partido socialista que se avengan al sacrificio, no serán sacrificados, sino que serán traído-res a sus propagandas de toda la vida.

¿Está claro?, como decía Maura, no el de ahora, sino el de antes.

Lo que va de ayer a hoy

Leemos, enternecidos: “El día que pronunció Besteiro, sentado en el sillón presidencial, el discurso de gracias, vimos a la República, de blanca túnica vestida, pasar rápidamente por el hemisferio.”

Si, sí. Pero el día famoso del voto a la mujer, también vimos pasar nosotros a la República por el hemisferio. Esta vez iba en cueros vivos, tiritando e indignada.

Porque, para mal de males, le acababan de largar una ducha de agua bendita.

Los que ganaron en un convento su primera peseta

Una revista muy popular de Londres tiene publicada, hace muchos años, una vida mía que da miedo... La revista es nada menos que la *World's Pictorial News*. Y los capítulos de mi novela se titulan:

- 1.º Shut of from world.
- 2.º To Become a nun?
- 3.º My Escape.
- 4.º Unknown Admirers.

En esa historia cinematográfica, mística, policíaca y romántica, yo aparezco cual una novicia que, en el momento de tomar el velo en un convento de Figueras, me escapo envuelta en una mantilla negra y corro a arrodillarme ante la reina para pedirle que me salve de las garras de las monjas, que quieren cortarme mi cabellera y obligarme a hundirme para siempre en las tinieblas del claustro. La duquesa de Montellano, encargada por la soberana de protegerme, me hace cantar, y al ver mi gracia me socorre...

Me acuerdo que en Londres, en la velada que el embajador, entonces, señor Merry del Val tuvo la gentileza de dar en mi honor algún tiempo después, la princesa Beatriz, madre de la ex reina Victoria Eugenia, me preguntó, llena de solicitud, lo que había de cierto en la historia novelesca que todos los ingleses habían leído.

Yo me quedé callada, en medio de aquella concurrencia, evocando los recuerdos que el diario londinense profanaba, convirtiéndolos en materia de reclamo... ¡Mi niñez conventual! ¡Mis primeras preces a los pies de una Virgen de Lourdes, muy blanca, muy suave, muy francesa en su modo de acoger sin dureza las confidencias virginales!... Figurábame ver el claustro con sus arbolillos anémicos alrededor de una fuente seca, con sus arcadas sombrías, a través de las cuales se desarrollaba, en una procesión de retablos de piedra, el drama del Calvario, con sus lamparillas que agonizaban eternamente en los rincones de penumbra... Figurábame ver a las buenas y a las malas hermanas, a las que sabían ser suaves, a las que me hablaban con dulzura, a las que eran verdaderamente sor orales o maternas, y también a las otras, a las que a fuerza de amar a Jesús habían llegado a detestar a las criaturas humanas... Figurábame oír la voz grave de mi tía, la superiora, que no me tuteaba nunca, que me hablaba como a una señora; que se defendía, a ojos vistas, de la tentación de quererme más que a las otras... Figurábame oír las campanas, las innumerables y misteriosas campanas, que tenían una voz para cada hora, para cada luz, para cada estación; que eran tristes o alegres, según estaba mi alma; que me mecían al adormecerme y que me sobresaltaban al despertarme de algún ensueño místico... ¡Ah, mi convento!... Yo lo evocaba allí, en la embajada, sonriendo en silencio, hasta que la princesa preguntóme de nuevo:

—¿Qué hay de verdad en esa historia del periódico?...

—Muy poco—le dije.



Entrada a las Cortes de 1932..., si el pueblo no lo remedia.

—Pero — insistió —, ¿ha existido ese convento?... ¿Y esa fuga?... ¿Y esa protección de mi hija y de mi amiga, la duquesa de Montellano?

—Si... Pero no como *World's Pictorial News* lo cuenta. Fui educada en un monasterio, no de Figueras, sino de Perpignan, bajo la tutela de una superiora que era mi tía. No me escapé materialmente..., no salté ningún muro..., no maté a ningún obispo, como la heroína de Axel. Me fui, gracias a la ley francesa que protege a los débiles... El único funcionario español que me ayudó fue el cónsul. Y cuando llegué a España, en vez de ir a buscar el apoyo de Alfonso XIII, me marché a mi casa de Barcelona, donde mi madre me hizo ver nuestra pobreza. Luego trabajé bordando casullas... Y en este taller fue donde gané, para no morir de hambre, las primeras pesetas.

Raquel Meller

Tapas para coleccionar •• FRAY LAZO ••

Contestando a la pregunta que nos dirigen varios lectores de FRAY LAZO, que guardan los números publicados, tenemos el gusto de anunciarles que, en efecto, a fin de año pondremos a la venta, a precio muy económico, unas primorosas tapas que permitan encuadernar y guardar en un bonito tomo la colección de nuestra Revista.

No es FRAY LAZO, ciertamente, una publicación de las que se leen en la calle y en la calle se tiran. Procuramos hacer—y todos los testimonios que nos llegan nos demuestran que lo hacemos—una obra literaria y artística, simpática, de republicanismo purísimo, que descubre los males de la época, que procura contenerlos y corregirlos, cosa que en parte logra, y que dejará por siempre acreditado que en estos instantes primeros de la República española hubo en España un grupo de hombres que juzgaron con acierto el presente y laboraron desinteresadamente por el porvenir.

¡Anticlericales, hay que actuar!

Cuando se proclamó la República, España se dijo con alegría: "¡Al fin acabará el clericalismo!"

Pero, en seguida, el ex-ex-ex Melquiades salió con la pata de gallo de que debíamos esperar treinta años, porque Francia necesitó, en otra época, treinta años de República para limpiarse de las Comunidades religiosas.

Y hoy, todo es clamar: "¡Esperemos treinta años! ¡España no está preparada para expulsar esa tenia!"

Si ese criterio triunfa, todos los anticlericales de España, cuantos hoy piensan como pensaban en tiempos de la Monarquía, deben unirse para dar la batalla al clericalismo.

Porque si odioso e intolerable resultaba el clericalismo monárquico, brutal por sincero, cien veces más intolerable y odioso resulta el clericalismo que se cubre con el gorro frigio.

¡A unirse, anticlericales de España!
¡Es preciso defender la verdadera República, que no es esta que lleva en el tuétano todo lo malo de la Monarquía!



¡Eso, eso es: gente así!...

No pasan estos días veinticuatro horas sin que los diarios del almadrabero Román—*El Sol* y *La Voz*—dejen de averiguar e informarnos, muy preocupados, de si hablarán en el debate sobre curas, monjas, frailes, etc., fray Melquiades, fray Romanones, fray Alba, fray Sánchez Guerra, etc.

Eso, eso es lo que nos hace falta: gente joven, prestigiosa, que no esté gastada, y con un programa concreto y con energías para realizarlo.



Un homenaje más

A Pedro Rico le van a hacer un homenaje.

¡Será por gordol!

Fichas de "enchufistas"

En la Junta general celebrada tardes atrás por el Ateneo, que comentamos en otro lugar, don Joaquín del Moral leyó las siguientes fichas de "enchufistas":

El diputado señor Santaló, cobra:

Alcalde de Gerona	15.000	ptas.
Consejero de la Generalitat...	24.000	"
Profesor Normal	6.000	"
Diputado a Cortes	12.000	"
Total.....	57.000	"

El diputado señor Carrasco Formiguera, cobra:

Consejero de la Generalitat...	24.000	ptas.
Vocal del Puerto Franco ...	25.000	"
Presidente del Comité Algodonero	30.000	"
Diputado a Cortes	12.000	"
Concejal de Barcelona		"
Total.....	91.000	"

Don Julián Besteiro, cobra:

Catedrático de Lógica	16.000	ptas.
Diputado a Cortes	12.000	"
Presidente del Congreso	60.000	"
Para entretenimiento de coche	15.000...	"
Total.....	103.000	"

Don Salvador Madariaga, cobra:

Embajador en Estados Unidos (123.000 pesetas oro)...	300.000	ptas.
Sociedad de Naciones	60.000	"
Diputado a Cortes	12.000	"
Profesor U. Oxford (100.000 pesetas oro)	220.000	"
Total.....	592.000	"



¡Pom, porrom... pom! Otro golpe de Marañón

El doctor Marañón, que no deja pasar nunca una semana sin hacer un discurso... a un periodista—porque en el Parlamento resulta menos elocuente que don Abilio Calderón—, ha hablado ahora, por telégrafo, desde París.

Su discurso de esta vez no es de un sabio ni de un liberal, sino de un Pildain o un Beunza cualquiera. Cualquiera de ellos, en efecto, le suscribiría, porque Marañón opina que no hay que pensar en echar a las monjas ni a los frailes de España, ya que ellas son tan útiles a la humanidad que el doctor al recordarlas se entenecece, y ellos tan provechosos a la economía del país que la engrandecen.

¡Buen republicano está este Marañón!

¡El será muy sabio; pero si le hace su médico la República, como antes lo fué de Alfonso—¡cuidado, no hay que olvidarlo!—, antes de seis meses nos hace vestirnros de luto por la República!



El gran Casares Quiroga

La Tierra descubre los progresos que en su arte de ilusionista va teniendo el señor Casares Quiroga.

Los últimos experimentos le acreditan ya como especialista notable.

El señor Casares coge un plan de reformas, introduce en él a un capitán de corbeta (comandante), y a los dos me-

ses lo saca convertido en contralmirante (genral de brigada).

¡Tres empleos, tres, en dos meses! ¡Y a nosotros que nos asombraba que don Annual hubiese subido de alférez a comandante en dos años! ¿Hay quien haga más que Casares?

Será cosa de ver los nombres de los agraciados. Porque la cara ya suponemos que será de Pascua.



Libros escolares republicanos

Ya, ya sabemos que cada maestrillo tiene su librillo. Pero, la verdad, que ese librillo sea el de lectura que dió a luz don Manuel Rueda, y que además ruede por las escuelas municipales de Madrid, son cosas como para quitarle diez kilos de encima a nuestro amigo Pedro Rico.

Porque ahí el señor Rueda echa a rodar cosas tan...—bueno; aquí ponga cada uno el calificativo que reputa justo— que nos presentan al hombre de la otitis como si fuese el auténtico Angel Patudo de las Escuelas.

Dice Rueda: "Nuestro Rey es Alfonso XIII. Es bueno, virtuoso y culto..."

Bueno. Dígalo la tranquilidad de alma con que le veíamos divertirse en las regatas aquellos días luctuosos del Barranco del Lobo, o al suceder lo de Igueriben, la vispera de Annual.

Dígalo el capitán Sancho, muerto de tuberculosis por culpa suya y de los dictadores. Cante, en fin, la bondad del Narizotas, Galán y García Hernández.

Virtuoso. ¡Esto sí que troncha de risa, estupendo señor Rueda! ¡Virtuoso el de la ex actriz y los cuatro bastardos! ¡El que ahora mismo anda con la Olette Amelineau mientras su consorte practica el desnudismo! ¡El que se llevó casi todas las alhajas de la Corona! ¡El que cargó con cuantas obras de arte pudo sustraer de Palacio! ¡El que está lleno de millones a puro hacer negocios sucios en España!

Culto. Sí, culto y clero. Claro es que al señor Rueda que tales cosas escribe, debe parecerle don XIII un Séneca de belfo caído. Pero, ¿qué significa que el señor Alfonso sea un señor Salomón junto al señor Rueda padecido por los niños de las escuelas republicanas de Madrid?

Quien desee ver, a lo vivo, cómo podía estar de cultura el ex coronado mastuerzo, lea lo que sigue. Lo dice *Crisol* en un relato de su curioso por Palacio:

"Pero, en cambio, en la visita hemos descubierto un juicio más de la naturaleza borbónica. El rey no leía. La biblioteca particular apenas consta de veinte tomos. Una colección completa de las obras de Cervantes, de encuadernación sustitua y con una tiesura que permite asegurar que aquellos libros no se abrieron nunca. Una historia militar. Y

a su lado cinco tomos voluminosos de encuadernación magnífica y con epígrafe intrigante en el lomo: "Proceso de España de 1923 a 1928". ¿Qué libros son éstos? Se advierte, aplastando la nariz en el cristal de la vitrina, que es un libro inédito, constituido por documentos o cuartillas.

Nada más hay en la biblioteca del rey. Abajo, en la planta inferior, tiene el real palacio una biblioteca. Pero de allí no se sacaba nunca un libro, y la mugre y el polvo son dueños y señores. Una biblioteca sin numerar, sin orden ni concierto."

¿Eh, señor Rueda? ¿Qué nos dice usted ahora? Pero ya sabemos lo que nos dirá: que la cultura del rey era infusa, como heredadas eran sus virtudes, su avariosis, su degeneración familiar, etcétera, etc.

Y ahora, señor don Pedro Rico: Usted es alcalde republicano de Madrid, aunque sea usted de esa Acción Republicana productora de enmiendas A. M. D. G. Como tal corregidor, ¿quiere usted corregir el estrago producido por ese libro de lectura en los cerebros infantiles?

Si en las adulaciones del señor Rueda al señor Borbón hubiese una palabra de verdad, no chistaríamos. Pero como el capítulo "Nuestro Rey" es tal que no hay por dónde cogirlo, parece oportuno

arrojar a la basura ese libro de lectura.

Y allá los padres monárquicos si consentan que en los colegios de Padres embrutezcan a su prole con los cuentos chinos del señor Rueda. Porque en las escuelas de la República no se puede consentir eso.



Las lecturas de los "chicos"

Los curiosos que han ido a visitar Palacio, salieron de allí furibundos.

Los chicos de don XIII, a pesar de lo bien que cobraban en castellano, no tenían sino libros ingleses. ¡Ni uno solo en el idioma de los paganos españoles!

Item: Los niños sólo echaban en su cerebro borbónico el contenido de noveluchas bobaliconas.

Era, sin duda, para ver reflejarse en ellas el feliz tiempo en que nació aquí el mote de "La pava real".

Aunque, dicho sea en justicia, uno de los chicos puede aspirar a algo más que a un pavo. Tiene toda la vivacidad de una cierva.



Apotegma parlamentario

— Cuando un gran orador os hable de su modestia, pensad una de estas dos cosas: o que no le cabe la vanidad dentro del cuerpo, o que el cuerpo no le cabe dentro de la vanidad.

Toda España está conmovida por la discusión del problema religioso.
Toda España debe leer

"La Compañía de Jesús en España"

por Antonio Suárez Guillén

Prólogo de EDUARDO BARRIOBERO

Precio: 50 céntimos

Pedido a Editorial MINUESA: Juanelo, 19. — MADRID

Liga Anticlerical Revolucionaria en San Sebastián

Nuestro colaborador don Tomás Dorransoro, fundador, con don Pío y don Ricardo Baroja, el cura de Ezquioga don Epifanio Romero, y otras personalidades del país vasco, de una patriótica Liga Anticlerical Revolucionaria, dirige a FRAY LAZO un ejemplar del manifiesto en que hacen públicos sus propósitos, en demanda de que lo divulgue.

He aquí, acogidos con complacencia, algunos párrafos, los fundamentales del importantísimo documento, merecedor de tener imitadores en las demás regiones españolas:

"Nuestro objetivo en "Euzkadi" y en el resto de España será: ir contra el clericalismo, contra la Iglesia romana, pero apuntando principalmente a sus propiedades, a sus riquezas, a sus rentas; en suma, a su prepotencia social.

Y para llevar nuestro anticlericalismo al terreno de la eficacia, se trata de constituir en San Sebastián, con ramificaciones en la provincia, y de acuerdo con los grupos anticlericales del País Vasco y del resto del Estado español, una Liga Anticlerical Revolucionaria que, por mantener la más absoluta independencia con relación a todas las organizaciones y partidos políticos, puedan laborar en ella todos los individuos de uno y otro sexo mayores de dieciséis años, sea cual fuere su posición doctrinaria y sindical en el seno de la clase a que pertenezcan."

"En nuestra Vasconia, como es notorio, el clero desempeña un importantísimo papel, siendo este país el centro de la actual reacción antirrepublicana. Las Ordenes religiosas poseen en el País Vasco inmensos bienes y una influencia social pareja, ocupando un lugar preeminente en su vida económica, política y cultural.

El clericalismo en "Euzkadi" domina en absoluto la enseñanza, impidiendo deliberadamente la creación, por parte de Ayuntamientos y Diputaciones, de establecimientos de instrucción, cuyo déficit cubre gustoso el clero con escuelas confesionales propias. Extiende su poderoso influjo hasta el dominio de la Ciencia, Literatura, Teatro, Prensa, y también sobre las milicias provinciales, aristocracia, etc. Y continúa siendo, sin miedo a la República, el inspirador y guía del aparato ideológico de coerción salvaje que lo fué durante la monarquía.

Los sacerdotes del catolicismo—todavía nuestra religión oficial—continúan percibiendo en Vasconia más de 100.000 pesetas diarias para culto y clero a cuenta del conjunto de los españoles (el Estado español satisface en total al clero católico—que cuenta para su culto con 177.306 edificios—cerca de 70 millones de pesetas anuales); y ante el solo anuncio de la simple separación del Estado y las Iglesias, toda la clerigalla se apresta a defender sus conquistas terrenas, sus momios y sus prebendas (sueldos, emolumentos, casas-palacios, capellanías, colegios-fondas, conventos-fábricas, etc.); es decir: se apresta a retener todas las ventajosas posiciones que le facilitan el adueñamiento rápido de la economía nacional, y organiza para su defensa bandas de legionarios, cuadrillas de escopeteros, equipos de "luises" polvoristas, brigadas de "cristeros" trabucaires, predicando la guerra santa para obstaculizar el desarrollo revolucionario del régimen republicano y entorpecer el movimiento

de los trabajadores por su emancipación."

"La Liga Anticlerical Revolucionaria que se trata de crear velará en todo tiempo por el exacto cumplimiento en Vasconia, por parte de las autoridades y sus dependientes, de las leyes anticlericales que dicten los Gobiernos, y defenderá, en todo caso, a los perseguidos por la intolerancia clerical.

Entre las consignas que esta Liga (L. A. R.) defenderá, figuran:

La separación radical del Estado español y las Iglesias, estableciendo en lugar del régimen concordatorio, que, por principio, rechazamos en absoluto, una vigilancia especial, un control eficiente de sus actividades mercantiles, de sus relaciones financieras y de sus manejos políticosociales.

La nacionalización de los solares e inmuebles ocupados por catedrales, iglesias y seminarios, y la formación, con sus rentas, de un fondo para incrementar el trabajo y facilitar subsidios a los obreros en paro forzoso. Y la incorporación a los museos públicos de las obras y objetos de arte existentes en dichos edificios.

La disolución de todas las Ordenes religiosas sin excepción (50.000 cazadores de sufragios menos, además, entre las mujeres con voto), y la confiscación de sus bienes—conventos, colegios-fondas, terrenos, etc.—, aunque aparezcan inscritos a nombre de testaferros laicos.

La supresión de todas las prerrogativas y privilegios a favor de las Iglesias y el sometimiento de sus individuos y organismos a las leyes generales contributivas del país y a las especiales sobre la fastuosidad y el lujo.

La laicización del personal de los establecimientos docentes, benéficos y correccionales, con prohibición para el clero de intervenir en la Enseñanza y en la Beneficencia.

La liquidación del analfabetismo. (Los colegios confiscados a las Ordenes religiosas disueltas habrían de ser destinados a este fin, bajo la dirección de profesores civiles y titulados.)"

El domicilio de la Liga Anticlerical Revolucionaria está situado en la calle del Puerto, 7. primero, San Sebastián.

¡Conque a imitar a los vascos, españoles de toda España! Tome uno la iniciativa—¡uno solo puede abrir camino!—en cada región y en cada ciudad y en cada pueblo, para unir el esfuerzo de todos, y entre todos librar a España del mal que más la aqueja: la Iglesia.



REPULSA RAZONABLE

La palabra "adolescente" no ha podido ser admitida en la Constitución.

Nos lo explicamos. Es la natural consecuencia de que haya en las Constituyentes tantos carcamales de treinta años.



¡Que opina Salazarito!

Estos días nos hemos reído mucho viendo que Salazarito Alonsito, ¡ay, qué rícol, tiene opinión sobre el problema religioso.

Pero no sabemos cuándo reímos más. Si al ver la seriedad con que exponía su opinión Salazarito, o al ver la seriedad con que se afanaban por transcribirla ciertos queridos colegas.

¿Cuál de ambas cosas tiene mayor chiste?



—En este momento no amenaza ninguno con abrir la crisis.

MUNDILLO TEATRAL

Purita Martínez y Rosario Pino.

—Le aseguro a usted, doña Rosario, que Pedrito López Lagar detesta a su mujer.

—No exageres. ¡Qué enormidad!

—Sí, señora, sí; que le gustan todas.

—Por eso digo que exageras. Si le gustan todas, no es de creer que haga una excepción con su esposa.

La Gelabert y el doctor Decref.

—Diga usted, doctor, ¿la diabetes es un mal muy grave?

—Según... Puede ser que...

—¡Hable, hable usted con franqueza! Porque lo que usted diga no se refiere a mí..., sino... ¡bueno, usted me entiende!

Simó Raso y Antonio Vico.

—Te advierto, Antoñito, que Fernández de Córdoba, a quien tú alabas, no reconoce tus méritos.

—¡Quién sabe! Es muy posible que los dos estemos equivocados.

Julia Lajos y Matilde Galiana.

—Estoy aterrada, Matilde. Este año los empresarios van a perder hasta la cabeza.

—Ya verás cómo Yañez no la pierde.

Ricardo Canales y su mujer.

—¿Duermes, Ricardo?

—No, mujer. ¿Qué se te ocurre?

—¿Me quieres mucho?

—Mucho. Más que tú a mí.

—Di: ¿me comprarás el sombrero que te he dicho esta tarde?

—Pero, mujer, ¿no ves que estoy durmiendo?

Paco Fuentes, que fué el "Máximo" de *Electra*, de Galdós, la noche del estreno, hace treinta y un años, ya en la ancianidad, es un creyente realcitrante, e invariablemente, al ir a meterse en el lecho, cae de rodillas, junta las manos e implora:
—Señor, Señor!... ¡Proteja mi vida hasta que haya pagado a todos mis acreedores!

Reflexión de Enrique López Alarcón:

—Entre gentes de teatro, cuando el bien del señor se tarda, el servicio del criado se enfada.

Fray Lazo

SEMANARIO ANTICLERICAL CORTESEMENTE DESVERGONZADO

EDITORIAL REPÚBLICA. Av. PI y Margall, 18. MADRID

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre, España 3,50 pts.

Año..... 13 »

Año, Extranjero.. 18 »

SOLICÍTENSE

TARIFAS DE ANUNCIOS



—¡Ea, basta de rezos y sermones!

25
cts.